UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Imitar y castigar:
La ortopedia social en los cuerpos de hombre y el arte de normalización de género

Germán Alberto Betancourt Morales

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Género

Bogotá, Colombia

2012

Imitar y castigar:
La ortopedia social en los cuerpos de hombre y el arte de normalización de género

Germán Alberto Betancourt Morales

Tesis de grado para optar título de Magister en Estudios de Género, Mujer y Desarrollo

Directora

Ph.D Dora Inés Munevar Munevar

Línea de Investigación

Biopolítica y sexualidades

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Género

Bogotá, Colombia

2012

Dedicatoria

Para Isaac, una, otra y otra vez

Agradecimiento

Este trabajo no vería la luz del día sin la paciencia y la tranquilidad que caracteriza a la profesora Dora Munévar Munévar.

A su vez, agradezco a mi tutor y amigo Alfonso Múnera Cavadía, que sin su apoyo nada de esto pudiese ser posible.

Resumen:

El género se ha concebido como la construcción social de los cuerpos sexuados. En este artículo desvincularemos la relación del género como construcción, abordando la noción de materialización como elemento que permite revisar el concepto mismo de género como agente productor de los cuerpos que intenta controlar y describir. Explicar el género no como el resultado de unas relaciones de poder, sino como un poder en si mismo que fabrica los sujetos con género, establece las interpretaciones de los cuerpos, da coherencia a las normativas heterosexuales de masculinidad y feminidad, y que a su vez permite la configuración de mecanismos de normalización a través de procesos de castigo y vigilancia.

El presente trabajo intenta proporcionar una lectura del concepto de género en su interpretación como un poder social desde el proceso de materialización de la masculinidad, a partir de referencias performativas que instituyen un efecto-ilusión de estabilidad natural y coherente en el cuerpo masculino. Este es un trabajo teórico que se sustenta en las historias de hombres que han sido *hechos y deshechos* por los mecanismos restrictivos de género y que permite hacer una re-lectura del concepto de género en su práctica de sujeción y construcción de subjetividades.

Palabras claves: Género, sujeción, poder, cuerpo, performatividad

Abstract

Gender has not always been conceived as the social construction of sexual bodies. Within this article we will separate gender's relationship as a construction dealing with the notion of materialization as an element that allows the verification of the concept itself of gender as a producing agent of bodies that it tries to control and describe. Explaining gender not as the result of power relationship, but as a power on its own that fabricates subjects with gender, establishes bodies' interpretation, giving coherence to heterosexual regulation on masculinity and femininity, and allows for mechanisms of regulation through a process of punishment and discipline.

This work attempts to obtain an explanation of gender concept from its interpretation as a social power from the materialization process of masculinity, from performative references that institute an effect-illusion of natural stability and coherence of masculine body. This is a theoretical work which is base on men's stories; they have been made and unmade by restrictive mechanisms of gender and which allows for a re-interpretation of gender concept on its subjection and construction subjectivities.

Keywords: Gender, subjection, power, body, performatividad

Introducción…… 12

Capítulo I.
El martillo performativo y el muro de la verdad…….…… 24
1.1 ¿Imitar o interrogar a Foucault?..... 24
1.2 Las rutas del texto y los recorridos personales……. 38
1.3 Una tesis como acontecimiento……. 45

Capítulo II
Cuerpos materializados……...…… 53
2.1 Disputas vigentes…….……. 54
2.2 Prisiones encarnadas……. 64
2.3 Repetición y reiteración……..……. 71
2.4 La masculinidad: poder regulador de las normas……..81

Capítulo III
Dehiscencia de género……. 91
3.1 Cuerpo-sujeto-sujetado…….. 91
3.2 Fronteras, permanencias, superficies…….. 96
3.3 Ortopedistas sociales…….. 101
3.4 Porno-pedagogías del sexo…… 108

Capítulo IV
¿De cuerpos abyectos a sujetos políticos? 113
4.1 tránsito de los mecanismos ortopédicos…….114
4.2 Cuerpo-ciudad……..... 120
4.3 Ortopedia social: ¿amortiguada o asumida?..... 124

Conclusión
Hacia otra analítica del género……..129

Bibliografía……...137

Introducción: La fuerza de la repetición y el performance filosófico

¿A través de qué juego de lo verdadero se ha reconocido
al ser humano como un hombre de deseo?
Michel Foucault.

Este escrito ha visto pasar los momentos más alegres, tristes y extraños de mi vida. Mucha gente me ha observado escribir este texto una y otra vez por más de tres años. No sé cuándo va a terminar, desconozco si el punto final sirva como un descanso de las presiones a los que nos sometemos por las ideas, pero estoy convencido que aquello que era un simple ejercicio de escritura se ha *trans-formado* en un acontecimiento de mi vida misma. Si hay alguna característica en el compromiso de "*hacer"*[1] estudios de género es que por ellos se escribe con el cuerpo y para el cuerpo. Las tristezas, los desencuentros y las desilusiones que a diario trae consigo el trabajo académico, se reflejan en las letras que se entrecruzan, en las ideas que ven la luz, en los choques que nos obliga a enfrentar el poder.

El trabajo, iniciado como una historia de los controles y las disciplinas corporales ajustadas a los géneros, se transformó en un intento por teorizar, analizar y explicar "de otro modo" algo que todo el mundo cree conocer, "*el género es una construcción social y cultural de los cuerpos sexuados"* y una estrategia académica para abordar temas referentes a la condición femenina[2], especialmente la violencia, la subordinación y el acceso al poder. La repetición constante de esas ideas por parte del público en general (activistas políticas,

[1] *"Hacer"* en este texto lo vamos a encontrar con frecuencia encerrado en comillas y en cursiva porque representa un elemento importante en la construcción del escrito. "*Hacer*" es una acción realizativa que construye la realidad que intenta describir. Cuando *hacemos* estamos performando, damos vida a unos dispositivos de poder y ponemos en circulación una serie de discursos que anticipan el acto antes de "hacerlo", lo sancionan, lo prescriben y lo validan. En efecto, lo que se quiere presentar es la puesta en circulación de los discursos, el movimiento que traen consigo las palabras a la hora de expresarlas, al momento de constituir las realidades que ambicionamos describir.

[2] Se hace alusión a este tema porque es recurrente encontrar planes de desarrollo, políticas públicas y proyectos comunitarios con la perspectiva de género como rótulo para definir trabajos dirigidos o hechos específicamente con mujeres.

trabajadores(as) comunitarios(as), administradoras(es) locales) y las científicas sociales en particular, me daba la ilusión de estar trabajando con un concepto tan generalizado como para afirmar que todas las personas sabemos a ciencia cierta qué es el género, para qué sirve y cómo se puede poner en funcionamiento. Con los avances del estudio, saber que el género era expuesto siguiendo un camino "políticamente correcto" para interpretarlo, me hizo pensar que ya estaba todo dicho, generando desilusiones. Al incluir el género en los espacios académicos, en las administraciones públicas o en las congregaciones religiosas, como una "categoría útil" para el análisis de las relaciones entre hombres y mujeres, y las formas de constitución de los roles, las tareas y las identidades masculinas y femeninas, la victoria ya estaba consolidada. Por tanto, parecía que la lucha teórica y crítica por estabilizar un concepto con una historia particular (por las múltiples influencias y su uso en disciplinas con discursos normalizadores como la psicología y la medicina)[3] había llegado a su punto más alto y aunque estaba lleno de debates mostraba los *resultados* seguramente *esperados*.

Esa *des-ilusión* por teorizar el género me sumió en una desesperanza respecto del trabajo emprendido. Al "*hacer"* una historia de los mecanismos de control sobre el cuerpo de los hombres en el contexto de la ciudad de Cartagena recurría a la matriz explicativa de ese público general, pues al decir que las masculinidades se construyen a partir de un entramado de relaciones sociales, procesos de asimilación, juegos de significaciones ya dadas que le dan legibilidad a una práctica a partir del ejercicio del poder, estaría tratando al género en su condición más democratizada, por no decir primaria, pero estática y desde afuera, como mero apéndice. Por ejemplo, es frecuente en los estudios sobre *Género y Familia* encontrar alusiones a los roles sociales y sexuales asumidos por cada género, los conflictos, los cambios y las permanencias en un espacio de poder específico para hombres o para mujeres; tal vez se haga un análisis de las posiciones y condiciones de los cuerpos y las estrategias que éstos emplean para darle sentido a los cambios de los hombres frente a la paternidad; quizás se comprenda cómo ahora son más tiernos, se involucran con la crianza,

[3] **Mabel Burin e Irene Meler.** *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2001. Pág. 21.

se resisten menos a los retos de los trabajos domésticos…, pero, el efecto final se presenta como el análisis mismo de la construcción de los roles o las identidades de género: al decir que el género es una construcción social y cultural de un cuerpo marcado por características sexuales específicas, se estaría asumiendo que el cuerpo es fijo y su posición ontológica en esa constitución es de mero receptáculo para ser llenado con reglamentos y descripciones legitimantes del estatus de masculinidad y feminidad en el contexto estudiado.

Pronto me di cuenta que este argumento paralizante del cuerpo terminaba por dejar sin movimiento las ideas que quería trabajar con la investigación prevista. Traté por todos los medios de disciplinarme, de seguir el plan *establecido*, algunas voces me susurraban al oído diciéndome*, "no te metas en problemas, haz las cosas fáciles, para qué te complicas*", pero esa misma forma indisciplinada de trabajar me ayudó a preguntarme por otras cosas y a no seguir según el plan... Esto implicaría situarme en una posición difícil a riesgo de ser juzgado con dureza, pero si hay algo que ha caracterizado mi vida eso ha sido la facilidad para meterme en problemas. En fin, **problematizar el género o colocarlo en disputa**, *haciendo* alusión al texto de Judith Butler *Gender Trouble*[4], me abriría los caminos para pensar una retórica de género menos convencional al momento de considerar la interacción cuerpo-género-poder, ausente en muchos argumentos sobre la formación, trans-formación y asunción de las identidades de género.

En suma, lo que empezó como un ejercicio de construcción de un cuerpo, con unos dispositivos de poder que lo constituyen como masculino, terminó siendo un escrito pausado sobre la materialidad de los cuerpos. Ya no era la pregunta centrada en ¿cómo se construyen los cuerpos de hombres en el contexto de la ciudad? si no varios interrogantes entrelazados: ***¿cómo se materializa el género en los cuerpos?, ¿a partir de qué mecanismos, un cuerpo puede ser interpretado como perteneciente a un género?, ¿si el***

[4] **Judith Butler**. *Gender Trouble*. *Feminism and the Subversion of identity*. Routledge Nueva York. 1990. (Trad. Cast.: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México. Universidad Autónoma de México. **PUEG.** Programa Universitario de Estudios de Género. Editorial Paidós. 2002.

género es una construcción, quién o qué realiza esa construcción?[5] Estos interrogantes han sido influenciados por el pensamiento de la filósofa postfeminista norteamericana Judith Butler, quien haciendo una relectura de Michel Foucault, Jacques Lacan, Adrianne Rich, Luce Irigaray, Julia Kristeva y Jacques Derrida, plantea la normalización del género como un proceso de repetición ritual de carácter histórico, presente a partir de la citación reiterada de normas de género heterosexuadas y asumidas como femeninas y masculinas de manera incuestionable por la sociedad. Dicha repetición provoca el efecto de una naturaleza primaria en las formas de configurar los sexos.

Judith Butler crítica el lenguaje dudando de su supuesta neutralidad o asexualidad, como se quiere mostrar algunas veces. Retomando las teorías de Luce Irigaray sobre la dinámica del discurso, expresado en un contenido falocentrado, la heterosexualidad compulsiva del campo social propuesta por Adrianne Rich y la analítica del poder de Michel Foucault, Judith Butler permite *des-centrar* nuestra mirada para dirigirla hacia la forma de "*hacer"* el género, cuestionando de entrada el lenguaje utilizado para significarlo como concepto, los efectos que busca (normalización de las expresiones corporales en masculinas y femeninas) y las estrategias de poder que emplea, que por un lado nos invita a la liberación, la lucha política, la crítica contra la coagulación argumentativa de las miradas a los cuerpos, pero a la vez, esa misma subversión, ese llamado a rebelarse, se transforma en estrategia de sometimiento para plegarnos al poder.

Los frentes de este texto, si empleamos un lenguaje pseudo-militar, versan sobre la forma de analizar el género como norma pero también como mecanismo que permite la aparición, justificación y explicación de esa misma norma. La idea es pensar el género como elemento productor de cuerpos y a la par como orden regulador de ellos, una doble vía para la materialización. Quiero exponer la manera de pensar el género como una matriz móvil

[5] Esta pregunta es realizada por Judith Butler para poner en cuestión el término mismo de construcción y mostrar que su utilización se ha convertido en un monismo lingüístico, que oculta un proceso confuso y laborioso de abordar la formación misma del sujeto en el género. *Véase*; Judith Butler. *Bodies that Matter. On the Discursive Limits of "Sex".* Routledge, Nueva York, 1993. (Trad. Cast.: *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales del "sexo".* Buenos Aires. Editorial Paidós. 2002).

susceptible de *trans*-formación ya que no constituye ideas fijas ni osificadas, sino que se expresa en la práctica, en la dinámica de la cotidianidad y el lenguaje.

Para llevar a cabo esta empresa, es imperativo analizar algunos textos importantes, mencionando autores y autoras para sustentar lo que estamos diciendo pues, como dice Deleuze, "*es todo un Edipo filosófico"* no poder todavía hablar con la voz propia, *"se debe leer esto"* porque *"si no se cita a éste o aquellos estarías especulando",* o como decían algunos psicólogos en las conversaciones sobre la identidad de género o en los seminarios a los cuales he asistido, *"no puedes decir nada sobre el tema de la identidad, si no eres un experto"*. La variedad teórica atraviesa esta investigación; va desde la filosofía posestructuralista, pasando por el postfeminismo, la teoría psicoanalítica de Freud y Lacan, los estudios culturales de Slavoj Zizek y el análisis de discurso, llega a las teorías de género y de la diferencia sexual. Toda esta amalgama de posiciones teóricas sustenta los argumentos expuestos, las frases escritas, las apelaciones a la cita; a la vez, *performa* el uso de las convenciones académicas, es un *performance filosófico* que imita la naturaleza de un mecanismo de expresión e intenta ofrecer una manera de pensar o estructurar una "sociología de la verdad" sobre el género que emerja ante las miradas escrutadoras de los y las lectoras.

Este texto en fin no tiene objeto centrado; su intención es conectarse con otras formas de pensamiento que trae la lectora o el lector, navegar por otras formas de acercarse a los textos, hacer empalmes con lo que ya sabemos o rechazarlo con esos mismos conocimientos. La pregunta que me gustaría exponer aquí es ¿cómo funciona este texto?, ¿con qué otra serie de saberes podemos articular lo que aquí se escribe? Esta aventura de la escritura invita a pensar las formas cotidianas de reflexionar sobre los cuerpos en sus escenarios sociales; este trabajo se sostiene porque la sociedad que vivimos, las verdades que construimos sobre las cosas y los conceptos sobre los humanos mismos, son performativas, solamente se activan partir de la acción ejercida por los sujetos y la manera como éstos construyen la realidad que intentan describir. Entonces este trabajo es un

ejercicio performativo porque sólo en la acción de leerlo, sólo en la manera de conectarlo con la realidad investigada, se le dará sentido e importancia a lo que se está diciendo.

Tengo intención de mostrar cómo este trabajo de investigación es un acto preformativo en el cual la subjetividad, las acciones diarias, los sentimientos, los vacíos producidos por el desespero de escribir y reescribir las páginas sin encontrar el sentido deseado, me llevaron a tomar caminos diferentes de los planteamos inicialmente. Bien lo dice Foucault en una reflexión personal realizada después de haber desaparecido tras la publicación de *Historia de la Sexualidad I, La Voluntad de Saber*[6] y reaparecer al escenario de la escritura con un texto totalmente diferente a su empresa inicial, Historia de la Sexualidad II y III; así en la introducción del *Uso de Los placeres*, escribe que; ***"En cuanto aquellos para quienes esforzarse y trabajar, comenzar y recomenzar, hacer intentos, equivocarse, retomarlo todo de nuevo de arriba abajo y encontrar el medio aún de dudar a cada paso, en cuanto aquellos –digo- para quienes, trabajar en silencio y en tensión equivale a dimisión, ellos y yo claramente no estamos en el mismo planeta".***[7] Cuando digo que esta investigación es performativa, estoy apuntando que solo en la fuerza de la repetición reiterada de las ideas, expuestas a través del prisma de la vida cotidiana, es como los objetos de estudio sufren desplazamientos o como dice Foucault es un "*hacer intentos, equivocarse, retomarlo todo de nuevo de arriba abajo y encontrar el medio aún de dudar a cada paso".* En la duda, la desesperanza por cosas nuevas en mi vida, el cambio de estudiante a profesional, el desempleo vivido, la intolerancia de algunos "expertos" frente a los temas de género (principalmente algunos historiadores y psicólogos, mujeres y hombres), los autores y

6 Los últimos textos de Foucault fueron dirigidos al cumplimiento de su gran empresa denominada la historia de la sexualidad que, por cierto, no vio la luz del sol en su totalidad, por la interrupción de la muerte. Las historias de la sexualidad de Michel Foucault aparecieron en fechas totalmente diferentes, espaciadas, hecho que su biógrafo, Didier Eribon, registró como una discontinuidad en los objetivos propuestos. Comenta Eribon que Foucault, después de la publicación de la Historia de la Sexualidad volumen I, entra en un gran descontento, pues sus críticos afirmaban que después de haber construido una analítica del poder que encerraba al sujeto, no había una forma de escapatoria a la maquinaria política. Michel Foucault intenta hacer una genealogía del sujeto desde la revisión de los textos griegos y latinos para encontrar líneas de fuga desde el conocimiento de uno mismo y las prácticas de sí. Véanse los textos de la historia de la sexualidad bajo el título original en francés; *Histoire de la sexualité. Vol. 1. La volonté de savoir. Vol. 2. L` usage des plaisirs. Vol. 3. Le souci de soi.*

7 Michel Foucault. *Historia de la Sexualidad. Volumen II. El uso de los placeres.* Madrid. Editorial Siglo XXI. 5ta edición. 2005. Pág. 6

autoras que nos llevan a lugares no imaginados, he encontrado elementos claves para acompañar la escritura de este texto.

Si comencé con un trabajo de historia sobre los mecanismos disciplinarios (médicos, jurídicos y escolares) para construir la *"masculinidad ideal"*, analizando específicamente dos prácticas corporales límites como la homosexualidad y la masturbación; y terminé preguntándome por el género como poder a través de la materialización de sus reglamentos instituyentes de una norma masculina a partir de dinámicas de repetición, imitación y castigo, es porque considero que el género y quienes lo estudiamos, *debemos ponerlo en disputa*, llamarlo a revisión, llenarlo de preguntas pues se ha convertido en una categoría de bolsillo, bandera de las ONG`s u otras organizaciones que piensan el género como sinónimo de mujeres y explican cualquier fenómeno social bajo el rotulo *"con perspectiva de género"* para parecer interesantes o para distanciarse de otros proyectos, pero a veces no llegan ni a una simple descripción de las condiciones de género.

Para llevar a cabo la investigación y construir las conexiones entre el cuerpo-genero-poder, se realizaron 20 entrevistas a jóvenes homosexuales, heterosexuales y bisexuales, para tener una gama amplia de ideas sobre las masculinidades. A su vez, se entrevistaron mujeres madres -solteras y con pareja-, sobre la crianza de sus hijos varones y la forma como se convierten en hombres. Se utilizaron archivos documentales, como tesis de medicina, epicrisis de hospitales psiquiátricos, revistas, periódicos y demás textos que arrojaran información para construir el decorado de la materialización del género como poder en los cuerpos de los hombres. Para el análisis de las fuentes consultadas se empleó el método histórico hermenéutico haciendo lecturas transversales entre los textos teóricos revisados, las ideas construidas y las fuentes documentales extractadas de las narrativas de los y las participantes.[8] Esta investigación de corte sociológico busca poner a prueba la teoría del género como poder y la circulación de sus estrategias a partir de la performatividad como estrategia de materialización de los discursos en el cuerpo, por medio de los actos de

[8] Solamente señalaré la fecha de las entrevistas en los pies de pagina, diciendo si es un testimonio oral, escrito, si es un dato extraído de una fuente secundaría, si es un recorte de revista, periódico, una tesis de medicina, un dicho popular o una canción.

repetición en espacios de poder, actos que si no se imitan son castigados. Se trata de indagar sobre los mecanismos sociales que aparecen ocultos en el proceso de de materialización de los cuerpos, esos procesos de constricción corporal que le dan forma a lo que conocemos hoy como masculinidad y feminidad, pero que se muestran como hechos naturales sin cuestionamiento alguno.

El trabajo está dividido por capítulos. En cada uno de ellos se hace una reflexión desde las posturas teóricas y las diversas prácticas sociales usadas para develar las dinámicas de las masculinidades en contextos cotidiano, familiar y citadino. El primer capítulo es un diálogo entre la analítica del poder de Foucault, la teoría de la performatividad de género de Judith Butler y las narrativas personales, haciendo un viaje por situaciones vividas por quien escribe y la experiencia de las historias contadas por los sujetos que han soportado el peso de la materialización de los conceptos de género en sus cuerpos. Indagar sobre la analítica del poder con Foucault o más bien ¿imitarlo o interrogarlo? supone una puesta en disputa del concepto de poder que nos legó para abordar la falta de respuestas frente a preguntas relacionadas con *¿qué o quien hace que el poder funcione?* Más allá de los interrogantes hechos al trabajo de Foucault, se plantea un debate entre las formas de experimentación de la teoría del género y su diseminación en las prácticas cotidianas, la forma como somos constituidos, cercados y condicionados por una estructura de poder heterosexual que imposibilita la multiplicidad de expresiones corporales. En concordancia con los diálogos teóricos y los recorridos personales para llegar a la exposición del género como poder social, encontramos la historia misma de la investigación, los cambios, las permanencias y las rupturas que vienen desde afuera y performan una nueva mirada del campo de estudio y las herramientas para abordar su objeto.

El segundo capítulo hace un recorrido teórico sobre la concepción de género como poder social y su materialización en los cuerpos a partir de un ejercicio performativo, abarcando las formas como el discurso construye los cuerpos que intenta describir a partir de la consolidación de modelos de masculinidad encarnados en los cuerpos de los hombres. Aquí las narrativas de los personajes entrevistados, la música y las concepciones sobre el cuerpo

que se han naturalizado en el campo social, nos sirven de terreno para mostrar la desnaturalización de los conceptos de género y masculinidad, la forma como opera la máquina performativa y los mecanismos ortopédicos que constriñen el cuerpo hasta darle forma y hacerlos viables, legibles en el universo simbólico que impone la realidad heterosexual.

En el capítulo tercero se hace un recorrido por posturas biológicas que explican la diferencia entre los géneros como dos entidades opuestamente diferenciadas, irreconciliables y políticamente polarizadas. Transitamos por las metáforas científicas y sociales con sus sedimentos normativos y culturales y sus tintes racionales que finalmente terminan eliminando otras apuestas teóricas, incluso ontológicas. Se abre la discusión con una crítica a los trabajos de Simón Barón Cohen, psiquiatra reconocido que plantea la búsqueda microbiológica de las diferencias entre los hombres y las mujeres en la conformación misma de nuestro cerebro y, por extensión, del sistema nervioso. Las diferencias derivadas de la ciencia se presentan aquí como metáforas performativas, como una técnica política del género que le da vida a todo lo que se describe en su nombre.

Tanto los discursos científicos y familiares como las artes visuales y los insultos, performan de manera sistemática una idea de masculinidad que un cuerpo debe imitar o sufrir las consecuencias de castigo sino apela al papel asignado culturalmente. Por eso mismo, tras el recorrido por la generización de las formas de explicación de las diferencias de los cuerpos a través de la estructuración cerebral, pasamos a dar un vistazo sobre los efectos primarios de la prácticas performativas que se instituyen en la familia, indagando sobre el concepto de apego como un mecanismo disciplinario de poder empleado por los padres para materializar en los cuerpos de sus hijos las normas de masculinidad hegemónicas en el campo social, exponiendo que ningún cuerpo puede ser interpretado sin las convenciones de estilo asignadas por el modelo heterosexual. El campo de significaciones normativas que regulan los cuerpos está estructurado por un discurso que preexiste a cualquier forma de significación; sobre esta idea, en un aparte del capítulo, se hace nuevamente un debate con Foucault desde la óptica de Judith Butler pensando la anormalidad como producto de las

normas, como efecto de regulación de esos mismos procesos ortopédicos y no como un campo de excepción que excede la fuerza de la regulación. El objetivo es mostrar que la misma dinámica de separación de los cuerpos como entidades disímiles entre ellos, es un efecto de las prácticas performativas, no la base de la construcción como comúnmente se ha asumido, para finalizar con un apartado sobre la pornografía como modelo performativo de las prácticas sexuales. Se interpreta una historia de una pareja que afirma encontrar en este espacio de la información sobre el sexo los elementos claves para ser un *"verdadero hombre".*

Por último, el capítulo cuarto ofrece un breve vistazo sobre la ciudad como un gran cuerpo construido a partir de metáforas performativas. Para llegar a este punto se escudriña en el saber psiquiátrico sobre el tratamiento de las diversas manifestaciones corporales de la homosexualidad como experiencia límite de la masculinidad y la forma como han sido tratada en el sector de la salud, desde una concepción de enfermedad o una patología social que debe ser disciplinada, expuesta a una forma de control más refinada o a una técnica política de normalización de los géneros. El objeto de este capítulo es presentar que no solo los procedimientos de ortopedia social se expresan de forma individualizada, las estrategias ortopédicas de género son asuntos bio-políticos, son prácticas que revelan tecnologías microfísicas del poder que estructuran los tránsitos de los cuerpos y los espacios viciados en el contexto urbano.

En síntesis, este trabajo tiene la intención de mostrar a los lectores y las lectoras la capacidad productiva y punitiva del género como elemento primario de la constitución de un sujeto, sobre todo para sea reconocido como viable o no viable en un contexto de ciudad o en una institución social especifica. ***Imitar y castigar*** como título final de la investigación tiene la firme meta de presentar las formas como los cuerpos son *hechos* y *des-hechos* bajo la mirada vigilante del género como poder social.

Dedico este texto a mi esposa **Elena Calvo Cuentas**; gracias a ella las cosas no han sido más difíciles, estaré eternamente agradecido por su paciencia, por comprender que los roles

de género pueden variar sin depender de hechos biológicos, pues mientras ella sale a trabajar, yo me quedo escribiendo, cuido al bebé, cocino el almuerzo y la cena; además sus comentarios y cuestionamientos fríos, calculadores, revestidos de "objetividad científica", propios de una psicóloga clínica, me dan mucha más fuerza para seguir en el discurso crítico, frente a los criterios de verdad sobre el cuerpo establecidos por la ciencia. A mi hijo **Isaac**, porque con sus miradas da signos de comprender el mundo y es mi fortaleza en las noches que he intentado dejarlo todo y dedicarme a otra cosa.

Además, esta sección del texto pensada para exponer el retraso en mis compromisos académicos, mis confusiones y temores a la hora de escribir, sirve para revelar a mi maestra la profesora **Dora Munévar** el camino por el que ha pasado este texto. A ella mis más sinceros agradecimientos y mi convicción de que este trabajo abrirá otras rutas académicas para remozar las desgastadas. Su nomadismo intelectual, donde el caminar y transitar por rutas diversas para encontrar puntos de intercesión, es la forma más alegre de escapar de la ortodoxia académica debilitada por la incursión de otras fuerzas emergentes fuera de los muros de la universidad. Quiero reconocer aquí el trabajo de la profesora **Gloria Bonilla Velez** quien me inició en los estudios de género en el año 2002 con su seminario, ya famoso, de Historia y Género del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena. A ella que hoy es una amiga, agradecerle por haberme insistido en que hiciera parte de la Maestría de Género, finalmente una de las mejores aventuras intelectuales de mi vida. En un renglón muy alto está **Mayerlis Colón,** de quien he aprendido mucho y cuya solidaridad no alcanzo a describir aquí. La profesora **Hortensia Rodríguez**, quien no ha leído en totalidad el texto, pero con la certeza de que algunos de sus comentarios hechos durante las conversaciones que tuvimos a la hora del almuerzo, están presentes. El grupo de compañeras de la maestría, especialmente las enfermeras **Ester Polo** y **Candelaria Colón**, porque mostraron cómo las ganas y la confianza en las ideas pueden más que los vientos en contra.

Dedico este trabajo a las personas que no confiaron en mí y a las que les pedí apoyo y nunca me lo brindaron y que quisieron por todos los medios apagar mi espíritu de lucha; a

esas personas gracias porque sin su arrogancia y fruición nunca hubiese tenido la energía extra para escribir y re-escribir.

No quisiera concluir este apartado sin antes manifestar la importancia en mi carrera como estudiante de la Maestría de Género de las profesoras **Dora Isabel Díaz y María Himelda Ramírez;** sus saberes me abrieron innumerables puertas para trazar otras rutas que espero seguir recorriendo.

Capítulo I. El martillo performativo y el "muro de la verdad"

"Ya no necesitamos un guante que impida la masturbación
Porque cada vez que acercamos la mano a los órganos
Genitales hay una estructura de culpa que nos corroe"
Beatriz Preciado.

"Todo poder es físico y entre el cuerpo y el
Poder político hay una conexión directa"
Michel Foucault.

Este trabajo es un texto sobre género, está pensado para una comunidad que reflexiona el tema de género como tal. No es un estudio sobre las masculinidades, tampoco es una investigación sobre sociología de los hombres y sus relaciones con la realidad que los constituye. Esta tesis es un texto de género porque habla de las dinámicas de poder, de las formas como son (y han sido) constituidos los cuerpos a partir de modelos normalizados de género, cómo somos hechos y deshechos y cómo esos procesos permiten, impiden o posponen una política de libertad y de acción de los sujetos sujetados.

1.1. *¿Imitar o interrogar a Foucault?*

El titulo final de la investigación es ***Imitar y Castigar,*** la poca originalidad a la hora de la titulación tiene su objetivo pero, como se nota, existe una gran influencia, por no decir una base conceptual y teórica, del pensamiento de Michel Foucault. Las preguntas y la elaboración analítica que estructuró esta empresa devino del libro ***Vigilar y Castigar***, pero con una variante en la forma de interpretar la constitución histórico-política de los sujetos, pues Foucault nunca habló de género, no mencionó, ni siquiera orientó su genealogía del sujeto hacia la construcción de ese cuerpo significado, determinado, prescrito, entrecruzado

por una multiplicidad de mecanismos disciplinarios y de poder que se fundan en una matriz de género. Muchas y muchos autores críticos que utilizan la teoría del poder en los análisis de género, emplean la "caja de herramientas" foucaultina para darle un tratamiento estructural a la forma de significar las relaciones de los cuerpos en espacios sociales concretos. La visión global del poder que se emplea en estos casos, trabaja sobre puntos reconocibles que permiten la supuesta identificación de las acciones del poder. Este hecho solo emerge cuando se estudian las diversas modalidades de castigos o las formas de normalización disciplinaria o control social sobre los cuerpos, sometiendo su fuerza a unas acciones específicas que determinan sus gestos, la configuración de los espacios públicos y privados, las posiciones del cuerpo en el escenario social donde se encuentre identificado. En otras palabras, el análisis del poder que nos legó Foucault ha sido adoptado como si existiera en el ambiente una especie de gas que transforma todo en poder; se ha ilustrado el poder y se ha empleado en los estudios de género como una categoría para mostrar relaciones sociales, a partir del hecho de ser hombre o de ser mujer en un contexto cultural o histórico definido, ya sea de dominación, de división sexual del trabajo, de identificaciones corporales o de prácticas de sexualidad. Pero esta versión aplicada exige repensar sus fundamentos pues si consideramos esta apreciación de la forma mágica que adopta el poder sin interrogarlo, el género sería un mero efecto aséptico de esas relaciones. ¿Cómo puede el género ser efecto del poder, si el poder debe fundarse en el género para circular? ¿Qué es primero, el género o el poder?

El sólo hecho de guiamos por las líneas del pensamiento de Foucault, en ***Vigilar y Castigar***, relacionado con un poder estructurador de formas de dominación, estrategias de resistencia, prácticas penitenciarias, que materializa en los cuerpos de los presos la idea misma de la prisión y construye a ese sujeto que intenta someter, nos obliga a pensar en un poder omnipresente y omnisciente que está en todas partes constituyéndonos: "*El hombre del que se nos habla y al que se invita a liberar es ya en sí el efecto de un sometimiento mucho más profundo que él mismo"*[9]. Si esto fuese cierto, el género sería un acto nominal que solo

[9] **Michel Foucault**. *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.2002. Pág. 31.

serviría para describir, puntualizar y clasificar una de las múltiples partes del aparataje infinito que nos envuelve derivadas de las dinámicas del poder. En términos más precisos, la pregunta por el poder de Foucault a secas (sin un análisis de género), como una sustancia impersonal que cobra vida a partir de las relaciones sociales, de las formas como los individuos asumen, se apropian o construyen su identidad como sujetos, implica dar por sentada la existencia de una estructura de poder desde un comienzo con sus leyes y su campo de acción ya establecidos, y que el individuo solo pone en funcionamiento lo que está definido de antemano, para situarse simbólicamente en una estructura cultural. Esto nos lleva a interrogantes más profundos. Por ejemplo, si existe una estructura productora de las relaciones sociales y de los cuerpos que gobierna, entonces cabría en este espacio la pregunta formulada contra la filosofía posestructuralista, especialmente por quienes critican fuertemente a Foucault, cuando le demandan que revele ¿quién personifica el poder? Incluso dos de sus seguidores y acérrimos defensores de las posturas del autor de "***La Historia de la Locura***", Antonio Negry y Michael Hardt, plantean;

"En realidad, si llegados este punto, le tuviéramos que preguntar a Foucault quién o qué dirige el sistema o, más precisamente, quién es el bios, su respuesta sería inefable o inexistente. Lo que finalmente Foucault no logró comprender fue la dinámica real de la producción que tiene lugar en la sociedad biopolítica".[10]

Aclaremos algo antes de seguir. La sociedad biopolítica es una expresión que acuñan Negry y Hardt parar significar el paradigma que sustenta la sociedad de control establecida por el modelo del Imperio, ya que este modelo de gobierno administra la vida y las subjetividades como sus máquinas de guerra, haciendo de la paz y la protección de la vida misma un arma para acabar con la vida de otros. Pero la sociedad de control es un término propuesto por **Gilles Deleuze**[11] como borde de las sociedades descritas por Foucault para contextualizar las maneras en que se manifiesta el poder; la sociedad de castigo y posteriormente las sociedades disciplinarias instituyen un modelo de poder sustentado en el soberano que

[10] **Antonio Negry y Michael Hardt**. *Imperio* Barcelona. Editorial Paidós. 2002. Pág. 40.
[11] **Gilles Deleuze**. *Conversaciones*. Valencia. Editorial Pre-Textos. 1995. Pág 277.

define la vida y la muerte de sus súbditos, dando paso a un poder tentacular diseminado en el cuerpo social a partir de una multiplicidad de técnicas de vigilancia y control. Negry y Hardt no adoptan el modelo de representación del poder de Foucault para estructurar su argumentación sobre el paradigma del poder que se despliega por todo el campo social en lo que ellos llaman el Imperio, porque el argumento quedaría encerrado en la cárcel estructuralista que sacrifica la movilidad de los acontecimientos.[12] Me hago más explicito. Si recurriéramos nuevamente al modelo del poder que Foucault expresa en ***Vigilar y Castigar,*** donde el poder pasa de una sociedad a otra (de las sociedades soberanas a las disciplinarias), tendríamos la obligación de saber ¿qué hace que el poder se transforme?, ¿qué o quién permite la transición de un poder a otro? No podríamos decir que son los sujetos los que hacen que un modelo de poder releve a otro pues los sujetos son el efecto del poder, como muy bien lo ha aclarado el propio Foucault. Para no soportar el peso de una respuesta inexistente en el trabajo de Foucault, los autores del Imperio han optado por el modelo de la sociedad de control como una estrategia de poder que administra el campo social, regulando la vida como un instrumento fundamental para la reproducción de la economía, las subjetividades, la cultura y las representaciones sociales. El hecho de "abandonar" a Foucault en este punto, por parte de estos autores, abre la posibilidad de *re-pensar* otras posturas políticas en las cuales hemos caído los autores y las autoras críticas del género. Establecer un nombre, personalizar o mejor materializar la estructura que le da sentido a la producción de las subjetividades en la era del imperio, fue la salida presentada por Negry y Hardt a todos los cuestionamientos pasados y futuros de la analítica del poder foucaultiana. La nominalización de la fuente esencial del poder les sirve de terreno localizable para estructurar un marco de acción del poder. Esto se muestra de manera más clara cuando plantean que;

"Estas dos concepciones de la sociedad de control y del biopoder describen aspectos centrales del concepto de Imperio. El concepto de Imperio es el marco en el que

[12]**Antonio Negry y Michael Hardt**. *Imperio*… Op. Cit. Pág 38.

debe entenderse la nueva omniversalidad de los sujetos y es el fin al que conduce el nuevo paradigma del poder".[13]

Con este argumento están escenificando el poder, se le está dando un escenario y un campo de acción que quedó en el ambiente y que no pudo ser materializado en el discurso. Cabe aclarar que el análisis del poder de Michel Foucault no se desconoce o elimina, no se trata de *"olvidar a Foucault*" -como pretendió sin ninguna suerte Jean Baudrillard-,[14] sino que el poder empieza a entenderse en su forma más materializada, se empiezan a mostrar las piezas de un poder en red configurando el espacio social. Los análisis de Foucault sobre las relaciones de poder y sus dispositivos siguen siendo vigentes; el autor de ***Las Palabras y las Cosas*** proporcionó una lectura de las relaciones de poder por fuera de las grandes estructuras económicas, sacó de la bolsa del mago la noción que rezaba que el poder era posesión de un sujeto, de una autoridad, el poder se democratizó después de Foucault; el poder ahora lo poseemos todos y todas, somos la "multitud" quienes ponemos a circular el poder; *"El poder no es una sustancia* -dice Foucault- *tampoco es un atributo misterioso al que habría que buscar sus orígenes. El poder no es más que un tipo particular de relaciones entre individuos".*[15]

Identificado el poder como un campo de acción, "*un tipo particular de relaciones entre individuos",* todavía aparece incompleto para hacer un estudio desde el género. El modelo de Antonio Negry y Michael Hardt ayuda a comprender al poder como escenario de significaciones lo cual lleva implícito unos códigos culturales que producen, de forma simbólica, un "orden natural" de las cosas colocadas al servicio incluso de aquellos sujetos dominados. Así como los autores del Imperio le dieron un nombre al espacio de poder donde se estructura la producción biopolítica, la constitución de los cuerpos marcados por

[13] **Ídem.**
[14] Si hay un autor que haya tenido que soportar el peso de una apreciación sobre un pensamiento con tanta severidad en las últimas décadas, este ha sido Jean Baudrillard. Al exponer que la dinámica del poder era una aporía y que ya era tiempo para recomponer el camino, se ha hecho acreedor a diferentes formas de rechazo de esta apreciación por parte de quienes consideramos que la obra de Michel Foucault es referencia obligada para interpretar el presente que tenemos. Ver: **Jean Baudrillard**. *Olvidar a Foucault*. Valencia. Editorial Pre-Textos. 1994.
[15] Michel Foucault. La vida de los hombres Infames. La Plata. Argentina. Editorial Altamira. 1996. Pág. 204.

unos significantes de género también tiene su representación. Decir que el género es un efecto de un poder estructural es ignorar que el género tiene sus propios mecanismos disciplinarios de poder, presenta sus diversos procesos de normalización e instituye sus fundamentos de inclusión y exclusión que son explicados por el mismo lenguaje que produce el género.[16] El lector o la lectora sentirán cierto aturdimiento con tanto rodeo en torno a las situaciones enunciadas, perdónenme si les he convertido en *sparring* de boxeo pero es importante presentar la elaboración teórica que ha hecho posible la constitución de este texto. En efecto, si nos tocara decir hoy qué produce el género diríamos con toda certeza: **es el mismo género**. No es un poder expresado en una estructura social el que produce las relaciones, las identidades, las figuraciones, los imaginarios y las representaciones de género. Es más, es el género el que produce las situaciones de poder.

Si asumiéramos que el género que cada quien tiene es un producto del poder, que la identidad de género está dada por una operación de poder que a la vez determina el cuerpo sometido a esta explicación, tendríamos que decir con completa resignación que el género es algo estático que se adapta en los cuerpos y que ese cuerpo es una entidad pasiva que solo espera ser sometida a la fuerza de una normalización con unos dispositivos, con unas "Tecnologías de Género"[17] si utilizamos el término de Teresa de Lauretis. Como primera medida, si el poder es una relación, ¿qué produce los cuerpos implicados en esa relación?, ¿cómo puedo determinar que hay una relación de poder entre un hombre y una mujer, sin tener en cuenta que debe haber de forma primaria una idea de hombre y de mujer previa a cualquier otra forma de relación?

Ahora llevémoslo al plano de las prácticas sociales. En entrevistas realizadas a un grupo de hombres homosexuales queríamos saber detalles de los embates impuestos por las disciplinas corporales aplicadas por parte de las figuras masculinas de su entorno: sus

[16] **Judith Butler**. *Deshacer el género.* Buenos Aires. Editorial paidós. 2006. Pág. 68.
[17] **Teresa de Lauretis**. *"La tecnología del género"*. En: Carmen Millán de Benavides y otras (Editoras) Pensar (en) Género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo. Santafe de Bogotá. Editorial pensar –Pontificia Universidad Javeriana. 2004.

padres, sus maestros y otros dispositivos técnico-científicos, encontramos la historia de "Richy"[18], un peluquero de 22 años que nos cuenta;

"...Mi papá es un tipo rudo, brusco, él quería que yo fuera como él. El estudió en el Sena mecánica y dice que los hombres deben ganarse el pan con las manos {...} cuando empezó a sospechar que a mí no me gustaba hacer lo que él quería que hiciera, empezó a maltratar a mi mamá, decía que ella tenía la culpa, porque me había malcriado. Me llevaron donde el doctor Fortich en Magangué (municipio de Bolívar) para que se me quitara la mariquera {...} me inyectaron una hormona de testosterona, para que me volviera un hombrecito, yo iba cada 15 días, la enfermera era prima mía, porque nadie podía saber lo de mi problema. Eso fue a los 16 años, yo creo que eso me calmó, pero cuando me vine para acá (Cartagena) seguí siendo el mismo. A mi lo que me calmó un poco fue una vez que me cogieron unos pelaos de la Universidad Tecnológica y me dieron un poco de trompadas, patadas y me llenaron la boca con tierra, me decían que eso era para que no siguiera haciendo mis "maricadas", yo puse la demanda en la fiscalía, pero como ellos son hijos de papi y mami, no les hicieron nada; es más me dijeron que si seguía en la Universidad, yo estudiaba administración, me iban a matar, yo dejé de ir, pero fue eso lo que me quitó las ganas de pintarme el pelo y vestirme como me gusta".[19]

Parece un acto perverso, casi sádico, presentar estas narraciones para iluminar las relaciones de poder desde la perspectiva foucaultiana, pero creo que estas vidas y sus historias permiten leer y hacer públicas las restricciones sociales con las cuales se ha perpetuado la idea -parafraseando a Judith Butler- de unos cuerpos que importan y otros que no, unas vidas que deben ser lloradas y otras que no. Centrando el texto en la puesta en disputa de la analítica del poder, la historia contada por *"Richy"* ilustra el por qué es

[18] El narrador autorizó que su nombre actual fuera revelado en este estudio. Afirma que su historia debe servir de "denuncia", como él mismo lo dice, para que toda la comunidad tome conciencia de la importancia del respeto hacia las diferencias.

[19] Entrevista realizada a un joven de 22 años, de profesión peluquero que vive en la ciudad de Cartagena. Se realizó el 26 de agosto del 2006, respetando todos los protocolos de protección de la identidad de las personas que colaboran con la investigación.

necesario reformular el análisis del poder, y sus alcances, a la hora de hacer estudios de género. Si pensáramos el género en la matriz disciplinaria que impone el poder, procesaríamos esta idea en la dirección siguiente.

El cuerpo de "*Richy"* es sometido a una fuerza ejercida por la violencia revelada por diversas autoridades, el padre en primera instancia, luego el médico y posteriormente la violencia ejercida por la comunidad estudiantil. El relevo disciplinario emplea mecanismos de normalización a partir de diferentes estrategias para ejercer poder. Cabe aclarar que el uso de la violencia no es un ejercicio de poder, la violencia es una herramienta cuyo objetivo es modificar las acciones de un sujeto y sujetarlo a los mandatos u orientaciones de un sujeto que intenta sujetar a otro. En efecto, si con Foucault el poder es una relación, quedaría inscrito con antelación que ciertas prácticas corporales serían sometidas a la fuerza de la violencia de forma específica para lograr la *corrección*, es decir, que llevar el cuerpo con unas características de género siempre prefigurará una acción que recae sobre aquel cuerpo que las representa (a las caracteriza). Al decir esto, afirmamos que el poder de Foucault es algo que está ahí desde siempre, que solo se activa cuando se da la relación, y se presenta el acontecimiento: cuando el padre domina a su hijo y le explica que *"el pan se gana con las manos"* se establece una relación de poder, cuando el médico pretende corregir la homosexualidad con una hormona masculina se instituye una relación de poder, cuando grupos de estudiantes homofóbicos emplean métodos violentos para que el sujeto no siga haciendo "sus maricadas" se distribuye una relación de poder. En cada una de estas acciones se usa una relación de poder, pero, ¿qué permite que se dé esa relación de poder?, ¿qué saber o saberes hay en la conciencia humana para impulsar estas acciones, y para legitimarlas?, ¿por qué los casos de corrección de género llevan implícito un estándar de normalización heterosexual?

Ante todo porque el marco donde constituyen su funcionamiento, el escenario social donde se despliega su fuerza, es construido por una matriz con la hegemonía del género. Hay un "orden de género" que se apoya en un imperio heterosexual para establecer el ***"orden natural de las cosas"*** y proponer el lenguaje que le da sentido cultural a los cuerpos

circulantes por este campo. Es decir, no existe relación de poder por si mismo, el poder es un efecto del orden de género, una ficción que solo se vuelve real, se materializa en el acto mismo. No se puede decir que es el poder el que construye a los sujetos que intenta describir y que a partir de las acciones ejercidas sobre los sujetos se configuran las relaciones de dominación; son las acciones ya cargadas de un orden social de género, de una ortopedia social, las que se hacen poder en virtud de una práctica reiterativa de las normas de género ya pre-establecidas.

Sería problemático considerar que las personas se vuelven de un género sólo por el proceso de construcción cultural consolidado mediante unos mecanismos de poder que se relevan entre sí. En el caso de "Richy", según la concepción del poder que se ha puesto en disputa, la materialización del modelo de género que él debe representar se estructura de una forma débil en el tiempo, haciendo posible una reiteración forzosa de esas estrategias para sedimentar las bases de un orden simbólico de género, de un orden de masculinidad inculcada obligatoriamente en un cuerpo que se resiste a esta idea. La tesis aquí es que el poder en los estudios sobre la identidad de género no es una estructura estática y global que subsume el análisis de género a un indicador de esa relación. Es el género en su producción de significados el que fabrica los actos de poder como resultado de una repetición forzada de las normas de género con las cuales se pre-establece cualquier otra forma de regulación social, es decir, para que un sujeto pueda ser considerado como humano y sea reconocible por los órdenes simbólicos que le dan el sentido de humanidad (cuando hablamos de humanidad nos referimos a la lectura que pueda tener su cuerpo, como hombre, mujer, íntersexual, transgénero, homosexual). Si el género fuera un producto del poder, daríamos por descontado que la base biológica es el elemento fundante de la sexualización de los cuerpos y que el género es la manera como le vamos adhiriendo las prótesis de género a los cuerpos (vestidos, colores, juegos, oficios…) para que representen la norma sexual con la cual se trazan los lineamientos que deben seguir los cuerpos.

Si esto fuera así, tendríamos que hacer desde los estudios Queer una pregunta: ¿si el poder produce los cuerpos Otros, si son los mecanismos disciplinarios los que fabrican una idea de anormalidad, el poder sería un hacedor de subjetividades? Si esto fuese cierto ¿dónde queda el cuerpo?, ¿cuál sería la potencia de los actos cotidianos para materializar las normas de género?, ¿sería el poder una especie de Dios, constructor, productor que marcaría el destino de los cuerpos?, ¿estaríamos hablando de un esencialismo socio-político del poder? Entonces gritaríamos constantemente *"El poder es destino*" y desde los análisis de género celebraríamos una transición de la producción biológica a la producción del esencialismo constructivista de los cuerpos. Esto lo explica Butler cuando afirma; "***No hay ningún poder que actúe, sólo hay actuación reiterada que se hace poder en virtud de su persistencia e inestabilidad".***[20] El poder no es un elemento dado previamente en lo social que entra en funcionamiento cuando hay una relación que le da vida; el poder se hace poder cuando se repite en una acción; *el poder se hace haciendo*. Parece un juego de palabras pero tiene mucho sentido: el poder actúa en este caso como resultado de la reiteración de una norma social que se hace poder, por ejemplo, cuando el padre emplea el mecanismo sutil de sujeción a través del discurso de la división sexual del trabajo, "*el trabajo duro*" es un indicador de género que performa una idea de masculinidad, con "*los hombres deben ganarse (se ganan) el pan con las manos"* se está poniendo en funcionamiento una norma de género que se hace carne en el cuerpo del sujeto, porque se está apelando a ella como elemento constrictivo con el que se condiciona el funcionamiento de las acciones a realizar.[21]

De este argumento emerge el género formado por **imitación y castigo** o condicionado por un orden de género que se expresa bajo el *"imperio heterosexual"*. Para nadie es un secreto que la noción de género se delimitó con el fin de sedimentar la masculinidad y la feminidad

[20] **Judith Butler.** *Cuerpos que importan*… Pág. 28.
[21] **Dora Munevar** expone una apreciación del poder que se ha tomado como base para la elaboración teórica de este texto: "*La idea de poder incorporada* en la experiencia cotidiana de la gente la ha ido convirtiendo en un rasgo indeleble de conocimiento común que regula las acciones cotidianas entre los sujetos sociales". La idea de un poder que *"se hace"* en la cotidianidad, permitió hacer interpretaciones diferentes de los discursos que se trabajaron en este trabajo. Ver: **Dora Inés Munevar** M. *Poder y género en el trabajo académico.* Bogotá. Universidad Nacional. 2004. Pág.23.

como condiciones fundamentales para fortalecer el sistema sexo-reproducción que imponía el capital como producción sexual de lo social.[22] El género entonces entra a normalizar las heterosexualidades y a definir otras sexualidades como "anormales y/o perversas" aunque no son más que acciones que no representan el papel de hombre y/o mujer ya establecido, inventando incluso una serie de mecanismos, llamados ***ortopédicos***, para moldear los cuerpos y generar una serie de procedimientos de corrección que ayuden a mantener el modelo ideal de masculinidad y/o feminidad que se impone desde un comienzo. ***La ortopedia social***[23] es un mecanismo que interviene en todas las prácticas sociales; se encuentra en la educación, la salud, la socialización e incluso en los sistemas de representación, ya sean científicos, biológicos, psicológicos, bio-químicos, anatómicos, teatrales o religiosos, que establecen los límites de los cuerpos, los procesos de territorialización -*utilizando el termino de Gilles Deleuze y Félix Guattari*- donde los sujetos pueden actuar, donde los sujetos pueden ser leídos como humanos o menos que humanos, pero a su vez constituyen una especie de cura social que da la vuelta al sujeto para acomodarlo al ideal de género que se le quiere imponer. El género crea el ideal de masculinidad con el modelo de comportamiento que el sujeto debe imitar, pero como este proceso no es fijo ni es "natural", si lo fuera el cuerpo sería estático y el género solo un aditivo, se requiere la repetición constante de esas normas para convertirlas en elementos esenciales orientados a configurar los cuerpos. El hecho de que un médico utilice el procedimiento de la testosterona para quitar "la mariquera" confirma dos cosas al menos. Una (1) que el cuerpo no tiene una esencia, ni siquiera una idea estática de género porque no existe un género original o exclusivo e individual; como consecuencia, en este caso es preciso recuperar la masculinidad, o sus rasgos, con ayuda de una hormona que se asume como masculina. Aquí viene la segunda confirmación (2), como el cuerpo no es fijo y no hay ninguna esencia en él, ni biológica, ni social, se emplean las inyecciones de

[22] **Thomas W. Laqueur**. *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid. Editorial Cátedra Feminismos.1994.

[23] **"Ortopedia social"** es un concepto extraído del texto Vigilar y castigar de Michel Foucault. Inicialmente se presentó el trabajo pensando en ortopedistas sociales para describir diferentes agentes que se encargan de materializar y ajustar las ideas de masculinidad en el churrero de otros hombres (maestros, médicos, padres de familia, jueces etc.). Su devenir para este texto se basa en una estructura de poder que condiciona todas las acciones de género, permitiendo la legibilidad de los cuerpos en este escenario de constricción.

testosterona como mecanismo ortopédico para ratificar que el cuerpo se *hace* haciéndose, en el acto cotidiano.

La masculinidad se estructura con la ***actuación reiterada que se hace poder en virtud de su persistencia e inestabilidad,*** ya sea utilizando un procedimiento técnico-científico en el medio hospitalario, o con los golpes de otros hombres para quitar la *"mariquera"* a un sujeto que no imita la norma de masculinidad impuesta por la sociedad. Si el sujeto en este caso no representa ese guión social de género, ¿hay algún dispositivo bio-químico que pueda corregir su "imperfección" corporal, su identidad "incierta"? Sería difícil comprender desde los análisis sociales e históricos del género que la testosterona, como hormona que representa la masculinidad, puede volver a un sujeto "un verdadero hombre"; la razón para dudar de este procedimiento científico-político se centra en los cuestionamientos hechos desde el posestructuralismo a la interpretación de la masculinidad como un mecanismo de construcción de "bio-hombres", hombres asignados biológicamente. La discusión sobre este argumento ha llevado a los estudios de género a transitar por los terrenos de la bio-medicina y la bioética, al sustentar que los sujetos son expresiones sociales y culturales, que la ciencia está permeada por discursos culturales que reproducen una imagen, un modelo de explicación históricamente constituido de lo que es representativo de ser hombre. Entonces; cuando se ha tomado la testosterona como una hormona masculina, exponiendo que se encuentra más en los hombres que en las mujeres, que produce los componentes necesarios para que el hacerse un sujeto vaya hacia una dirección especifica del ser hombre, a un modelo de género establecido, tendríamos que pensar que seríamos una suerte de cuerpos-hormonas-guiados-químicamente, que la exposición a la violencia, la creencia de ser superiores a las mujeres, a "tener el poder" vendría a ser un proceso propio de la ecología masculina, desconociendo los esfuerzos de las disciplinas como la historia, la sociología, la antropología y demás ciencias sociales y humanas, interesadas en continuidades, discontinuidades, emergencias e intersecciones de los saberes, discursos y prácticas sociales que han ido constituyendo los modelos y los límites de lo que debe ser interpretado como masculino. La testosterona es una *hormona-género,* es una técnica de poder que funciona como un dispositivo biopolítico para regular

desde dentro la vida y los comportamientos de los sujetos. Es así, como en el caso de Richy, el empleo de las inyecciones de testosterona se interpretan como una estrategia de poder para normalizar el género en su cuerpo, con la ayuda de un mecanismo bio-químico, regulado y significado por el género.

Imitar y castigar constituye la lógica en la cual se da el proceso de constitución de los cuerpos de hombres y mujeres, sabiendo que no es un cuerpo fijado desde el inicio sino inestable, porque requiere de la repetición ritualizada de unos reglamentos de género pre-establecidos incluso antes de que el sujeto sea considerado como humano, antes de que el sujeto vea la luz del día. El género es un poder que crea poderes que dan la sensación de estabilidad en el cuerpo, pero la forma como el sujeto llega a *hacerse* es a través de la puesta en escena de un papel asignado cultural o genéricamente (papel que si no se interpreta con cuidado acarrea castigos para el sujeto por parte de la sociedad). Este proceso performativo del género permite la movilidad del cuerpo y ubica al poder en un espacio cotidiano conflictivo, en una ontología del movimiento, en la *des*-momificación de la relación cuerpo-género: con la idea de que son las acciones cotidianas las que producen diariamente el proceso de significación y asignación corporal de los géneros, interpretado como normal o desviado, como masculino o como lo otro no reconocible dentro de la idea de masculinidad, se materializa el poder, es decir, las acciones hacen el poder. Este análisis permite contextualizar el género como un poder social que produce el campo y las acciones, ampliando la perspectiva de los análisis que sólo perciben el poder como una fuerza que embiste a los sujetos y los domina por los efectos de su fuerza. El poder es el resultado de las acciones, pero también son las acciones las que están condicionadas, sujetadas por las relaciones de poder. Esto quiere decir que el género como poder social, instituye la estructura social que produce lo que pretende controlar.

No se trata de negar la importancia que tiene la filosofía de Michel Foucault en las formas como reconstruimos la genealogía de los cuerpos, o en los modos como hacemos un análisis productivo de las relaciones de poder. Foucault se destaca entre los filósofos

contemporáneos como dice Ángel Gabilondo[24] pues los mecanismos del poder de Foucault nos han revelado unas relaciones que creíamos improbables, hizo emerger temáticas y visiones de la realidad social que se habían paralizado en nuestro presente como verdades absolutas imposibles de comprobación y, más aun, puestas bajo el *"ojo"* vigilante de la historia. En este apartado de la tesis quiero mostrar la importancia del concepto de género en las ciencias sociales en particular, al igual que en las demás áreas del conocimiento en las cuales se viene tratando el género como una categoría auxiliar de un discurso más amplio, advirtiendo algo en lo cual enfatizó Foucault: la necesidad de que su pensamiento no se tomara como un dogma, aunque en la academia actual, incluso en los cursos de Psiquiatría, Psicología, Trabajo Social y Medicina que tanto criticó por sus componentes normalizadores, se emplee el análisis foucaultiano para esencializar sus procedimientos.

Intento dinamizar la mirada sobre el poder foucaultiano para escribir otro capitulo en dos de sus libros, ***Vigilar y Castigar*** e ***Historia de la Sexualidad I: La Voluntad de Saber****;* para ello, propongo interrogar su trabajo desde la perspectiva de género como elemento constitutivo y fundante para que el sujeto se reconozca a "sí mismo", y a los demás, como individuo marcado por un género, un sujeto masculino, un sujeto femenino, que "se hace" en la base cotidiana de la reiteración de normas en espacios constrictivos; abarcando incluso a un sujeto que rompe las fronteras de lo femenino o lo masculino. Aquello no dicho o escrito por Foucault, lo que dejó de hablar y escribir en sus *dits et écrits*, se ha convertido en la obsesión investigativa de la teórica del género Judith Butler, quien retomó la genealogía foucaultiana para liberar la analítica del poder de Foucault de las trampas de las interpretaciones reduccionistas del poder. Finalmente ese ha sido el objetivo de la propuesta de mi investigación de maestría: tomar la "caja de herramientas" tal como la propuso el autor de "la Arqueología del Saber" sabiendo que en esa caja hizo falta el martillo performativo, precisamente la herramienta que le ha dando forma al modelo de "masculinidad ideal" con el cual se esculpe en la cotidianidad el *imperio heterosexual* sobre los cuerpos para forjar su imagen de hombre, una imagen que debe ser asumida e imitada

[24] **Ángel Gabilondo**. *El discurso en acción. Foucault y una ontología del presente*. Barcelona. Editorial Anthropos. 1990.

por todos los sujetos hombres para poder ser leídos como originales, y para escapar de los mecanismos de toda ortopedia social que castiga las malas copias o los desviados del guión masculino asignado desde la hegemonía heterosexual.

1.2. *Las rutas del texto y los recorridos personales*

"Es evidente que el temor del varón renacentista a quedar relegado
Continúa ahí; sin embargo, no es tan importante como la nueva y
Enorme preocupación por la masturbación en tanto que amenaza,
No ya a la castidad, sino a la sociedad"

Thomas W. Laquear.

"A estas alturas del tercer milenio ya todos y todas creemos saber
Muy bien qué es el sexo, sin embargo, tan pronto comenzamos a
Debatir, nos damos cuenta de que el concepto es mucho más
Polémico de lo que parece"

Gabriela Castellanos.

Este texto entonces nace con la pretensión que tienen todos los escritos, ser leídos muchas veces. Pero la motivación de fondo para escribir un trabajo sobre género y sexualidad se vincula a las coloridas líneas aparecidas en un muro de la ciudad que parecían sindicarnos de ser "anormales" o, en su caso más extremo, de ser "desviados sexuales". El muro describía sin piedad;

"¡¡Hey joven!! La masturbación produce ceguera, retardo mental, eyaculación precoz, vejez prematura, enfermedades nerviosas, locura y homosexualidad. Sálvate es tu oportunidad, consulta el libro sagrado del verdadero poder sexual…"[25]

[25] El movimiento mundial de "*Gnosis*" se instaló en la ciudad de Cartagena en 1992 y empezó una campaña de descrédito de la educación sexual impartida en colegios y escuelas de la ciudad. El muro que revelaba esta técnica de control sexual se colocó a las afueras de las instituciones escolares que atendían un número

La repetición constante de este mensaje creaba una "gran verdad" entre los jóvenes de mi generación, que llegamos a pensar con absoluta certeza que el bajo rendimiento académico o el fracaso posterior en los estudios superiores, devendrían del hecho de haber incurrido en tan "horrible vicio".[26] La pregunta que recorrió toda mi adolescencia apuntaba hacia la idea de que la composición biológica de mi cuerpo me cobraría todas las maniobras "ilícitas" según la ley del muro, y lo que se veía aun peor, la factura tendría una extraña combinación entre el sexo, el deseo y mi género.[27] El temor infundido por las letras de tan terribles pronósticos, presentaba un elemento adicional que llamó poderosamente mi atención: ¿por qué el ataque hacia la sexualidad?, ¿cuáles son los mecanismos que hacen tan poderoso el discurso para que el cuerpo reaccione ante las acusaciones como una gran verdad?, ¿qué hizo tan efectiva aquellas amenazas que terminaron materializándose en el cuerpo de los hombres de mi generación? La indagación histórica me indicó que esa generación no había sido la única que sufría por tan cruel intimidación pues el control social sobre el cuerpo de los sujetos y la población históricamente ha recaído sobre la sexualidad, específicamente en la forma de constituirnos a nosotros mismos como sujetos sexuados, como sujetos masculinos definidos por el imperio heterosexual.

Estudiar la carrera de Historia y realizar una maestría en Estudios de Género, me permitiría explorar si esa gran "verdad" que se erigía en aquellos dictámenes, eran ciertos. La lectura

---

considerable de estudiantes para generar conciencia de tan "deshonroso vicio", el muro fue destruido diez años después.

[26] El historiador del género Thomas W. Laqueur ha documentado la genealogía de la práctica de la masturbación, haciendo de este "horrible vicio" su objeto de estudio para el análisis de la construcción histórica de la diferencia entre los sexos. Laqueur plantea, en una línea foucaultiana, que los dispositivos para controlar el placer solitario no solamente allanaron el terreno para prescribir los discursos de corrección corporal sino que dieron como resultado las diferencias sexuales y los contornos disciplinarios con los que se establecerían un límite de género y una estructura de normalización de las conductas. Para desarrollar esta idea ver: **Thomas W. Laqueur**. *El vicio solitario*. Buenos Aires. Fondo de Cultura económica 2007.

[27] La expresión "mi género" hace alusión a la forma como nos determinamos en cuanto sujetos con un género y a la forma como nos hemos "*hecho*" con los demás para ser reconocidos. El género no es algo que se "*hace*" a voluntad, tampoco es una operación que se *"hace*" en la intimidad del hogar, es un proceso que solo es posible *hacer* en la socialidad, es una práctica que necesita del otro o de los otros para ser reconocidos y para definirnos como un género. Definirse con un género depende específicamente de una actividad reiterada e improvisada en un campo social de poder que exige la identificación con otros géneros, con un ideal regulatorio de sexo primario y una idea imaginaria de lo que debería ser el género que represento. Para la ampliación de esta idea véase; ***Judith Butler***, *Undoing Gender*, *Routledge, Nueva York, 2004*. *intro*. (trad. Cast.: Deshacer el género. Barcelona. Editorial Paidós. 2006.

de *Historia de la Sexualidad* y de *Los Anormales* de Michel Foucault, me llevaron al camino de la indagación de los mecanismos de control sobre la sexualidad y las ficciones regulatorias con las cuales se construyen los discursos que establecen una idea de *"sexo rey"* o "prácticas verdaderas" de la sexualidad. Así empezó la construcción de este texto, junto con todas las ganas propias del inicio de una empresa académica como esa de escribir una tesis. Pero el tiempo va transformando las ideas y nos lleva a terrenos in-esperados no pensamos en el trazado inicial. El trabajo tuvo como punto de partida un estudio de los mecanismos de control sobre la sexualidad masculina, específicamente la lectura de los discursos como el del gran "muro de la verdad" -como lo he llamado- que se encuentran en los reportes médicos, en las disciplinas escolares y en los dispositivos familiares de control de la sexualidad. La idea era clara, se pretendía mostrar la forma como los cuerpos son invadidos por una multiplicidad de mecanismos disciplinarios de poder que constituyen la ***ortopedia social*** con la cual se corrigen todas las desviaciones del "género original" en la medida en que sustenta la viabilidad de los cuerpos. Por otro lado se hacia un esfuerzo por presentar los cambios sobre la sexualidad diseminados por los discursos y sus prácticas disciplinarias, una especie de demostración del movimiento de los mecanismos de control y la forma de ajustarse a las nuevas estructuras sociales. Por ejemplo, mirar la transición de la patologización de la homosexualidad antes de los años 70`s a su reconocimiento social como una condición humana opcional, que no amerita ninguna categorización como trastorno hormonal, psíquico o corporal, después de la supresión en 1973 como categoría diagnóstica en el DSM-III de la *American Psychiatric Associatión* (APA) y de que fuera eliminada de los manuales de medicina como una entidad psicopatológica por la Organización Mundial de la Salud, luego de diecinueve años, en 1992.[28] Esto permitía escribir sobre las regulaciones vigentes después de la despatologización de esta expresión limítrofe de la masculinidad. Pero dentro del proceso de indagación en los archivos médicos y de prensa surgió una pregunta, ¿qué era lo que quería mostrar?, ¿acaso cómo se controla la masculinidad o cómo se construyen las "anomalías" corporales? Esas preguntas se hacían bajo la égida de un concepto de masculinidad que regía la investigación pero que

[28] **Ricardo José Toro Greiffenstein, Luís Eduardo Yépez Roldán**. *Fundamentos de medicina. **Psiquiatría***. 4ta edición. Medellín, Colombia. Fondo Editorial CIB. 2004.

todavía dejaba más incertidumbres que certezas, al hilo de los planteamientos de Anglés Carabí, quien basada en la definición de Lynne Segal describía a la masculinidad como:

"…aquello que no es. La masculinidad no es femenina, no es étnica, no es homosexual porque de tener esos atributos, estaría asociada a categorías –según la ética patriarcal- de inferioridad".[29]

Este concepto solo nos revelaba un hecho parcial trabajado por mucho tiempo en los estudios sobre las masculinidades. El concepto explica las masculinidades como forma de negación de atributos femeninos o feminizados en el cuerpo; en otras palabras, esta noción es incompleta, ficticia y específicamente normativa, ya que la búsqueda de los diversos dispositivos de poder y de control que potencian posturas, gestos y deseos propios de la masculinidad no son sino una sustracción de supuestos principios esenciales contenidos en el cuerpo, exponiendo de manera absoluta la existencia de unas acciones exclusivamente femeninas y de otras exclusivamente masculinas, cuya presencia o ausencia en los cuerpos de mujeres u hombres sirve para formar de manera mágica la identidad de los sujetos. "*La masculinidad no es femenina"* es una sentencia clara, lo que no está claro es el modo como la identidad de género puede fundamentarse en hechos tan concretos vinculados a la negación de una supuesta esencia femenina interior que hay que desterrar, una especie de bisexualidad que el cincel y el martillo de la cultura se encargan de tornear o moldear, llegando a deshacerse de lo sobrante (atributos femeninos) para dar forma a los cuerpos masculinos.

Este argumento ha estado presente en la concepción académica, social, educativa y clínica de la masculinidad por mucho tiempo; con ella se cree que para entender las dinámicas de la construcción de las identidades generizadas es suficiente el uso de una sencilla regla binaria con la cual se miden las representaciones, los gestos, las prácticas propias (y apropiadas) para un género: si concuerdan con dicho género, el individuo pertenece a ese género. Este enfoque paraliza el discurso, lo escinde de tal modo que no permite el análisis de las formas

[29] **Marta Segarra y Àngels Carabí** (eds.) *Nuevas masculinidade*s. Barcelona. Editorial Icaria. Pág 19.

múltiples que adoptan los cuerpos, convirtiendo en una esencia la idea de que existen géneros exclusivos u originales con unos límites sociales establecidos que impiden traspasar las fronteras corporales, es decir, no hay la menor opción de cruce entre las formas plásticas de mirar y vivir el cuerpo.

La masculinidad no es más que un concepto normativo para describir ciertas acciones realizadas por los cuerpos con base en interpretaciones preexistentes al sujeto que las realiza. La masculinidad es una voz de poder que se ha sedimentado en el discurso histórico, performando "una superioridad" de los hombres sobre las mujeres a partir de unas actividades, unos roles y unas actuaciones privilegiadas por el escenario cultural más que a las acciones realizadas por las mujeres. Para Pierre Bourdieu "*ser hombre es, de entrada, hallarse en una posición que implica poder"*,[30] es decir, el ser hombre se explica por sí mismo en una definición del poder pero, si el poder es una acción políticamente performada que solo la fuerza de la repetición cotidiana le da vida, ¿cómo puede ser el varón un símbolo unitario del poder?, tal vez porque, de acuerdo con Michel Kimmel, citado por Mabel Burin e Irene Meler, "*la masculinidad es estar en el poder*".[31] Cómo el efecto último de la repetición ritualizada de las convenciones de estilos de género, la aparición de una sustancia interior, de un núcleo natural de masculinidad, este elemento de la interpretación de género, termina siendo la base de donde parten los cuerpos marcados, explicados y sujetados por los reglamentos normativos de masculinidad. Esto explica que los estudios de esta naturaleza, partan de supuestos ya fijados, con ideas como; "los hombres están en el poder", "tiene más fuerza", "no son pasivos", "llevan la iniciativa", "no lloran", "no dejan ver sus sentimientos de manera fácil". Estas afirmaciones muchas veces no permiten hacer una genealogía de la constitución del cuerpo masculino, pues partimos de ideas ya concebidas que dan la sensación que siempre han estado plegadas a las acciones masculinas y se explican como un elemento inherente a su propia constitución. Son nociones para situar lo masculino en el escenario del poder pero no nos dicen nada acerca de la forma como se llegan a significar esas acciones como representaciones simbólicas del poder. Es así como los discursos que

[30] **Pierre Boudieu**. *La dominación masculina*. Barcelona. Editorial Anagrama. 2000.
[31] **Mabel Burin e Irene Meler**. *Varones. Género y Subjetividad masculina*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2000. Pág. 126.

performan una idea de masculinidad no hacen más que usar las nociones ya normalizadas de lo que se ha denominado masculino y masculinidad.

Que la masculinidad sea expuesta aquí como un concepto normativo requiere de mucha explicación. El trabajo de investigación empezó como una historia de los dispositivos disciplinarios con los que se ajustaba un ideal de masculinidad entre los hombres cartageneros con algún contacto -o que rozaban sus límites- con prácticas consideradas poco "masculinas", o se hacían al lado del haz de luz que los denominaba como **"*aquello que no es***". Al hacer un análisis de los mecanismos de control y sistematizar las diversas estrategias empleadas por la sociedad cartagenera para moldear los cuerpos de hombre ¿qué estamos haciendo? Además ¿dónde está el género?, ¿cómo se aplica la noción de poder en estos casos? Estas preguntas nos llevaron a terrenos complejos de investigación, pues al hacer un recorrido como éste solo enumeramos una serie de mecanismos y describimos la forma como se materializan en una situación dada.

Hoy sabemos que cuando realizamos un análisis de género -específicamente en un estudio sobre la masculinidad- nos referimos a los mecanismos que ya están dados y los adaptamos a situaciones ya conocidas. Es decir, si un cuerpo no representa la masculinidad es homosexual, el sujeto es débil, no lleva el control de sus emociones o está cerca de lo femenino. Este ejercicio apela a la enumeración de nociones reconocidas como artefactos de género ya "naturalizados", una especie de prótesis que se pegan a un cuerpo para darle significado, para darle movilidad y coherencia al discurso instituido de género. En términos más concretos, al hacer un análisis como éste se reconocen de entrada dos aspectos: (1) el cuerpo es una materia inerte significada a partir de nociones tomadas del sistema heteronormativo, y (2) la ortopedia social es el mecanismo de poder que constriñe las actuaciones e interpretaciones de los cuerpos en el "imperio heterosexual". El problema es que no solo la noción de masculinidad es normativa, también lo es el género en todas sus dimensiones, pues este adapta sus significados al poder del imperio heterosexual, que expresa el orden de género, dejando reducida la misma interpretación del género.

Buscar rutas para explicar la movilidad de los cuerpos implica entender la manera como se materializan las ideas en un espacio cotidiano constante, incesante, laborioso, que está constituyéndonos cada día en la intimidad del espejo de la identidad y en la sociabilidad de los mecanismos ortopédicos; abarca los intentos por generar en la conciencia social una noción naturalizada, paralizada/paralizante de nuestros cuerpos sin ninguna posibilidad de cuestionar el género que somos y el género que vamos siendo en las intersecciones con los diferentes reglamentos de género y las acciones que resquebrajan esos mismos argumentos.

Si el género fuera algo impuesto desde el principio, natural, regido por el ideal regulatorio del sexo, seguido de la esencialización cultural constructor de significados de un cuerpo dado naturalmente para ser elevado por mecanismos de género que lo interpretan, ya estaría todo dicho en los estudios de género y solo nos limitaríamos a contar las horas de la desaparición de una categoría de análisis que prometía ser de-constructora de las relaciones de poder, o mejor aun, criticando la noción de Bourdieu, de los que tienen una posición de poder. El género es un poder que crea poderes, existe antes que el sujeto, produce el sujeto que controla y da el efecto-ilusión de un interior organizado de género, un núcleo interior organizado de género para establecer una identidad que debe perpetuarse en el tiempo.

Saber que ser hombre es un proceso "citacional", donde imitamos papeles masculinos propuestos por la historia, donde la validez de la norma de la masculinidad depende de la fuerza de la reiteración forzosa de esas normas guiadas por procedimientos ortopédicos, es reconocer los alcances de las teorías de Judith Butler con las prácticas a las que se someten los cuerpos y los discursos pronunciados por hombres y mujeres: "los hombres están en el poder", "tienen más fuerza", "no son pasivos", "llevan la iniciativa", "no lloran", "no dejan ver sus sentimientos de manera fácil"; a la vez es reclamar castigos para aquel que no represente bien su papel masculino, aquel que no siga el guión heterosexual. Finalmente es afirmar que el mismo género es el que crea esas nociones vinculadas a las fronteras corporales para demarcar y territorializar las materializaciones del género. Plantear debates

para colocar al género, el cuerpo y el poder en disputa, es la tarea de los y las feministas en particular y de los grupos intelectuales con posturas críticas en general.

1.3. *Una tesis como acontecimiento*

"*Lo que define el estado nómade es la subversión de las Convenciones establecidas, no el acto literal de viajar"*
Rosi Braidiotti. Sujetos Nómades.

"*Lo femenino y lo masculino se configuran tanto a nivel de las interacciones diarias como mediante instituciones Sociales de control y de regulación de las prácticas de género"*
Dora Inés Munévar M. Poder y Género en el trabajo académico.

Haciendo una valoración sobre las dinámicas del género como poder, y con el intento de bajar la relación *poder-género-cuerpo* de la mesa del taxidermista e impedir que el discurso sea embalsamado en una retórica inmóvil, la trayectoria del texto habla del tránsito de un análisis de los mecanismos de control a una interpretación performativa del género. En términos metodológicos se convierte en una tarea difícil modificar lo que se venía haciendo con el texto, porque si se tiene un plan para realizar la investigación ¿por qué no seguir con lo pactado académica e individualmente? La respuesta compartida con lectores y lectoras sirve de fuente para explicar la forma como el discurso performa un significado dependiendo del contexto en el cual ocurre la acción.

La realidad prevista para esta investigación se arraigaba en la perspectiva del poder donde las disciplinas empujan a los cuerpos para obligarlos a decir algo no dicho, a hacer que arrojaran hacia fuera los elementos que impedían su identificación con el modelo heterosexual de la "masculinidad ideal". La esperanza de hacer visibles estos argumentos en los saberes de los cuerpos interrogados causó un efecto contrario. Los argumentos que

más se repetían en los discursos sustentaban por decirlo de alguna forma, la existencia de un imperio heterosexual que gobierna las explicaciones sobre los cuerpos marcados por un género.

Para la realización de este texto, para pretender estar a la altura de un trabajo académico se requiere, no seguir solamente lo dicho, lo que las palabras expresan, sino los silencios, y lo que parece obvio en el discurso social de la masculinidad. Como es un trabajo sobre el poder materializado en los cuerpos con un género, el recorrido de la escritura pasa por diferentes saberes necesarios para cartografiar los movimientos del discurso de la masculinidad. Se ha indagado sobre las prácticas límites del ser hombres, como la masturbación, la homosexualidad, la locura y las tecnologías de castigo, para mostrar los ejercicios sociales producto de un orden de género que les da coherencia y permite de cierta forma su aparición y rechazo. Con las técnicas políticas se trazan las fronteras corporales, los espacios reconocibles y legítimos para reiterar el modelo de la masculinidad ideal, o el terreno deshabitado donde el cuerpo no puede pasar, donde el cuerpo repudia la existencia de estos espacios, como dice Julia Kristeva, esos lugares de abyección donde el cuerpo introduce lo imposible, lo inadmisible, pero genera su propio campo disciplinario con la imitación de la norma masculina y el castigo de todo aquello que atente contra ella; y, finalmente, se convierte en u instrumento de apoyo a la materialización de esa misma norma por oposición a ella, "*ni loco que estuviera, me pondría una falda de mujer… ".*

En el transitar por las fuentes, por los documentos que registraran los mecanismos estructuradotes de la masculinidad, o esos discursos límites que la ratifican, encontré una carta en la correspondencia cruzada entre dos médicos que llama poderosamente la atención para comprender la constitución performativa de la masculinidad. La carta decía;

"El paciente está pasando por un problema terrible, dice que empezó a masturbase desde los 13 años y desde la primera vez, lo hace hasta 3 veces por día {…} Tiene el gran vicio de la masturbación, y pide que lo ayude, ***pues de tanto verla (el pene) hasta ya le han empezado a gustar los hombres*** *{…} la masturbación afecta a todo*

el organismo, produciendo daños en el sistema circulatorio, endocrino y nervioso, iniciando la pérdida de la virilidad, terminando en la impotencia, la homosexualidad y la vejez".[32]

Este fragmento de una carta que remite un médico a la decanatura de la Escuela de Medicina, para que se estudie el caso, revela un hecho fundante que causa mucho interés y aporta al análisis de las relaciones disciplinarias de los cuerpos. Para empezar, resaltemos un elemento constante en el diagnóstico, y es la idea de no poder establecer cómo el sujeto adquiere este *"terrible problema",* ¿por qué? Por la razón de que el análisis parte de una idea repetida en todos los casos estudiados: la existencia de un género original, un cuerpo masculino establecido desde el inicio, no como objeto de interrogación que solo ha perdido su rumbo por una práctica expresada en su mismo cuerpo (la masturbación) sino como una idea preestablecida, y es que existe una supuesta masculinidad en el sujeto adherida a su cuerpo como una marca natural, y que la maniobra con su mano, su "fastidioso vicio" (para el sistema-sexo reproducción del capital), está expulsando hacia fuera la masculinidad que está en su interior. Las narrativas hacen más que remitirse a sí mismas como una forma de estabilizar la idea fija de masculinidad en un escenario heterosexual, todos los discursos parten de un hecho democratizado: hay un sexo primario que reglamenta los procesos de construcción de la masculinidad.

La lectura de estos hechos repetidos arroja luces para analizar el género desde su concepción performativa, pues sus inestabilidades en el tiempo permiten pensar en su fragilidad a la hora de materializar una normativa de género. El caso de la masturbación ayuda a encontrar una conexión directa entre las normas de la masculinidad con la performatividad del género, pues el *"vicio solitario"* ha sido considerado desde el siglo XIX como disparador de todas las enfermedades posibles en los hombres, como un ejercicio que neutraliza la fuerza masculina interior colocando el cuerpo en una valoración diferente dependiendo del contexto social que establezca un saber sobre esta práctica. Es

32 Biblioteca de Ciencias de la Salud, Universidad de Cartagena. Cartas del medico Eugenio Baena Falcón. Escuela de Medicina. Mayo 2 de 1968.

decir, el registro de los saberes sobre la masturbación nos llevan a reconocer por lo menos tres posiciones del poder frente a la materialización de los cuerpos: 1) que no hay nada de naturalidad en la masculinidad pues una práctica exterior, un ejercicio propio de la condición humana, desdibuja la potencia de los cuerpos. Este argumento nos lleva a 2) si la condición masculina se resquebraja por una acción, entonces quiere decir que la interpretación de los cuerpos no está en ellos mismos, no se puede hablar de una masculinidad por lo que contienen: atributos físicos, elementos visuales y estéticos de llevar el cuerpo, sino son las acciones articuladas con el contexto las que les da la valoración y significación como masculinas, o poco masculinas, en un espacio de poder especifico, es decir, la citación de un orden de masculinidad validado por una sociedad y un momento histórico condiciona el vigor de las acciones que se ejecutan como viables o no viables. Y, emerge el 3) como punto global de cierre, se puede decir que es el género como poder discursivo constituyente del campo de acción el que le da sentido a lo que se hace, atraviesa y construye lo que va a detallar, esto quiere decir que la masturbación como fenómeno histórico considerado fuente de enfermedades es un reglamento de género que traza los limites corporales para clasificar, demarcar y sujetar los cuerpos que produce. Para ampliar este argumento Michel Foucault ha documentado muy bien esta práctica en *Los Anormales*;

> *"…Al contrario, es sorprendente ver que hay un mínimo de moralización en ese discurso antimasturbatório. Se hace muy poca referencia, por ejemplo, a las diferentes formas del vicio sexual o de otro tipo a las que la masturbación podría dar lugar. No van a encontrar una gran génesis de la inmoralidad a partir de ella. Cuando se les prohíbe masturbarse, no se amenaza a los niños con una vida adulta perdida de desenfreno y vicio, sino una vida adulta completamente baldada por las enfermedades... Si toman, entonces, ya no los libros dedicados a la masturbación, sino los diferentes libros que se escribieron sobre diferentes enfermedades, a cargo de los médicos más oficiales del momento, van a ver que la masturbación, ya no está esta vez en el origen de esa especie de enfermedad fabulosa y total, sino como causa posible de todas la enfermedades posibles. Figura constantemente en el cuadro*

etiológico de las diferentes enfermedades. Es causa de meningitis, dice Serres en su Anatomie comparée du cerveau. Es causa de encefalitis y flegmasía, dice Payen en su Essai sur l`encepahalite. Es causa de mielitis y diferentes afecciones de la medula espinal… Es causa de enfermedades óseas y degeneración de los tejidos de los huesos… Es causa de enfermedades oculares...".[33]

Estos relatos bio-médicos muestran unos saberes sobre el cuerpo masturbado con carácter de verdad, un cuerpo acabado por el "horrible vicio", pero ¿por qué los síntomas que propone el médico Eugenio Baena Falcón difieren de los registrados por las enciclopedia médicas en el siglo XIX revisadas por Foucault? La sospecha que infunden estos casos como mecanismos de corrección es que son mecanismos ortopédicos legitimados por las acciones de los cuerpos con el único objetivo de instaurar un orden de género, con características heterocentradas, pues se piensa que la masturbación "*afecta a todo el organismo, produciendo daños en el sistema circulatorio, endocrino y nervioso, iniciando la pérdida de la virilidad, terminando en la impotencia, la homosexualidad*. Lo que nos presenta este hecho, es que los reglamentos de género imponen de manera artificial unas conductas permitidas mientras sancionan otras. Esto quiere decir que la medicina opera a partir de prácticas performativas, no es real que los hombres que se masturban se vuelvan homosexuales, es el acto final, es el resultado de una acción la que le da sentido a este mecanismo ortopédico de género, pues el hecho que al paciente le empiecen *"a gustar los hombres"*, como indicador de que se ha masturbado, que su sistema se debilitó y afectó su virilidad y por eso se desencadenan una multiplicidad de signos y síntomas que materializan un discurso socia. El efecto de la significación de un contexto social, con sus normas y reglamentos de género, produce las formas de valorar las prácticas que sustentan o ponen en duda el orden de género, que finalmente apunta a una totalización del discurso heterosexual.

[33] **Michel Foucault.** *Los Anormales. Curso en el Collège de France. (1974-1975).* México. Fondo de cultura Económica. 2001. Págs. 224-225.

El orden de género en el escenario heterosexual queda develado cuando se somete al análisis histórico de los cuerpos. Thomas W. Laqueur estudia el mismo siglo analizado por Foucault para hacer una genealogía de la masturbación como indicador de la diferencia sexual, y encuentra que para el caso femenino la masturbación es considerada como un mecanismo de hiper-feminidad que lleva a las mujeres incluso a la prostitución;

"A finales del siglo XIX, el clítoris adquiere un significado más. Ya no es una incitación al lesbianismo; en la obra de los antropólogos forenses como Lombroso, se convierte en una señal de heterosexualidad excesiva, en la marca de la prostituta".[34]

Aunque parezca extraño, el discurso sobre la masturbación ha estado en la fortaleza de la división sexual desde la construcción de los cuerpos marcados por el género. Como es una ficción técnico-científica que enferma a los hombres, los despoja del control de sí mismos y les hace perder la virilidad volviéndolos homosexuales, termina siendo un absurdo científico político materializado en el campo social a través de la repetición forzada de esta norma: "los hombres que se masturban se vuelven homosexuales o se hacen menos hombre que otros" y las mujeres "se hacen más mujeres al punto que se vuelven prostitutas" según la lógica masculinista heterocentrada que domina la explicación sobre las acciones de los cuerpos. Judith Butler nos convoca a tener cuidado cuando hagamos análisis de las relaciones de poder sobre los cuerpos y de los usos de mecanismos disciplinarios para su control; nos advierto que no podemos dejarnos seducir por la descripción de los significados corporales que pueda mostrar una época o un sociedad especifica y nos propone el uso genealógico del género, es decir, pensar no en los efectos de los mecanismos, la masturbación que se expresa como enfermedad en el caso masculino y como perversión en el femenino, sino en el modelo de género impuesto como parámetro clasificatorio por la reiteración forzada de esa norma, para que sea materializada en el cuerpo. Judith Butler nos alerta sobre este hecho cuando dice;

[34] **Thomas W. Laqueur**. *Amor veneris, vel dulcedo appeletur*… Pág 120.

"De hecho gran parte de la importante obra de los estudios gays y feministas se han concentrado en los reglamentos mismos, ya sean legales, militares, psiquiátricos o de cualquier otro tipo. Las preguntas que se formulan en estos estudios tienden a examinar cómo se regula el género, cómo se imponen dichos reglamentos, cómo se incorporan y cómo se viven por parte de los sujetos sobre los cuales se imponen. Pero regular el género no consiste simplemente en someter el género a la fuerza exterior de un reglamento".[35]

Desde una posición metodológica anticipada o prevista de antemano, establecer la descripción de los reglamentos de género y cómo las acciones de los cuerpos se repliegan ante los embates de un poder/saber que explica por sí solo las masculinidades, es reproducir un discurso heterosexista ocultando la génesis de su formación. Por eso al revisar las fuentes, al leerlas y *re-leerlas* teniendo en mente diferentes posturas sobre género, nos dimos cuenta que la mejor opción era interrogar los documentos escritos y orales, desde la teoría de la performatividad de género, presentar cómo el cuerpo hace real unos dispositivos de género, cómo la *ortopedia social* se hace carne en los cuerpos de hombres a través de la repetición constante de una norma cultural de género, y cómo esa misma repetición los puede llevar a diversas significaciones que nos muestran la plasticidad de los cuerpos.

La investigación entonces conformó una masa de discursos leída bajo los lentes de la filosofa norteamericana Judith Butler, quien me mostró otro camino para comprender cómo se materializa el género en los cuerpos y, a su vez, cómo se crean interpretaciones para permitir la libertad de movimiento de esos cuerpos encapsulados en las regulaciones normativas de la masculinidad. En otras palabras, nos ubica en el campo de los acontecimientos con muchas lecturas y caminos distintos, para escribir una cadena ordenada de significaciones configuradotes de un texto con vida propia posible de ser leído, criticado, comentado e interpretado por otras subjetividades.

[35] **Judith Butler**. *Deshacer el género*…Pág. 67

Una obra que ni siquiera es mía, porque es un acontecimiento. Cuando digo que la tesis es un acontecimiento, hago referencia a que construir un trabajo de estas características es un acto preformativo que depende de las ideas, los encuentros, los desencuentros entre las teorías y lo que se revela en la realidad de las narraciones, que al final, como escritor, termino construyendo la realidad que intento describir, alejándome de algunas posturas, creando puentes a veces improbables entre autores o autoras, pero finalmente ese es el trabajo creativo, así se hacen cosas con las palabras, se performan realidades que posteriormente pueden llegar a ser "verdades".

C*apitulo II.* **Cuerpos materializados**

*"El acto del habla es un hecho corpora*l"

Judith Butler.

"Así como existe una ecología de las malas hierbas
Existe una ecología de las malas ideas"

Gregory Batenson.

"Estamos segmentarizados por todas partes y en todas las
Direcciones. El hombre es un animal segmentario"

Gilles Deleuze y Félix Guattari. Mil mesetas.

Es común en las ciencias sociales hablar de la construcción de los fenómenos sociales, pero a las preguntas ¿cómo se da la construcción?, ¿qué elementos y estrategias de poder permiten que la construcción se lleve a cabo?, ¿existen los sujetos sociales antes que los reglamentos que le dan sentido a su constitución en un escenario social?, las respuestas posibles entran en disputa con lo conocido. Por eso mismo, este capitulo busca problematizar los reglamentos de género y la categoría de género como concepto normativo que solo funciona como un dispositivo denominador de los reglamentos pues la sujeción se emplea, desde la perspectiva de Foucault, para hablar del proceso por medio del cual el sujeto es sujetado por las mismas leyes que lo identifican, por los mismos mecanismos discursivos que lo limitan, lo circunscriben y sustentan la lectura de las acciones que configuran su propia existencia.[36]

[36] Para ampliar el concepto de sujeción se pueden ver: **Judith Butler**. *Mecanismos psíquicos del poder*. 2001. Michel Foucault. *El sujeto y el poder*. En: Otras Quijotadas, número 2, Medellín, 1985. **Michel Foucault**. *Historia de la sexualidad volumen* I**.**

2.1. *Disputas vigentes*

Género, cuerpo y sexualidad se encuentran *en disputa* pero ahora de manera muy diferente porque una explicación sobre el cuerpo, y su función punitiva, ha sido materializada ante nuestros ojos sin ningún disfraz a través de mucho tiempo. Beatriz Preciado, posfeminista española, presenta una noción posmoderna de la relaciones de poder donde la biotecnología está estructurando nuevas formas de construcción de la subjetividad, formas en las cuales no se necesita el castigo físico para normalizar las conductas pues a través del bombardeo de moléculas farmacéuticas, explicaciones basadas en el comportamiento de las células, las hormonas y las intervenciones quirúrgicas, el género está siendo descrito en el contexto del "capitalismo psicotrópico, caliente y punk" como ella lo denomina. Afirma la autora que el siglo XX fue la época de la alianza entre el gran capital y la sexualidad, ya que las industrias farmacéuticas y médicas estructuraron formas de masculinidad y feminidad a partir de la creación tecnológica de las hormonas masculinas (testosterona) y las hormonas femeninas (estrógenos), a su vez, la implantación de órganos sexuales y la estilización de los cuerpos para convertirlos en espectáculos, hacen del género y la sexualidad un tema de debate entre la historia, la cultura y la bioética, para repensar los cuerpos a la luz de las relaciones biopolíticas del poder[37].

Abreviando, el paso de la sociedad disciplinaria de Foucault al paso de la sociedad de control de Deleuze se ha dado a partir de la operación del biopoder con el cual se regula la vida del sujeto. De un sujeto como "Estevana", una *trans-género*[38], quien suele repetir una idea como si fuera una verdad incuestionable sobre su cuerpo-género;

"…cuando era niño, sentía que ese cuerpo no me pertenecía, estaba atrapada en un cuerpo que no era el mío, siempre me gustaron las muñecas, los juegos con las

[37] Para ampliación de esta idea ver: **Beatriz Preciado**. *Testo Yonky*. Madrid. Editorial Espasa. 2008.

[38] Se entiende por trans-género el acto de "hacer" que performan los sujetos para alterar, desestabilizar, *trans-formar* las leyes o las normativas impuestas socialmente sobre su supuesto género primario. Los restrictivos de género que impone el ideal regulatorio del sexo, como dispositivo de poder con la función de estabilizar una forma legitima de vivir en un cuerpo, son intercambiados por expresiones que adoptan los reglamentos.

niñas, ***mi identidad fue homosexual*** *desde el principio. Para eso no hay explicación {…}* ***nací mujer en un cuerpo de hombre****…".*[39]

La idea enunciada en sus labios es que hay una prisión en su forma material que supera las demás estructuras arquitectónicas de las instituciones penitenciarias, pero el gris, gris, de la reclusión se aclara al compararla con su poder de sujeción, o proceso de devenir subordinado al poder y proceso de devenir en sujeto. Se ha pensado por siglos que *"el cuerpo es la prisión del alma",*[40] argumento anclado en todo el sistema de pensamiento occidental proponiendo formas de explicación de modelos de género que no reflejan o no dejan emerger la "verdad" de las conductas apropiadas para el cuerpo. Se sigue considerando a los cuerpos como artefactos de encierro conformado por cuatro paredes que evitan la expansión de las expresiones humanas, claustro de los pensamientos, mazmorras de los gestos y las acciones; pero es el poder y no el cuerpo el que configura las formas de comportamiento, los gestos y las conductas, haciendo de los discursos de los sujetos una estrategia de identificación que construye las subjetividades que intenta describir pero encerrándolas en dicotomías para hacerlas divinas o pecaminosas, buenas o malas, femeninas o masculinas, soportables o insoportables. Estar recluido en un *"cuerpo ajeno"* es una desdicha para la condición de cada sujeto, pues vivir una vida sin identificarse con

39 Entrevista realizada a un joven de 24 años de profesión peluquero que vive en la ciudad de Cartagena. Al conceder la entrevista, de la cual hemos sacado una rica información, impuso como condición para la utilización de los datos que se le llamara por su nombre actual: "Estevana". Está entrevista se realizó el 26 de agosto de 2006 respetando los protocolos de protección de la identidad de las personas que colaboran con la investigación.

40 Se trata de la idea Judeo-cristiana de un cuerpo prisión que retiene al alma enclaustrada, negándole la posibilidad de agencia. El cuerpo es un ente perverso y pecaminoso que a través de sus deseos corrompe a un alma que intenta formarlo de "forma correcta". Por ejemplo, la metáfora del cuerpo ajeno es una dinámica interesante, pues para justificar una acción socialmente performada sobre su cuerpo y su género, se apoya en el cuerpo prisión del alma como materia que no deja expandir la multiplicidad de expresiones del cuerpo. Foucault en Vigilar y Castigar, invierte este hecho que no solo ha sido presentado por la tradición judeo-cristiana, sino que se expresa en la base del pensamiento occidental, pues esta postura devenía de los análisis de Aristóteles sobre el cuerpo y el alma. En fin, Foucault, nos muestra que el cuerpo está atrapado por un alma, "*el alma es la prisión del cuerpos*" -dice el filósofo francés-, el alma es una noción de poder, una tecnología que construye al sujeto a partir de su denominación. Hay abundante bibliografía sobre este tema, que se puede rastrear par tener una idea más amplia de este tema. Por ejemplo el artículo de Foucault, *"La lucha por la castidad"* en el libro *Sexualidades occidentales.* En: **Philippe Aries, André Béjin, Michel Foucault.** *Sexualidades Occidentales.* Barcelona. Editorial Paidós. 1987. Págs. 33-50. También se encuentra información valiosa en el texto de Foucault *Vigilar y Castigar* y el libro de la filosofa norteamericana Judith Butler, *Cuerpos que importan.*

los elementos plásticos que impone el género desde el comienzo, crea una "*des-orientación"*, no hay coherencia en el plan divino de vivir en este mundo como un ser humano reconocible, como un ser que deba ser leído según la normativa de género impuesta.

"Estevana" nos obliga a pensar de manera múltiple; su grito de angustia choca con los límites de la ***ortopedia social***, con las fronteras de lo permitido sobre su propio cuerpo. Su *des-identificación* es síntoma de que se ha perdido algo, que el cuerpo vaga por terrenos resquebrajados por su propia elección existencial de género. Como el loco en "*La muerte de Dios"*[41] de Nietzsche, desquiciado en el camino emprendido para la búsqueda de ese Dios, sabiendo de entrada que está muerto y que ha sido él su ultimador, este sujeto, este cuerpo-*trans-formado*, incurre en ese mismo acto. Sabe que pone en cuestión lo que el "curso natural" de las cosas dichas y vistas ha mostrado por siglos; que el sexo es la base fundamental de la constitución corporal, que tener pene, testículos y otras formaciones plásticas y visuales es un indicador esencial para establecer la identidad de un cuerpo de hombre, pero, su lógica somática, su lectura de la estructura de género sigue anclada en el discurso ambivalente que él o ella misma rechaza y, a la vez, le sirve de terreno para *"hacerse*" a un género. Las puertas de la celda corporal se cierran de manera permanente, la prisión de lo natural o, mejor, de lo naturalizado[42], funciona como orden disciplinario para organizar las palabras; el panóptico[43] de la explicación de género sigue su marcha, no hay escapatoria, no se avizoran líneas de fuga en el discurso sobre el género.

Parece que la lógica del cuerpo-prisión se fortalece cada vez que se expresan en "***cuando era niño, sentía que ese cuerpo no me pertenecía";*** con certeza en el juego de las formaciones, en el escenario performativo, emerge esa especie de alma de género encerrada

[41] Friederich Nietzsche. *La muerte de Dios*. México. Editorial. UAM. 2004. Pág 23.
[42] Jacques Derrida. *Dar (el) tiempo*. Barcelona Editorial Paidós. 2000.
[43] El panóptico de género es una metáfora que extractamos del panóptico de Bentham, trabajado por Foucault en *Vigilar y Castigar* para describir el campo social como una dinámica constante de vigilancia a los sujetos para medir qué tanto representan su género y quiénes deber ser castigados por no ajustarse a las normas establecidas. El panóptico de género abarca los dispositivos sociales que ejercen un control permanente sobre los cuerpos de forma materializada en las acciones cotidianas o en las representaciones simbólicas de la masculinidad y la feminidad (letreros, ropa, accesorios, deportes… etc.).

en un cuerpo biológico hasta ahora atrapada por redes de significaciones culturales. Lo natural en este caso queda inscrito en la piel, el cuerpo ha encapsulado en su interior unas transformaciones que parecen venir desde afuera, que le dan sentido cultural a una posible desviación de la norma de género. "El malestar del género" que plantea "Estevana" es la incoherencia natural para dar sentido a una práctica performada como identidad homosexual, "***mi identidad fue homosexual*** *desde el principio".* Agrega *"para eso no hay explicación",* pero la hay por la constricción impuesta a esa alma que reclama salir para liberarse de ese cuerpo que la tiene atrapada.

El relato de "Estevana" es un argumento más cotidiano de lo que parece. El discurso del cuerpo ajeno es un mecanismo de poder que ha cercado al género y ha elevado la explicación social de las acciones a espacios naturalizados, cuyo origen biológico es posible establecer. Como un Dios que levanta su mano para darle forma a lo que no la tiene para crear un mundo en 7 días, el discurso del poder de "Estevana" tiene el mismo efecto. Empecemos diciendo algo que nos puede condenar, digamos que no hay un género homosexual y que tampoco la homosexualidad es un género, lo que se lee es el resultado de un conjunto de acciones del presente performando la idea de una identidad natural ubicada por siempre en ese sitio, aunque haya estado subyugada por un cuerpo que no la dejó ver la luz del día. Entonces esa alma de la que hemos hablado en estas líneas, encerrada por la prisión del cuerpo, no es más que una ficción, esa alma es un instrumento de poder, un ideal normalizador que le da un estatus ontológico al cuerpo, esa alma es el género, es un modo de situar al sujeto en un lugar para sujetarlo,[44] reiterando con Foucault: *"el alma es la prisión del cuerpo"*.[45] Se invierte la regla; aunque se ha pasado de una visión de posesión a poseído, el cuerpo, culpable por siglos de ser el terreno localizable de las más terribles batallas entre el deseo y la moral, entre el decoro y la lujuria, parece atrapado en otras redes. *"La carne es débil"* dicen los guardianes de las buenas costumbres.

[44] **Judith Butler.** *Mecanismos psíquicos del poder*… Pág 97.
[45] **Michel Foucault**. *Vigilar y Castigar*… Pág. 37.

Se ha pensado más recientemente que el cuerpo es un espacio vacío, invadido por una fuerza externa que lo determina y le da sentido a su existencia. Desde la perspectiva de género se ha trabajado sobre la existencia de cuerpos que nacen *pre-determinados* para representar un papel de masculinidad o de feminidad en el escenario social. *"Sentir que el cuerpo no le pertenece*", según lo dicho, enunciar el discurso "*estaba atrapado en un cuerpo que no era el suyo",* y reiterar "*siempre me gustaron las muñecas, los juegos con las niñas",* significa y contiene una posición ontológica ocupada por ese cuerpo en el hoy con una supuesta base en las formas como ha devenido en sujeto. La metáfora del cuerpo ajeno es un mecanismo ortopédico que le da forma y ofrece explicaciones a su subjetividad para apreciar cómo el cuerpo materializa una historia contada desde una base generizada. El cuerpo de "Estevana" no tendría un estatus ontológico por fuera de los actos que lo constituyen; si no se expresara en la ficción regulatoria atada al gusto por las muñecas y los juegos con las niñas, no podría performar una identidad homosexual.

Esto sucede porque ningún cuerpo puede estar por fuera de las normas de género que lo explican. Como dice **Maurice Merleau-Ponty** *"el cuerpo no solo es una idea histórica, sino también un conjunto de posibilidades continuamente realizables",*[46] entonces es el cuerpo el que se encuentra encerrado por el género cuando no presenta una forma de definición de las acciones expresadas por un sujeto. Si "Estevana" no recurriera a la regulación de su discurso, normalizándolo como homosexual y haciendo una genealogía que de como resultado la apariencia de un género estable desde el principio, sus actuaciones en el escenario social no tendrían sentido. Quienes consideran a la homosexualidad como un acto de subversión de los modelos de género podrían estar transitando en una aporía del discurso, pues el cuerpo no tiene explicación por fuera de esas normas reguladoras que lo constituyen e instituyen como un género. Este camino nos permite situar al género como un indicador primario de las formas como nos convertimos en hombres, como una marca indeleble que da un sentido de identificación a los actos cotidianos, haciéndolos humanamente posibles dentro del contexto de la ortopedia social.

[46] **Maurice Merleau-Ponty**. *"The Body in its Sexual Being",* in: Phenomenology of Perception. Boston. Routledge and Keagan Paul. 1962.

El género no es de ninguna manera una entidad estable porque depende del cuerpo para "hacerse", para tener efecto. Siendo el cuerpo un proceso activo de encarnación de diversas contingencias históricas y culturales, no cabe dentro de las posibilidades interpretativas trabajarlo con un principio unitario estable de sexualización, sino que exige una mirada detenida sobre sus efectos en el tiempo, sobre su devenir. "Estevana" performa una realidad en la medida en que ocurre su propia actuación y con la creencia en su identidad homosexual encerrada por los músculos, vigilada por el panóptico del pene, que entre otras cosas no dice nada sobre el hecho de ser varón; este orden simbólico de las cosas es el efecto de estabilidad que quiere dar el orden de género para garantizar el imperio heterosexual que le da sentido social a los actos mediante los cuales se está materializando su cuerpo.

Hasta ahora, sobre todo con la mirada puesta en el cuerpo de "Estevana" y escuchando sus propias palabras, hemos expuesto la forma como la ortopedia social se hace carne, con un proceso vivido en los cuerpos como una figuración necesaria para la existencia. Por lo pronto decimos: la performatividad de género no es solo actuación, es una condición para asegurar la subsistencia de un cuerpo en el orden simbólico del género.

Otro ejemplo de la performatividad, de la repetición ritualizada de convenciones de estilos para realizar[47] o hacerse a un género en un cuerpo masculino, lo encontramos en las líneas de una planilla de ingreso de un hospital psiquiátrico local.[48] Esta historia es muy particular; en pocas líneas revela los mecanismos ortopédicos para performar en el sujeto una idea de masculinidad perdida en una época de la vida "*por realizar"* acciones no permitidas en el manual de reglamentos de la masculinidad. Llamaremos a nuestro personaje, señor "K".

---

47 La traducción de *performance* al español puede ser realizativo. Performar es realizar algo, crear a partir de la descripción. Ver: **L. J. Austin**. *Como hacer cosas con las palabras*.1955. Edición electrónica de www.philosophia.cl. Escuela de filosofía Universidad ARCIS.

48 La investigación contó con el apoyo de dos instituciones psiquiátricas de la ciudad, una publica y una privada. Pero el caso que se va a presentar a continuación es del año 2007. El director científico de la institución autoriza la publicación de la epicrisis pero sin mencionar el nombre del paciente y el nombre de la institución por ser un caso reciente.

"Paciente, ***K****, de 28 años de edad, que ingresa el día 31 de mayo de 2007, es traído por su tío ya que tiene antecedentes de consumo de sustancias psicoactivas de 10 años de evolución, refiere consumo de cocaína, marihuana y bóxer. En septiembre de 2000 fue hospitalizado por presentar episodio psicotico agudo con riesgo de heteroagresividad, refiere familiar que siempre que es internado el paciente se fuga, cuadro actual de mas o menos 1 mes de evolución consistente en consumo diario de sustancias psicoacivas, hostilidad, cambios en el comportamiento y el estado de animo, el día del ingreso se presenta agresivo por lo que es traído.* ***Antecedentes de importancia****: Su historial muestra un trastorno en el comportamiento por una distorsión perceptiva de su género. La madre ha dormido en la misma cama con el paciente a lo largo de su vida. Vive con las hermanas y no tuvo en la infancia y en la adolescencia, referentes masculinos. Ha estado en el ejército, se volvió policía profesional, se niega a aceptar su homosexualidad, emplea sustancias para ser más agresivo,* ***dice el paciente que es mejor volverse loco que marica.*** *Al ingreso el paciente se encuentra hostil, poco colaborador y con heteroagresividad. Se hace diagnostico de* ***trastorno de identidad de género y del comportamiento. Secundario al consumo de sustancias psicoactivas + fármaco dependencia".[49] Diagnóstico de egreso: fármaco dependencia. Trastorno afectivo bipolar.***

El caso revela más silencios que verdades a voces, pero de manera clara da a conocer los mecanismos de ortopedia social con los cuales se estructura una figuración ideal de masculinidad a partir de una acción citacional. Se dice en la historia clínica que "el origen" de la enfermedad mental data de una práctica que no debe presentarse en la construcción de la identidad de género y es el no tener *"referentes masculinos".* No tener un modelo de imitación de género no contribuye a la realización de la coherencia entre el sexo y el género que se intenta sostener. Lo particular de este caso es que el mismo sujeto ha empleado una serie de mecanismos ortopédicos como coadyuvantes para la corrección "de las deformidades corporales". La mecánica de la corrección a la que se somete el sujeto para alcanzar una masculinidad normalizada se puede interpretar en el hecho que haya ingresado

[49] Archivo de epicrisis y planillas de ingreso. Cartagena-Bolívar 2007.

a instituciones socialmente reconocidas como disciplinarias. Someter el cuerpo a la disciplina militar es un indicador que muestra el desespero del sujeto por entrar en *"las rutas de la masculinidad",* como dice Rafael Montesinos.[50]

No hay nada que extraer o suprimir de este caso, no se puede interpretar como omisión; el sujeto está representando unas actuaciones de género que lo performan como masculino, agresividad, consumo de sustancias, demostraciones de valentía, para "hacer" un cuerpo diferente al performado en su núcleo familiar. Opta por estos mecanismos para poder representar el fantasma normativo de la "masculinidad ideal" que tanto acecha los cuerpos de los hombres. Lo extremo de esta interpretación se expresa en los instrumentos adoptados para reforzar su actuación de género, el consumo de sustancias para actuar con agresividad, un rasgo políticamente sustentado en el orden de género para estructurar los reglamentos y los actos que se interpelarán en el escenario social como propios de **"la naturaleza masculina"**. La hostilidad, como símbolo de demostración de fuerza, de poder, es uno de los indicadores de género que más se ajustan al modelo de normalización de un cuerpo masculino. El paciente asume el papel de agresivo como una forma de buscar una masculinidad que supuestamente está afuera de él y que la historia personal lo ha condenado a vagar en la incertidumbre hasta encontrarla. En el libro *"Varones",* Mabel Burin e Irene Meler dedican un capitulo para el análisis de la hostilidad como indicador de la masculinidad, ellas afirman que:

> *"La hostilidad es una de la conductas más controversiales cuando procuramos entrelazar hipótesis psicoanalíticas con teorías sobre la construcción social de la subjetividad masculina: unas ponen el acento en los movimientos pulsionales y sus destinos, otras enfatizan las formaciones culturales que inciden sobre la construcción genérica de los varones y su procesamiento de la hostilidad".*[51]

[50] **Rafael Montesinos.** *Las rutas de la masculinidad.* Barcelona. Editorial Gedisa. 2002.
[51] **Mabel Burin e Irene Meler.** *Varones*… Pág. 199.

La historia de este vagabundo que transita por espacios del género y la enfermedad mental, muestra la forma como la enfermedad mental está sujetada a unas representaciones que construye el mismo género para poder determinar los cuerpos con categorías normalizadoras. Dormir con la madre, tener solo hermanas, buscar referentes de masculinidad en instituciones como el ejército, luego volverse policía como un acto de representación de virilidad,[52] es una interpretación basada en el género que condiciona los diagnósticos y establece de forma permanente los mecanismos ortopédicos para la "*corrección de su alma".*[53] Pero cuando el relato enfatiza que el sujeto prefiere *"volverse loco antes que marica",* se observa la fuerza con la que emerge la performatividad, la sedimentación del "realizarse" como acto de imitación y castigo con las normativas de regulación para permitir la significación de este acto.[54] Por ahora digamos a nuestros lectores y a nuestras lectoras que la interpretación de un caso psiquiátrico se fundamenta en el orden de género para condicionar las interpretaciones que se salen de los modelos hetero-centrados, pues volverse algo permite experimentar el poder productor de los actos en el escenario cotidiano.

La enunciación "*volverse loco antes que marica"* igualmente destaca que no toda la teoría de la performatividad va dirigida hacia la homosexualidad, y no todo acto homosexual es performativo, como lo han interpretado algunos autores críticos de esta postura teórica.[55] La frase estudiada finamente muestra que el objetivo de la materialización performativa de los actos no es mostrar la forma como los sujetos ponen el género en disputa, sino que intenta reafirmar los mecanismos heterosexuales, los procedimientos de regulación de la

[52] Término puesto en disputa pues es una expresión usada con frecuencia pero casi nunca se expone ¿cómo se construye? o ¿qué mecanismos intervienen en su aparición?

[53] Foucault lo enuncia en *Vigilar y castigar*: "*La ortopedia social, como el arte de corregir las imperfecciones del alma",* Capitulo II La disciplina.

[54] Se podría decir que la locura dentro de su proceso de interpretación y formación "*se hace"* a través de las interpretaciones performativas de sus síntomas, puesto que "*los locos"* performan una patología psiquiátrica, puesto que las sacudidas, los gestos, las desviaciones de la conducta, son efectos performados. Este tema no cabe en estas líneas, requiere otra investigación sobre la performatividad de la locura, pero contiene la forma como se *hacen* las denominaciones de los sujetos dentro de un campo social a partir de actos interpretados en un contexto social e institucional específico.

[55] Entre los autores críticos de la teoría de la performatividad como práctica que moviliza fuerzas alternativas de subversión de las condiciones normalizadoras está Slavoj Zizek. Véase: **Slavoj Zizek**. *El espinoso Sujeto*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2001. Paginas 263-330.

masculinidad ideal, ilustrar en el campo social el modo como los cuerpos son *hechos* y *des*-hechos, en espacios conflictivos de poder.[56] *"Hacerse" loco antes que "hacerse"*-volverse dice el texto original- *marica*, es una interpretación que despoja las ideas fijas, naturales, inherentes al sujeto, que desplazan los argumentos de las *"realidades pulsionales",* de la base bio-política de los cuerpos, al escenario político del poder, que forma los géneros que intenta controlar.[57] Citar actos que se interpretan como locura, imitar gestos, posiciones, forzar al cuerpo a producir significados que se hacen saberes por la fuerza de la repetición de unos reglamentos, dibujan un haz de luz sobre el terreno problemático de la construcción cultural de los cuerpos que siempre está ocultando sus mecanismos ortopédicos.

Pero insistamos en algo. Decir que es mejor volverse loco que marica genera un escenario performativo que pone en cuestión cualquier interpretación estática, congelada, de la potencia significativa de los cuerpos. Tomar entonces las acciones de los sujetos como un prisma para hacer visibles las anomalías corporales y, de paso, convertir esas acciones en pruebas plenas de la transgresión de *lo normal", "de lo que se debe ser",* de la recta disposiciones de los cuerpos, nos lleva a pensar que el análisis de la performatividad es una retórica más compleja de lo que a simple vista parece. Cuando decimos que el argumento de la retórica de la performatividad no es homosexual, apuntamos a una concepción tan generalizada que se ha hecho verdad. La performatividad refuerza el escenario ortopédico de la heterosexualidad, las convenciones que requieren la imitación del sujeto son papeles producidos por la matriz de género siempre plegada a las características heterosexuadas.

El caso de "Estevana" que performa una identidad homosexual, ancla su discurso sobre la construcción de su cuerpo en terrenos *hetero-centrados* que representan la supuesta feminidad de su cuerpo, apela al principio de inversión para que su argumento *"sea*

[56] La teoría de la performatividad de género no solamente se despliega en las prácticas de excepción sino que es una postura teórica que devela la reafirmación de las normativas de género en los procesos de normalización de los cuerpos. Como el estudio de esta perspectiva se formuló en el libro *"Gender trouble" (Género en disputa),* avalado por la crítica feminista y los estudios críticos de género como manifiesto de la teoría Queer, se considera que la interpretación de la performatividad de género expuesta por Judith Butler solo hace alusión a las posiciones homosexuales de llevar los cuerpos gravados, limitados y expuestos por el género.

[57] **Judith Butler**. *El género en disputa*…Pág 106.

normal", *"sea natural",* y no solamente ante los ojos de los hombres. De igual forma, el señor "K", expuesto a un escenario ortopédico, recurre a la normalización de su cuerpo para que el género tenga sentido y las maniobras de corrección puedan actuar de forma acertada, puedan encontrar la masculinidad errante que vaga por espacios reguladores bastante inestables. Es entonces, como lo plantea Giorgio Agamben, "el ser cual-sea",[58] el que es definido por una lógica de poder, arrastrado por unos códigos ya *pre*-establecidos, responde siempre a su deseo, está en una relación de aferrarse a un discurso que permita su lectura; así el sujeto al ser "cual-sea", *homosexual, heterosexual, bisexual, trans-género,* va a estar definido, denominado, por un orden de género. Sólo a través de su relación con una idea[59] de masculinidad o feminidad, el sujeto, junto con sus acciones y significados, hace posible su viabilidad en este mundo. Las palabras son mucho más complejas de lo que la superficie de los acontecimientos muestra, pero no es un acto solo de voluntad de un sujeto querer volverse, ya sea, loco, homosexual o heterosexual, es en las restricciones que impone el sistema ortopédico del género en el que los cuerpos pueden llegar a ser algo, pueden llegar a ser reconocidos.

2.2. *Prisiones encarnadas*

Cuando se inició este capitulo, a riesgo de sonar nuevamente repetitivo, dijimos que el "*alma era la prisión del cuerpo*" porque el orden de género como productor del campo social, establece el lenguaje, el significado y las acciones, conocidas como masculinas y/o femeninas. Efectivamente, no hay cuerpos que puedan escapar de estas significaciones pues finalmente son discursos mediados por un imperio heterosexual que explican todo lo vivido y exponen el orden de las cosas dichas o hechas en el escenario social. Entonces, para que todo el aparataje performativo tenga un espacio que lo soporte hay que cuestionar la noción de poder como voluntad, pero también la metodología que lo sustenta, la noción de construcción empleada en el discurso de las ciencias sociales de manera indistinta sin ningún cuestionamiento del poder que representa dicha construcción. La noción de

[58] **Giorgio Agamben**. *La comunidad que viene*. Valencia. Editorial Pre-Textos. 2006. Pág 12
[59] Ídem, Pág 57.

construcción no responde a los hechos presentados en estas líneas, puesto que para que opere en el proceso de formación de los sujetos se requiere de un hacedor, alguien que *construya la construcción*. Cuando se apela a la falta de creador no se puede volver la mirada hacia el sujeto, que es de alguna manera su efecto.[60] Acto seguido, al no encontrar en el poder soberano el constructor, se pasa a dar vida a las nociones esencialistas de la biología o al esecialismo cultural, que como entidades son explicadas como animadas, activas, y recaen sobre una superficie pasiva que en este sentido vendría a ser el cuerpo, y por arte de magia, ocurre la construcción.

Cuestionadas las nociones previas en estos términos, la dinámica de la construcción no podía ayudarnos a comprender la forma como el género es performado en el cuerpo social, pues la performatividad no parte de la pasividad del cuerpo, sino de su actividad, es el cuerpo, junto con sus actos, el que permite la construcción, no de forma contraria como se ha venido analizando. En términos más específicos, son los actos los que hacen que se de el efecto de las construcciones y no los actos los que se exponen como construcciones. El discurso constructivista no solo ha llevado al género Al ámbito político para saber quién construye al género sino que lo ha confinado a un determinismo lingüístico, donde todas las figuraciones presentadas como hechos corporales se asumen como campos meramente discursivos. En una pregunta de Judith Butler, hecha después de debatir con sus críticos, la autora dice *¿si todo es discurso, qué pasa con el cuerpo?*;[61] no encontrar respuestas a esta pregunta deja al cuerpo como espacio inerte, vacío y cercado por las fuerzas activas que lo rodean.

Al interrogar la noción de construcción en la forma de representar los cuerpos marcados por un género, se llega a la *des-voluntarización* del sujeto y a las figuraciones culturales y naturales en torno a los géneros. Según Judith Butler, la construcción tomó el lugar de un Dios hacedor de todo aquello que se desea explicar; dado que es común escuchar que el género es una construcción social vamos a retomar la disputa de la autora norteamericana para sustentar la nulidad del sujeto como hacedor exclusivo de su propio género: *"si el*

[60] **Michel Foucault**. *La Hermenéutica del Sujeto*. Buenos Aires. Editorial Fondo de Cultura Económica. 2002.
[61] Judith Butler. *Cuerpos que importan…* Pág 54.

género es una construcción debe haber un yo o un nosotros que lleve a cabo la construcción". ¿Hacia donde vamos con todo esto?, escuchamos decir a los lectores y las lectoras de estas reflexiones. Respondemos: los casos presentados no pueden verse como construcciones sociales de la identidad de género sino como actos materializados. El género no es construido, no es una construcción social; Estevana y el señor K no construyen identidad, tampoco son construidos por las instituciones sociales. El género no es construido, es materializado. La materialización de los cuerpos marcados por un género es el proceso que confirma la potencia de los cuerpos y la multiplicidad de mecanismos que hacen los cuerpos masculinos y femeninos, pero que a la vez se transforman en los elementos que producen su *de-construcción*.[62]

La identidad sobre la que se moldea el género es una imitación sin origen, no hay una base donde se empieza a edificar la identidad de género, el sujeto emerge dentro de la matriz reguladora del género y son las normas culturales del género, como la masculinidad y la feminidad, las que hacen posible la aparición de un sujeto, su viabilidad, como cuerpo que puede vivir en este campo social, en este terreno ortopédico. La dirección de esta red de palabras, nos lleva a pensar que no existe sujeto ni antes ni después del proceso de generización; por esa razón ni el género puede ser construido ni tampoco se puede pensar en un voluntarismo o un esencialismo cultural o biológico. Los cuerpos son materializados por un proceso de repetición de actos ejecutados de manera permanente en el tiempo, en la cotidianidad; como dice Bourdieu son hábitos que se materializan y esa materialización lleva implícito un estándar de imitación de los modelos normativos de género que sancionan las malas copias. Esto quiere decir que las repeticiones cotidianas de las normas de género son las que crean el género, pero que a la vez esas normas de género, esos mecanismos de ortopedia social, son anteriores a cualquier acción humana, como lo plantea Judith Butler: *"si la existencia humana es siempre generizada, extraviarse del género establecido es poner en cuestión la propia existencia".*

[62] **Judith Butler**. *Deshacer el género*… Pág 70.

El género es la estructura primaria que condiciona todas las acciones humanas, da el efecto de algo naturalizado porque necesita de toda la existencia del sujeto, de toda la vida para materializar las normas de género que ella misma produce. Por ejemplo me llama la atención el testimonio del señor de 65 años Domingo Herrera, que responde con una naturalidad un hecho que causa mucha curiosidad;

> *"... mire usted que vaina, el doctor ese que me esta atendiendo en el Seguro Social (ISS) la vaina de la próstata, dice que debo orinar agachado en el sanitario para no hacer tanta fuerza (...) ¡nojoda!, yo prefiero aguantarme el dolor que ponerme como las mujeres... hombre que orina agachado es marica, sepa usted".*[63]

Quizás este relato no diga mucho sobre el cuestionamiento de la noción de construcción en la performatividad de género pero nos lleva a inferir que la masculinidad *siempre se está haciendo*, que se hace a partir de fijar una frontera y de inculcar repetidamente una norma,[64] por ejemplo, "*hombre que orina agachado es marica, sepa usted",* una expresión o forma de mirar las acciones condicionadas por un discurso histórico normalizado de cómo deben ser las prácticas que identifican a cada uno de los sujetos y, a su vez, establecen los principios de exclusión pues el género va a operar a partir de métodos excluyentes. *"Si hago esto, me vuelvo esto"*, *"hombre que hace esto se convierte en aquello"*, es el mecanismo constituyente de la maquinaria del imperio heterosexual que gobierna los géneros. Por esa y múltiples razones, el género se materializa en los cuerpos de hombres a través de acciones complejas que se hacen cuerpo por medio de las fuerzas de la repetición. En consecuencia, podemos decir que el género es la repetición de estilos corporales materializados en el tiempo de manera constante, que dan el efecto ficción de una identidad estable a partir de una lógica de imitación reforzada por la fuerza de los

[63] Entrevista realizada al señor Domingo Herrera, el 15 de julio de 2006. Se formularon las preguntas, ¿quiénes eran los homosexuales de su época?, ¿qué hacían los padres para castigar estas conductas? El comentario que aquí se expone es una anécdota que cobra fuerza después de la lectura de El género en disputa, de Judith Butler..

[64] **Judith Butler**. *Cuerpos que importan…* Pág. 26.

castigos, que la mayor forma de exclusión es la negación de la condición de humano del cuerpo por no representar esos actos pues sin esos actos de género no habría género. Para resumir, el género no es construido, pues no hay una esencia que lo construya, sino que se materializa porque toman los diversos actos productores del orden de género para crear la idea de género. Es decir, ningún cuerpo deviene en género si no está regulado, sujetado y subordinado por las leyes y las normas sociales y los castigos propuestos por el mismo género.

En la explicación de la forma como ocurre la constitución de un cuerpo en un escenario de poder, donde se constituye un cuerpo a partir de maniobras ortopédicas dirigidas a modificar la significación de las acciones, Michel Foucault presenta el caso de Jorge III de Inglaterra. Lo hace en el texto titulado ***"El poder psiquiátrico"***, una recopilación del curso dictado en el *Collège de France* (1993-1994)[65], mostrando cuerpos sometidos a escenarios constrictivos de poder, expuestos a actuaciones y procedimientos performativos, medios con los cuales se construye una realidad que explica la condición de cada sujeto. La historia es recopilada de un texto de Philippe Pinel, uno de los impulsores en Francia de la reclusión hospitalaria de *"los alienados mentales".* Copiaremos el texto en la totalidad como lo expone Foucault para entender la idea que se quiere explicar. Pinel dice;

"Un monarca -Jorge III- cae en la manía y, para que su curación sea más rápida y sólida, no se pone ninguna restricción a las medidas de prudencia de quien lo dirige… Por ello, todo el aparato de la realeza se desvanece, el alineado deja a su familia y todo lo que lo rodea, queda confinado en un palacio aislado y se lo encierra solo en una recámara cuyos cristales y muros se cubren de colchones para impedir que se hiera. Quien dirige el tratamiento le informa que ya no es soberano y le advierte que el lo sucesivo debe mostrarse dócil y sumiso. Dos de sus antiguos pajes, de una estatura hercúlea, quedan a cargo de atender sus necesidades y prestarle todos los servicios que su estado exige, pero también convencerlo de que se

[65] **Michel Foucault**. El poder psiquiátrico. *Curso del Collège de France* (1993-1994). Buenos Aires. Editorial Fondo de Cultura Económica. 2004.

encuentra bajo su entera dependencia y de que allí en más debe obedecerlos. Guardan con él intranquilo silencio, pero en cuanta oportunidad se les presentan le hacen sentir la superioridad de su fuerza. Un día el alienado, en un fogoso delirio, recibe con mucha dureza su antiguo medico durante su visita y lo embadurna con suciedades y basura. Uno de los pajes entra al punto a la recámara sin decir una palabra, toma por la cintura al delirante, también reducido a un estado de mugre repúgnate, lo arroja con vigor sobre un montón de colchones, lo viste, lo lava con una esponja y, mirándolo con altivez, sale deprisa para retomar su puesto. Lecciones similares, reiteradas a intervalos durante algunos meses y secundarias por otros medios de tratamiento, han producido una curación sólida y sin recaídas.[66]

La escena de la curación del rey se recubre en un escenario performativo, Foucault llama "ceremonia de destitución" a este decorado donde *"todo el aparato de la realeza desaparece".*[67] El problema del rey es que ya no es soberano, su locura consiste en que todavía se cree monarca, por eso la escena psiquiátrica es una ceremonia de destitución en la cual los mecanismos de poder que expresaban de manera simbólica la autoridad del rey han desparecido, *"…por ello, todo el aparato de la realeza se desvanece, el alineado deja a su familia y todo lo que lo rodea, queda confinado en un palacio aislado…"*

Emerge la performatividad, sus fundamentos se hacen carne. Aquí encontramos el primer principio de la teoría de la performatividad que llamaremos **principio del escenario ortopédico.** Esto quiere decir que como los actos son múltiples y modificables, los escenarios articulados con los actos condicionan una interpretación específica de las acciones. La desaparición del aparato de la realeza, materializado en los símbolos del rey, la corona, el cetro y la espada, despojan al cuerpo de esa fuerza que lo envolvía y ahora, alejado de esas figuraciones simbólicas, el alienado se encuentra *"confinado en un palacio aislado".* Destituido y aislado de sus símbolos de poder *"quien dirige el tratamiento le*

[66] **Philippe Pinel**. Traité médico-philosophique. Citado por Foucault en *El poder psiquiátrico…*Pág 36-37.
[67] **Michel Foucault.** *El poder psiquiátrico*… Pág 37.

informa que ya no es soberano, advierte que en lo sucesivo debe mostrarse dócil y sumiso",

Esto nos lleva al segundo principio de la performatividad, la **reiteración citacional** o imitación de unas normas históricamente establecidas, legitimadas y defendidas dependiendo del escenario ortopédico que las valida. Por ejemplo, la agresividad del alienado se interpreta como un acto de rebeldía al tratamiento, no representa un comportamiento que debe tener un sujeto sometido al poder psiquiátrico.

Entonces la rebeldía, la no imitación de los comportamientos exigidos por el escenario ortopédico, nos lleva al tercer principio de la performatividad, **las tecnologías del castigo;** porque el castigo permite la corrección del sujeto. Igualmente, porque obliga el ajuste de las subjetividades a la norma social de los comportamientos, como dice Foucault *"nada en el hombre* -ni tampoco en su cuerpo- *es lo suficientemente fijo para comprender a los otros hombres y reconocerse en ellos"*.[68]

Este ejemplo muestra de una parte que la performatividad puede ser aplicada a todos los contextos sociales para comprender temas tan disímiles como la locura o la sexualidad, pero de otra, nos ayuda a explicar que la performatividad reitera los **órdenes** sociales del poder porque presenta de manera clara los elementos ubicados en la base de donde emerge el poder. Toda identidad es performada por el espacio, por los modelos sociales y los mecanismos de castigo, por eso, el caso del rey nos ilustra de manera significativa lo que hemos venido desarrollando, pues señala que la noción de construcción no es tan amplia para explicar la complejidad de la materialización de los cuerpos en esos escenarios donde abundan los mecanismos ortopédicos.

[68] **Michel Foucault**. *Microfísica del poder*. Madrid. Editorial la Piqueta. 1992. Pág 19.

2.3. *Repetición y reiteración*

"*Del objeto, lo abyecto no tiene más que*
Una cualidad, la de oponerse al yo"
Julia Kristeva.

"...Lo siento Victoria,
ella me hace sentir un verdadero hombre"
Diálogo escuchado en la novela mexicana "Victoria".

A un niño de seis años se le pregunta *¿por qué no juegas con las niñas?* El responde en un sentido constructivista, "*si juego con las niñas me vuelvo niña, y mi mamá dice que los niños que juegan con las cosas de las niñas se vuelven maricas".*[69] La potencia de este discurso, el poder de las palabras, se mezcla con una idea pueril de las formas como significamos la identidad de género. Es sencillo: en el relato del niño el género no parte de un principio unitario, la narración del niño carece de una base biológica, no se plega a las interpretaciones esencialistas de mirar los cuerpos.

A través de la frase pronunciada por el niño retrocede ante nosotros la ontología misma del género, pues no concibe una esencia, no hay origen, no hay punto de partida. La respuesta del niño solo nos lleva a la acción misma de las palabras, al "*hacer"* por el acto mismo de pronunciar la realidad que intenta describir, establece el poder del discurso en la constitución de un cuerpo determinado por un género. *"No juego con niñas porque me vuelvo niña"* es un acto performativo que revela una técnica, una tecnología de género en términos de Teresa de Lauretis, haciendo emerger el entramado de poder con el que se condiciona la dinámica explicativa y significativa de los cuerpos en un escenario social constrictivo.[70]

[69] Grupo de discusión realizado con 16 niños del Colegio Militar Abolsure de la Ciudad de Cartagena el 15 de junio de 2007.
[70] **Judith Butler**. *Deshacer el género*. Pág 13

El acto voluntarista, el poder interior de un sujeto que condiciona sus estilos de vida en género, según sus gustos, formas de erotismo, mecanismos de asimilación o fabricación de la identidad, si queremos llamarlo de esta manera, no representan un elemento tan claro en la forma de mirar al sujeto como un ente autónomo. *"El acto de magia performativa"*[71] como dice Pierre Bourdieu (de forma crítica ante la teoría de la performatividad de Judith Butler), olvida de manera conciente que "*los sexos no son meros roles que pueden interpretarse a capricho (a la manera de las drag queens), pues están inscritos en los cuerpos y en un universo donde sacan sus fuerzas"*.[72] Esta explicación tiene algo de cierto según el argumento que estamos exponiendo pero desconoce un elemento fundante en la constitución del género: el arte de la normalización y el procedimiento de la materialización de los cuerpos. Este detalle, revelado por Judith Butler y que finalmente es la piedra angular de sus aportes a los estudios de género, ha quedado relegado a un segundo plano, sacando a la superficie elementos fáciles de detectar. Síganme; cuando el niño afirma que se *"vuelve a otro género"* o su identidad se desplaza a otra cosa que él no es, o no quiere llegar a ser, no estamos pensando que de manera consciente el niño estructura un sujeto otro, que puede adoptar solo con la fuerza de sus palabras. Cuando él afirma; ***"si juego con las niñas me vuelvo niña"***, no nos está mostrando que tiene el poder para cambiar su condición a libertad. El grito de auxilio de esta frase es que si hace una determinada acción -*jugar con niñas*- su identidad de género se resquebrajaría en un doble movimiento del poder, que lo determinaría como un sujeto otro no legible por la norma cultural del género; y por tanto sería castigado con el destierro del campo de la masculinidad, iría al espacio de la abyección.

El niño con este relato nos muestra la angustia de transgredir los límites disciplinarios de control impuestos por el concepto de masculinidad socialmente normalizado. El sujeto sabe que no se va a convertir en niña pues la batalla del género no ha sido la lucha por la masculinidad versus la feminidad; la lucha contenida en estos discursos es por lo otro detestable socialmente, lo grotesco, lo indefinible. No es que el niño llegue a *hacer* otro

[71] **Pierre Boudieu**. *La dominación masculina*… Pág. 127
[72] **Ídem.** Pág. 127

género, es solo que impugna algo que no quiere llegar a ser: por un lado, si el modelo de hombre o si la norma que establece las formas de llevar su cuerpo en lo social, no interpretan esa acción como masculina, el niño es descalificado, sometido a procedimientos de control y disciplina. El niño es castigado para grabar en él las memorias del género que debe representar y las tecnologías del poder le recordaran la coherencia, "el orden" que lleva el cuerpo, las marcas del poder de su "sexo primario"[73] (*un pene*, como forma de representación de la noción de hombre, aunque para el análisis de género este hecho no diga mucho). Por otro lado, el segundo movimiento del poder recae en la producción misma de la subjetividad que deviene de una voz de poder, histórica y cultural, y condiciona el criterio de verdad de las acciones realizadas. Cuando el niño expone "…*mi mamá dice* -**voz de autoridad que interpela la acción**- *que los niños que juegan con las cosas de las niñas se vuelven maricas",* nos está mostrando que hay un fundamento en el poder que está allí antes de ser realizada la acción.[74] La voz de la madre sedimenta una Ley que predice la acción misma del "hacer" del género, la sanciona y la regula como si hubiese estado en ese preciso instante desde hace mucho tiempo, como una especie de campo social de poder, una forma de *ortopedia social* que está condicionando de antemano las formas como debe comportarse el sujeto del género, inclusive es una dinámica *descriptivo-normativa* para estructurar escenarios punitivos, explica la acción antes de que el niño incurra en ella y corrige cualquier desviación respecto de la voz de la autoridad que reglamenta el rol histórico-cultural que él, representante de un cuerpo de hombre, debe asumir. Esto quiere decir que la segunda operación de poder que interviene en el acto de nombrar y crear la realidad de género que se intenta describir, está estructurada mucho antes de que el niño viviera el "*género en disputa".* Hay un género preexistente a su normalización, a las formas de castigo, a las medidas de corrección de los cuerpos, y el niño ya está condicionado por unas normas corporales, por una convención de estilos para actuar y presentar en sociedad ese cuerpo dado por la cultura; y, de la misma manera que Alicia en el país de las maravillas, vamos cayendo más adentro en el agujero *hecho* por el conejo.

---

[73] Michel Foucault toma el sexo como un ideal regulatorio que genera un efecto-ilusión entre los órganos y demás funciones corporales y el comportamiento que debe presentar el sujeto a través del su ciclo vital. V*éase:* **Michel Foucault**. *Historia de la Sexualidad*, Volumen I. La voluntad de Saber.

[74]**Judith Butler.** *Mecanismos psíquicos del poder*. Teorías Pág 16.

"*El acto de magia performativa"* de Bourdieu, para referirse a la acción de hacer un género, no se expresa en un acto de voluntad. Bourdieu habla de voluntarismo porque su discurso se encuentra sujetado al binarismo de los sexos (entendido en este caso como hombre, mujer, masculino, femenino, como una retórica de género para significar diferencias visuales y plásticas), porque concibe una esencia en el ser masculino o femenino y porque fija la representación de cada quien a través de un hecho interior, como algo dado desde el inicio. Pero se entiende que "*el universo donde están inscritos los cuerpos"*, de donde sacan sus fuerzas para modificar la norma de género, es regulado por el mismo género ya que no existe un cuerpo por fuera de estas formas de significación. En este "orden" performativo de ideas, la frase del niño subvierte la concepción tradicional y momificada de que el género parte de una esencia biológica y que la naturaleza es la base para empezar la construcción cultural de los cuerpos. Y al subvertirla emergen multiplicidad de acciones y configuraciones para marcar la naturalidad corporal pues, como dice Butler*, "el género es una construcción que constantemente oculta su génesis"*,[75] provoca como efecto-ilusión la existencia de un principio de género que se perfila desde el mismo proceso del nacimiento y que de ese acontecimiento en adelante el sujeto será construido, formado, realizado por el martillo performativo forjador de la cultura.

Si fuese algo natural, si hubiese una base incuestionable en el cuerpo que nos hace hombres y mujeres, si se produjese un *"acto de magia" bio-corpo-científica*, tendríamos que buscar el *"gen rosa"* de la homosexualidad[76] en los cuerpos y mirar cómo los mecanismos disciplinarios de poder intervienen para corregir esa "anomalía somática" natural, que al sujeto le tocaría representar. La respuesta a las críticas de la forma de estructuración de la performatividad del género carecen de movimiento porque se encuentran ancladas en la coagulación del concepto de sexo en la biología. Desde este punto de vista se dice entonces que todo acto que transgreda esa realidad del ideal regulatorio de la heterosexualidad

[75] **Judith Butler**. *Género en Disputa*. Pág 171.
[76] Parodiando al comandante español Juan José Lopez Ibor, jefe de los servicios médicos de la España franquista en 1954: ingentes pruebas psico-fisiológicas para descubrir el "gen rojo" que develara las raíces biológicas del marxismo.

(entendida como el sexo original u órgano primario) será considerado una anormalidad de la misma biología, mientras en el espacio social, en la eventualidad que se quiera representar un papel otro que no es, según ese ideal regulatorio, sería un acto de rebeldía, una parodia como en el caso de la *drag queens* de lo supuestamente natural. De este paradigma explicativo es de donde se expone el acto de voluntarismo del que se le acusa a la performatividad del género. Ni natural, ni voluntario, el género es una estructura de poder, su composición no tiene un origen en la biología de los genitales porque ya están asignados, descritos y regulados por el género; no tienen punto de arranque en esta realidad, su emergencia está dada en las acciones mismas.

Ahora bien, si el género no es algo natural o algo que se produce a voluntad entonces ¿qué es? El género es una acción con consecuencias claramente punitivas, es un acto que crea acciones ya normalizadas en un escenario cuyas actuaciones están reguladas por una historia inseparable de las relaciones de disciplina, regulación y castigo. El género que se es o que se representa se da en la repetición forzada de las normas de género; para ser alguien hay que apelar a la cita de género y a las convenciones de estilo propuestas previamente; el género es una actuación pero también es una norma que configura esa actuación.[77] Su repetición ritualizada da la sensación de una esencia biológica, estática, como si siempre hubiésemos sido desde el principio lo que somos: esa idea finalmente es la materialización del género en el cuerpo de los sujetos, la materialización de esas normas en el cuerpo. Es el efecto del poder creer que pertenecemos a un género porque asumimos las voces de poder que nos condicionan y este trabajo se presenta constantemente en la cotidianidad. ¿Por qué es constante? Por dos razones estructurales; primero porque el cuerpo nunca acata de manera precisa los reglamentos de género, siempre se da paso a fisuras, a grietas del modelo heteronormativo que se quiere implantar, ya que ningún cuerpo produce una copia fiel del original del género, hay que reiterar la norma, el sujeto debe *imitar* el modelo y ser castigado cuando no cumple con el papel asignado para generar la ilusión de un yo con género constante. A su vez, la ortopedia social del género, esa estructura o campo de poder demarcada y significada previamente a cualquier acción del cuerpo o contingencia de éste,

[77] **Judith Butler.** *Cuerpos que importan.* Pág. 18.

se halla siempre presente porque es ella la que le da sentido a las acciones. El género siempre se está interpretando por los actos de normalización del género, en palabras de Diana Maffía *"corrige su caligrafía cuando no es perfecta",*[78] es un poder capaz de dirigir y hacer la lectura de todas las acciones del cuerpo.

La omnipresencia del género presentada por Joan Scott tiene mucho sentido a la hora de trabajar el género como una estructura constitutiva de todas las relaciones sociales,[79] incluso de los sujetos que intenta controlar. Para explicar esta realidad performada, tomemos la canción *"El Gran Varón"* de Willy Colon[80] como marcador para la generación de hombres de la década de los 80´s por contener una sentencia incuestionable: *"no se puede corregir a la naturaleza, palo que nace doblao jamás su tronco endereza".* Con base en un adagio popular la canción relata la historia de Simón, quien transgredió la norma de género pues no siguió la doble determinación "biológica" y "social" asignada por ser un varón. La canción empieza diciendo que Simón;

"...el orgullo de don Andrés por ser varón. Fue criado como los demás con mano dura y con severidad, nunca opinó. Cuando crezcas vas a estudiar la misma vaina que tu papá óyelo bien, ***tendrás que ser, un gran varón****."*

Hasta aquí la canción (con matices homofóbicos) nos muestra la idea más común de mirar el género a partir de un sexo biológico primario sobre el que, según la norma, debe construirse un género social y cultural. La introducción de la canción marca el camino explicativo del contexto de la historia de Simón. Nació varón porque así lo determinaron los elementos anatómico-visuales. Esa realidad no es deformable, es inmutable y fija. Según estos argumentos debe existir una coherencia, pues "*no se puede corregir a la*

[78] **Diana Maffía** (comp.) *Sexualidades Migrantes. Género y Transgénero*. Buenos Aires. Editorial. Feminaria. 2003. Pág. 6.
[79] **Joan Scott**. "*El género una categoría útil para el análisis histórico".* En, **James Amelang y Mary Nash** (editoras) *Historia y género, las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia Ediciones Alfons el Magnáninm, 1990, Pág 23.
[80] **Willy Colon**. *El gran varón.*

naturaleza", esa naturaleza incorregible es el sexo que da la identidad nuclear del género[81], ésta monta el aparato heterosexual normativo que se convierte en el punto de arranque de cualquier interpretación de los actos y las prácticas de construcción del cuerpo de este sujeto. Establecido el sexo, lo que confirma que es un hombre, se da inicio a un procedimiento ortopédico de moldeamiento de su cuerpo. "*Fue criado como los demás*", quiere decir que su cuerpo fue sometido a una ortopedia social, a mecanismos de disciplinamiento y de control que "forman su masculinidad", enseñando que a *"los hombres hay que tratarlos con dureza, que hay que hablarles firme para que no titubeen"*[82], no vacilen frente a la asunción de su sexo, menos de su identidad primaria de género. La canción continúa;

"Al extranjero se fue Simón, lejos de casa se le olvidó aquel Sermón, cambió la forma de caminar, usaba falda y lápiz labial y un carterón,… cuenta la gente que un día el papá, fue a visitarlo sin avisar vaya que error. Y una mujer le habló al pasar le dijo hola que tal papá cómo te va, no me conoces, yo soy Simón, Simón tu hijo el gran varón".

La frase "se le olvidó aquel sermón" nos indica que la sujeción del cuerpo de Simón, las formas de repetición constante que ejercía su familia –especialmente el padre-, se modifica en otros espacios de significación. Cuando se dice que cambió la forma de caminar y usaba las prótesis de género (falda, lápiz labial y una cartera) que se aplican para la feminidad, dan una idea otra de la representación de Simón y de su masculinidad. No quiere decir que se convirtió en una mujer, tampoco en un sujeto fuera de la norma. Simón al imitar, al performar una nueva forma de presentarse ante el público, es determinado por la norma de la masculinidad como poco masculino. Una operación política que sanciona la correspondencia del género que inicialmente se intentó materializar.

[81] Cuando hablamos de identidad nuclear de género estamos asumiendo la visualización de los órganos sexuales como referentes normativos para la producción interpretativa de los bio-hombres.
[82] Armando Quiroz. Entrevista realizada el 21 de julio de 2007. Es un fragmento a la pregunta que es ser un verdadero hombre.

En la primera parte del análisis se podría explicar la conformación del cuerpo como un hecho natural, *"no se puede corregir a la naturaleza",* aunque se está creando la ilusión de que hay un destino, un hombre que hecho por la fuerza de la biología, pero la segunda parte del caso de Simón podría explicarse como un acto de voluntarismo, que es lo que se denuncia de la performatividad del género. El género se entiende aquí como una estructura de poder, su composición no tiene un origen en la anatomía de los genitales porque estos ya están asignados, descritos y regulados por el género, no tiene punto de arranque en esta realidad, su emergencia está dada en las acciones mismas. Como dice Deleuze, al criticar a Melanie Klein sobre el performance del Edipo, *"las pulsiones y objetos parciales no son ni estadios en el eje genético, ni posiciones de una estructura profunda: son opciones políticas…"*[83] con las que se materializa un estilo de vivir el género. No hay nada de natural pues la naturaleza está cercada por el género; claro que no se puede corregir a la naturaleza porque la naturaleza es una metáfora normativa que de forma alucinante da una sensación de inicio, un origen que ayuda a la constitución de aquellos cuerpos a los cuales va a intervenir posteriormente. No se corrige la naturaleza porque si se corrigiera la práctica de la desviación sería natural, estaría en el orden de las cosas dichas y vistas. Si la naturaleza fuese incorregible, por decirlo de otra forma, si la metáfora naturaleza constituyera una entidad paralizada, no existiría la necesidad de crear los mecanismos ortopédicos para la corrección *de las deformidades de género*. La segunda parte de la canción, muestra el proceso de materialización de las regulaciones de la masculinidad, la puesta en funcionamiento de los reglamentos que la explican, *"fue criado como los demás",* reconoce la crianza en un escenario ortopédico generalizado pues para llegar a ser un hombre hay que hacer lo que hacen los demás con el cuerpo de los otros. En suma, cuando dice, *"…vas a estudiar la misma vaina que tu papá",* quiere decir, con una voz de poder que para llegar a "hacerse" con un género ideal, exclusivo, debe imitar, repetir aquello que la figura de poder le está imponiendo. El final de la historia de Simón es la muerte, ya que *"de una extraña enfermedad murió Simón… Al enfermo de la cama 10 nadie lo lloró"*, pero representa una imagen performada de castigo materializada en algo que el yo del sujeto no quiere llegar a representar, y si lo hace, se ve envuelto en esa maquinaria de poder que

[83] **Gilles Deleuze, Félix Guattari.** *Mil Mesetas.* Valencia. Editorial Pre-Textos. 2006. Pág 18.

finalmente termina constituyendo unas exclusiones o referentes productores de la misma idea de identidad.

La canción del Gran varón de Willy Colon hace un recorrido por las diversas posiciones teóricas y figuraciones críticas de los estudios de género.[84] La letra muestra la forma como el género opera a partir de forclusiones, el yo de la identidad se ve siempre amenazado por el fantasma normativo de su sexo primario, esto es, de la coherencia de un pene-masculinidad o sistema referenciado que siempre lleva implícita la aceptación o el rechazo; con el rechazo el sujeto crea los limites corporales de sus acciones[85] pues si no se ajusta a los espacios estriados de la significación, no podría vivir una vida reconocible. Termina por no representar una norma de género, un modelo, un estilo de vida que importe como varón según la lógica *hetero*-centrada del poder. Si bien "el gran varón" no fue representado como una canción para revelar el género pero, como dice Teresa de Lauretis, la narrativa de Simón se convierte en una tecnología de género con la cual se regula la vida de los sujetos, se convierte en un artefacto de supervisión de los modelos normativos de género;[86] pasa de la esencia natural de los genitales como referentes unitarios y exclusivos de la significación como varón a los actos performativos que destruyen la reglamentación de la masculinidad ideal: una mujer se acercó al papá y le dijo *"hola que tal… no me conoces yo soy Simón, Simón tu hijo el gran varón*". De lo naturalizado a lo materializado pasa la retórica de género que plantea la canción; dicho nomadismo discursivo muestra al género como categoría en movimiento que se va transformando según las acciones y los escenarios en los cuales se ejecutan dichas acciones.

A la vez está claro que la noción de género es prescriptiva: Simón nunca dejó de ser varón; cuando se dice *"palo que nace doblaó jamás su tronco endereza"* se está afirmando que se convirtió en algo que ya era desde el principio, pero que solo el presente puede dictar la realidad de la formación del cuerpo. La masculinidad opera como una denominación

[84] **Rosi Braidiotti**. *Sujetos Nomades*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2000.
[85] **Julia Kristeva**. *Los poderes de la perversión.* México, Editorial Siglo XXI. 2006. Pág 14.
[86] **Teresa de Lauretis.** *Tecnologías de género…*Pág 216.

transitiva, es decir, incide en el proceso mediante el cual se obliga a alguien a adoptar esa posición de niño, joven, adulto o anciano. En este sentido, la performatividad inicial, "*el orgullo de don Andrés por ser varón"* y el grito de la gente diciendo ¡Es un varón!, anticipa la eventual llegada de la sanción. La sentencia *"tendrás que ser un gran varón",* es decir tienes que ser algo que ya supuestamente eres y que tienes que representar a cabalidad, nos muestra que la masculinidad se funda como un aditivo cultural para reforzar esa primera instancia de poder. La canción hace de la masculinidad un acto performativo, una asignación. Se trata de una asignación que no se asume plenamente de acuerdo con la expectativa social debido a que las personas a las que se dirige nunca habitan por entero el ideal al que pretende que se asemejen. Además esa encarnación es un proceso repetido, constante, pues la identificación con una norma de género es una imitación de la imitación.

En términos generales, la performatividad de género es una operación de poder para instituir una diversidad de actos políticamente regulados que, al ser repetidos en un escenario social, producen la ilusión de naturalización de esos actos hechos en la cotidianidad. Por eso cuando el protagonista de la telenovela mexicana "Victoria", se acerca a su mujer que lleva el mismo nombre y le dice con voz de culpa; *"lo siento Victoria, ella* –su amante, más joven que la protagonista- *me hace sentir un verdadero hombre",* apela tanto a las fuerzas de la performatividad que aparecen ocultas en nuestro sistema social para sentirse algo que desde el inicio cree que es, como a los actos por considerarlos una actividad de refuerzo, una práctica de legitimidad de las acciones puestas en juego. *Hacerse* en la performatividad del género abarca la entronización de los reglamentos históricamente constituidos por el mismo género y la exaltación de las características masculinas establecidas por el imperio de la norma heterosexual.

Y en este escenario, los cuerpos ni son voluntarios ni son significados desde afuera por un sujeto o institución de poder; los cuerpos son performados, hechos carne, materializados, por unas convenciones de poder que los denominan, esto es, no solo dependen de las acciones del mismo sujeto. No hay vuelta al voluntarismo subjetivo, según han considerado algunos autores como Bourdieu o Zizek, hay una estructura de poder, una ortopedia social

sujetando a los cuerpos a un escenario punitivo, clasificando las obras, sancionando los hábitos, castigando las malas copias de *"la masculinidad ideal"*. El poder intenta producir cuerpos en una acción citacional repetitiva no estable en el tiempo, por eso requiere de la reiteración constante y de la apelación a esa cita,[87] "*siéntese bien*", "*los niños no lloran*", "*los varones no juegan con las niñas*", "*los verdaderos hombres no duermen con sus madres*", *"los hombres son fuertes, agresivos, competitivos, no se dejan joder de nadie",* eso son algunos de los reglamentos de género productores de un efecto de masculinidad y performadores de una masculinidad que no es natural sino naturalizada, que no es meramente reproducida, por decirlo de alguna manera, por el sujeto mismo. Nadie se levanta en las mañanas diciendo *"voy a imitar, a jugar a ser un verdadero hombre hoy"*; existe una matriz de género, un escenario de poder como diría Foucault, que condiciona las acciones de los sujetos, limita el cuerpo a comportarse de una manera especifica para ser entendido como tal u ofrece alternativas ancladas en el biopoder.

2.4. *La masculinidad: poder regulador de las normas*

"Los antagonismos de clase heredados del siglo XIX han contribuido
Forjar campos homogéneos bipolarizados de subjetividad"
Félix Guattari. Las Tres Ecologías.

Connell[88] se ha preguntado acerca de la existencia de una ciencia de la masculinidad mientras que quien escribe esta tesis se pregunta por la existencia de una ciencia del género. Las preguntas nos recuerdan el debate entre las ciencias de la educación y la pedagogía, que casi siempre confunden el objeto de estudio con las herramientas empleadas para llevar a cabo el procedimiento. Connell crítica la puntualización que se ha hecho en el sentido común a la hora de poner en circulación los saberes que son propios de los hombres y las mujeres. Muchas veces, los argumentos sobre los comportamientos y cosmovisión de la realidad fundada en el género se hacen con base en lo que las personas conocen en su

[87] **Judith Butler.** *Cuerpos que importan*…Pág. 18.
[88] **Robert. W. Connell.** *Masculinidades*. México. PUEG. Universidad Autónoma de México. 2003.

cotidianidad, y sin embargo, en repetidas ocasiones, se toman como la regla general para la valoración y explicación de las acciones masculinas y femeninas. En estos casos se parte del efecto producido por la misma acción. Siguiendo la perspectiva de Connell, las revistas, los programas de televisión y hasta las posturas científicas, entre ellas los paradigmas de las ciencias sociales que han explicado la condición masculina (conocimiento clínico de identidades, roles de género desde psicología social, construcción histórica desde sociología, antropología e historia[89]), hacen alusión a la masculinidad como elemento instaurado *desde siempre* en la sociedad que debe ser explicado por la ciencia o los estudios de la masculinidad. En referencia a lo planteado, la masculinidad no podría ser una forma de explicación en sí misma porque los conceptos, saberes y prácticas de sentido común que se derivan de ella, no tienen una base de significación que se exprese en el objeto que están resaltando. Es decir, que al estudiar la masculinidad por los mismos efectos que produce estaríamos confundiendo el foco de estudio con las herramientas que ayudan a explicarlo, pues la masculinidad es el producto de un proceso de materialización, no la forma mediante la cual se constituye dicha materialización. La masculinidad es uno de los resultados de la división sexual, difiere de la idea de la masculinidad como causa de dicha división.

Estas discusiones contienen certezas e incertidumbres: las masculinidades son una norma de género que instituyen una serie de reglamentos presentes en el campo social como propios de un sujeto simbólico, asociados siempre con el poder y sin nada de femenino en su interior; niega o mejor le son negados elementos incompatibles con lo masculino. Un ejemplo es el concepto de Lynne Segal, "*la masculinidad es todo aquello que no es",*[90] pero ¿que no es qué? ¿Hay algunos elementos tan fijos en el cuerpo que tenerlos representa la pertenencia a otro género o a otra representación de lo humano? Aclaremos. Este concepto de masculinidad referenciado de manera permanente en los estudios sobre los hombres, nos lleva a un terreno común en los argumentos sobre la masculinidad que toman el hecho de un interior femenino/masculino como su punto de arranque pues consideran que hay en el cuerpo unos componentes sexuales constituyentes de la estructura corporal y

[89] **Ídem**. Pág 21.
[90] **Lynne Segal**, citada por Marta Segarra en la introducción del libro *Nuevas masculinidades***.**

psíquica para escenificar en el espacio social una idea estable de lo que representa ser un hombre masculino. Si el argumento de Lynne Segal fuese cierto, apoyaría la tesis de Connell según la cual la masculinidad es algo existente desde siempre mientras el género es el mecanismo de explicación para traer al mundo de lo decible las representaciones sociales de los cuerpos marcados por categorías simbólicas conocidas como masculinidades;

> *"La masculinidad y la feminidad son conceptos inherentemente relacionales que adquieren su significado entre sí, como delimitación social y oposición cultural. Esa característica se representa sin importar el contenido variable de la delimitación en las diferentes sociedades y en los distintos periodos históricos. La masculinidad como objeto de conocimiento es siempre la masculinidad en relación a algo… El conocimiento sobre la masculinidad surge del proyecto de conocer las relaciones de género".*[91]

Las masculinidades se presentan aquí como un proceso relacional que contiene sus propias dinámicas de significación amparadas en el género. Dicho de otra forma, la masculinidad es el principio fundamental de la constitución como sujeto, una especie de marca indeleble en el cuerpo que tiene su efecto solo cuando se establece una relación con los otros. Esto nos lleva a otra pregunta: ¿qué está primero la masculinidad o el género? ¿Si la masculinidad es algo que surge en relación a otro podemos determinar con absoluta certeza lo que es masculino? Ni el concepto de Lynne de Segal ni el de Connell presentan las fuerzas que intervienen en esa separación de elementos dados cultural o naturalmente a los cuerpos para que puedan ser interpretados como masculinos.

Cuando Connell pone en cuestión la existencia de conocimiento científico sobre la masculinidad, además de hacer referencia a revistas de entretenimiento donde se presentan prácticas masculinas, pregunta si el saber sobre la condición masculina puede ser interpretado como elemento propio de la masculinidad y, después, expone las teorías y paradigmas de las ciencias sociales que han explicado la situación masculina como una

[91] **Robert Connell.** *Masculinidades*… Pag. 71.

construcción; pero justamente está pasando por alto un pequeño detalle: ¿por qué se toma la masculinidad como una entidad sólida que solamente se explica cuando se ubica en la base de las relaciones de género, si el género pre-existe antes de cualquier significación social y es la matriz que configura las acciones como masculinas y femeninas, construyendo y de-construyendo esas nociones?

Philippe Ariès, el historiador de la vida cotidiana, plantea un ejemplo clave a la hora de colocar la masculinidad en disputa.[92] Ariès narra la forma como los jugadores de fútbol celebran una anotación: se agarran las nalgas, se besan, se dicen cosas, se abrazan de modo fervoroso. Traslademos esa acción sin quitarle una coma a un barrio cualquiera y lejos del futbol: esa acción se observaría como una práctica gay, sería catalogado este grupo de hombres como "maricas". Esta lectura nos lleva a pensar que la masculinidad es algo así como un acto de posición, para Nietzsche sería un fenómeno de perspectiva.[93] Lo masculino vendría a estar constituido por todos aquellos elementos que ya trabajados por la cultura e inscritos en los cuerpos como verdades por la fuerza repetitiva de la historia, solo necesitan un contexto organizador de los saberes relativos a la acción que se está ejecutando. Cuando decimos que no sería apropiado apoyar la concepción de una ciencia de la masculinidad, es porque todavía los debates sobre la analítica del género, que es finalmente la matriz de poder que performa la idea de masculinidad y la hace real en el cuerpo de los sujetos, no ha establecido rutas concensuadas sobre el estatus epistemológico de las formas de estudiar los cuerpos circulantes en los espacios sociales.

En efecto, la masculinidad es el resultado interpretativo de una convención de estilos políticamente performados en el tiempo. La masculinidad como sedimentación de los mecanismos ortopédicos no puede ser considerada centro de análisis, hace referencia a sí misma, a sus dispositivos disciplinarios con la fuerza, el control en las relaciones sexuales, el poder, el "no llorar". Con esto no estoy afirmando que los estudios sobre las masculinidades no producen conocimiento científico, claro que si; es más, los trabajos de

[92] **Philippe Ariès y otros**. *Sexualidades Occidentales*. Barcelona. Editorial Paidós. 1982. Págs.103-122.
[93] **Friedrich Nietzsche**. *Más allá del bien y el mal…*

investigación sobre las nuevas masculinidades nos han llevado a la de-construcción de esas convenciones de estilos mostrándonos las múltiples posibilidades del cuerpo para desplegarse en el campo social.[94] La crítica se centra en la subordinación del género como herramienta aislada de análisis y la paralización del cuerpo como ente pasivo meramente significado desde fuera. Por estas razones no se puede pensar en una ciencia de la masculinidad puesto que la masculinidad es el efecto-ilusión que produce la performatividad de género; lo masculino y lo femenino terminan siendo conceptos usados para normalizar la potencia de los cuerpos.

Otro argumento que se expresa con mucho vigor en los análisis de la masculinidad es nuevamente la noción de construcción en el proceso de constitución y explicación de las masculinidades. Algunas autoras y unos autores han hecho referencia a la frase de Simone de Beavior, *"no se nace mujer, una se convierte en mujer",* para aplicarla a las masculinidades, "no se nace hombre, uno se convierte en hombre",[95] pero ¿cómo se hace uno hombre?, ¿por qué no se explican desde los estudios de las masculinidades las maneras de hacerse hombre? ¿Cómo podemos ser algo que desde el comienzo fuimos? El pensar que nos hacemos hombres en la masculinidad debe ser analizada con mucho detenimiento pues esto quiere decir que nos vamos a convertir en algo que desde el comienzo ya somos. Estas expresiones dan la sensación de que rompemos desde adentro con la interpretación esencialista de la biología, pero para incurrir en un esencialismo cultural amparado en el concepto de constricción que simplifica el análisis. La identidad masculina es un concepto normativo, está dado desde el principio pues nadie puede habitar en este mundo sin unos referentes normativos para empezar la imitación y sancionar las malas copias. El género es antes que la masculinidad, el género produce la noción de lo masculino, es lo que gobierna la interpretación, el género es prescriptivo porque ordena la naturaleza, la carga de unos significados y expresiones valorativas, mandatos, experiencias, e impone un deber ser ya establecido por el orden de género y regulado por el imperio heterosexual que opera a partir de sus mecanismos ortopédicos, procesos de disciplinamiento y tecnologías de castigo. Por

[94] **Mara Viveros, José Olarría y Norma Fuller.** *Hombres e identidades de Género. Investigaciones desde América Latina***.** Bogota. Universidad Nacional. Centro de Estudios Sociales. CES. 2001**.**
[95] **Ángeles Calabarí.** En: *Nuevas masculinidades*… Pág. 19

múltiples razones no se puede tomar por sentado que nos construimos hombres y devenimos en la construcción, pues como hemos anotado la materialización de los reglamentos de la masculinidad en los cuerpos, se presenta de forma inestable en el tiempo, esto permite su construcción, su deconstrucción, su reconstrucción y los procesos de resistencia frente a las asimilaciones normativas.

El género no solo describe la masculinidad sino que prescribe su deber ser. En la región caribe colombiana, la expresión "el minero", o su equivalente *"el cigarrón*", se refiere a hombres que mantienen relaciones con otros hombres pero como ellos mismos no se consideran homosexuales, ni la sociedad los reconoce como tales, se muestra que ni los reglamentos de masculinidad ni la masculinidad son cuestiones pasivas; en realidad despliegan significados profundos a la hora de definir que es ser un hombre. Estos hombres no se consideran homosexuales aunque mantengan prácticas homosexuales; la masculinidad como norma sanciona este tipo de conductas, las valora y carga de sentido solamente en contextos específicos. Para algunos hombres estas prácticas pueden ser consideradas no masculinas, para otros es una manifestación del poder sobre otros hombres, para el discurso científico es una práctica homosexual que convierte a ambos en homosexuales, para un chico integrante de un grupo de hombres que hablaban sobre quiénes eran considerados homosexuales "*el marica es el que se deja comer, el que se lo come no es marica porque el que se deja si es"*.[96] Pero quiero llegar a la masculinidad como un referente normativo que establece de manera incisiva lo que es y lo que no es masculino sustentado con un aparataje heterosexual. Hay actuaciones de género interpretadas como masculinas o no masculinas, son las acciones del sujeto suspendidas en el tiempo las que especifican la interpretación de la repetición eficaz o precaria de normas de masculinidad que le dan viabilidad a las expresiones corporales.

La mayoría de los argumentos sobre la masculinidad se fundamentan en la fuerza, hombre es fuerza aunque la emplee en prácticas contrarias a lo que debería ser. Cuando se pregunta lo que es ser un verdadero hombre, se contesta casi siempre con el mismo argumento;

[96] Entrevista realizada a estudiantes de psicología y medicina de la Universidad el Sinú, Abril de 2007.

"Yo voy a decir algo, -un estudiante de medicina- el concepto que la sociedad tiene del hombre, es que el hombre es la bazofia que tiene la sociedad, por que el hombre siempre se basa en la fuerza para lograr sus objetivos, ya eso es una explicación que da la sociedad acerca del hombre"

La fuerza es un elemento inscrito en los reglamentos de género, no es exclusiva de la masculinidad pero se ha performado como un elemento inherente a la masculinidad. Si la fuerza está asociada al poder, no podemos decir que ser hombre significa tener fuerza o que tener fuerza significa tener el poder, como plantean unos autores porque, ya lo dijimos, el poder no lo detenta ningún sujeto, nadie tiene el poder agarrado para utilizarlo, el poder solo funciona cuando hay acciones, no hay poder que produzca acciones, son las acciones las que se convierten en poder. Esto significa que al evocar la idea de hombre asociada a tener fuerza solamente se expresan ficciones reguladoras con las cuales se intenta(n) imponer la(s) masculinidad(es) hegemónica(s).

En una entrevista a una mujer madre de un varón no solo aparece la materialización performada de los reglamentos, también hace alusión a la forma transitiva (y transicional) para condicionar la emergencia del género en los cuerpos materializados. Cuando se le pregunta ¿cómo ha sido la crianza de su hijo?, ella dice;

"…Yo lo eduqué bien, se le dio cariño y se le pego cuando teníamos que pegarle. Se le enseñaron y compraron cosas de hombres, el bate y la manilla para que jugara béisbol… el ya tiene 14 años ya yo lo críe hasta donde pude, menos mal ya pasó los 13 que dicen que es la edad donde se sabe si son maricas o no,… pero el verá que quiere hacer con su vida de aquí en adelante".[97]

Esta es una expresión performativa del género, ella muestra en el discurso que atender a las normas reguladoras de imitación y de castigo de las expresiones de masculinidad no es

[97] Entrevista realizada a la señora Josefina Arrieta, el 14 de abril de 2007.

suficiente para materializar en los cuerpos una idea normativa de ser hombre; *"el verá que hace con su vida…*" es una narrativa con una dirección performativa posible de traducir de forma arbitraria según la norma de la masculinidad propuesta por el orden de género, con base en esos elementos se procura que el sujeto reitere a lo largo de su existencia los reglamentos de género enseñados para que su cuerpo siga exponiendo en el escenario ortopédico los valores de lo masculino. Decir "*... menos mal ya pasó los 13 que dicen que es la edad donde se sabe si son maricas o no*", es una apelación a la voz de poder que establece la verdad sobre el deber ser de ahora en adelante. Pasar de los 13 años en nuestra cultura, estructura un acto performativo que carga el paso de una edad a otra con un poder de constitución de los cuerpos.

¿Por qué se apeló de nuevo al discurso teórico de la performatividad para hablar de la masculinidad? Ante todo porque las masculinidades son una norma que produce una diversidad de reglamentos regulados por un orden de género. En consecuencia, para no quedarnos en la descripción de los reglamentos desplegados en contextos sociales e históricos específicos la pregunta sobre el género desde la arqueología del saber no sería ¿cómo se construyen las masculinidades? Las preguntas por el saber de género han de ser ¿qué mecanismos permiten pensar que las masculinidades se construyen?, ¿qué actos, discursos y prácticas se vuelven masculinos en un escenario constrictivo? Esto cuestiona la naturalización de la identidad masculina a partir de discursos biológicos y culturales, a su vez nos lleva a pensar que no existen identidades inamovibles, solo hay actos de imitación que a través de su repetición forzada, cotidiana, en juego constante con los castigos, dan la ilusión de una identidad masculina sustentable en el tiempo. No hay quien acate una norma de género sin vigilancia; esa cita a la norma es necesaria para llegar a ser alguien viable, ya que la formación depende de la operación previa de las normas legitimantes del género. Entonces, podemos decir que la masculinidad no es producto de una decisión sino de la cita obligada de una norma, una cita cuya compleja historicidad no puede disociarse de las relaciones de disciplina, regulación y castigo.

En suma, el caso de la trans "Estevana", el decir del señor Domingo Herrera y las sanciones al señor "K", hablan de cuerpos materializados; las respuestas espontáneas de los niños en contextos cotidianos; las afirmaciones contundentes de mujeres madres de varones, como la de la cita previa, sirven para reconfirmar los tres principios básicos identificados en el intento por entender la teoría de la performatividad de género:

a) **El principio del escenario ortopédico:** se entiende como el campo social previamente generizado con el que se normalizan las conductas, se sancionan y regulan las acciones; por ejemplo, dormir con la madre performa una idea de lo que puede llegar a ser el sujeto, el señor "K". Este principio nos permite contextualizar las acciones que performan una idea de identidad fija en el cuerpo de los sujetos. Como cuando dice el niño que "si juega con niñas se vuelve niña", nos está significando de manera clara que los escenarios condicionan la circulación de los discursos y los saberes que expresan la adquisición de un género, pero solo en espacios permitidos que estructuran la lectura de los cuerpos. Este principio nos lleva a pensar el género no solo como una categoría que define las identidades sino como un poder estructural que configura los espacios y los mecanismos disciplinarios que constriñen los cuerpos en una operación heterosexual para dar la coherencia en un discurso de poder que se disemina en todo el cuerpo social. *Cuerpo-poder. Cuerpo-ciudad. Cuerpo-ciencia.*

b) **El principio de la reiteración citacional:** para poder ser explicado y leído como un cuerpo con un género debe citar el papel de la masculinidad o la feminidad ya establecido por la cultura. El género es un acto que ya estuvo ensayado, no hay forma de leer un cuerpo si no se pliega a estas citaciones. El caso de Estevana da coherencia y otorga normalidad en la medida en que su performance como sujeto, necesita citar unas normas de género presentes desde siempre, preexistentes incluso antes de la aparición del sujeto.

c) **El principio de las tecnologías del castigo:** el género como representación lleva implícitas unas consecuencias claramente punitivas; quienes no hacen bien lo necesario para marcar su distinción de género, quienes no reproducen el modelo normativo de la

masculinidad reconocida, quienes no imitan los modos de ser verdaderos hombres, son castigados de manera regular. Los castigos no solo son físicos, los castigos se presentan en la repulsión de ciertas prácticas que nos hacen sujetos que no queremos ser, ni aparecer, *"prefiero el dolor* –dice el señor Domingo Herrera- *a ponerme como las mujeres".*

En otras palabras, el cuerpo es una perpetua materialización de posibilidades, pero son los principios espaciales, citacionales y de castigo, con sus nuevas formas, los que condicionan y limitan dichas posibilidades. Beatriz Preciado en su libro ***Testo Yonky*** analiza cómo la materialización del cuerpo cargado de un género está a merced de un dispositivo *tecno-científico* de poder usado para suprimir las viejas estrategias disciplinarias de control sobre los cuerpos,[98] también lo hacen Rosi Braidotti en Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nomade, Anne Fausto-Sterling en Sujetos sexuados o Donna Haraway en Ciencia, Cyborgs y Mujeres. De ahora en adelante vamos a mirar los cuerpos como potencias activas que encarnan a través de las acciones cotidianas diversas posibilidades culturales e históricas, por cuanto la materialización de los cuerpos es una compleja red de poder, una lógica de imitación y castigo, usada para desplegar el arte de la normalización del género.

[98] Por ejemplo, la homosexualidad, tratada hasta 1972 como una enfermedad mental, ha pasado a ser tema de la ciencia médica que ha diseminado por todo el cuerpo social una multiplicidad de estrategias de control para contener esta expresión corporal con discursos bio-farmacológicos originando una nueva representación de los cuerpos.

Capítulo III. ***Dehiscencia de género***

"Al igual que la soberanía imperial, las subjetividades
de la sociedad de control tienen constituciones mixtas"
Antonio Negry y Michael Hardt. Imperio.

"Goza tu síntoma"
Slavoj Zizek.

La dehiscencia por herida quirúrgica u operatoria es la separación de las capas de un corte quirúrgico; este proceso puede afectar las capas de la superficie o la incisión completa causando malestares para la recuperación de la persona y exigiendo distintos cuidados dependiendo del tipo de cirugía realizada. Dicha clase de dehiscencia introduce, por analogía, la dehiscencia de género como una acción ortopédica que intenta separar algo que por su "naturaleza" o naturalización ha sido postulado como fijo e inamovible. La dehiscencia de género la entendemos como los puntos de contingencia que tiene el cuerpo para no asimilar la ley heterosexual y sus mecanismos ortopédicos para constreñir al sujeto, dándole un efecto de naturalidad a los reglamentos reguladores de género y estableciendo tipos de "anormalidades" o prácticas fuera de las normas.

3.1. *Cuerpo-sujeto-sujetado*

La dehiscencia de género se toma en sentido procesual para mostrar la forma como la cultura y la interpretación de género separan las prácticas y los saberes masculinos de los femeninos. Monique Schneider, en *"La genealogía de lo masculino",*[99] muestra la forma como la cultura occidental, fundada en una estructura masculina que no se presenta como una representación corporal, sino como la esencia humana en si misma, ha intentado separar del cuerpo de los hombres todo indicio de feminidad adherido o relativo a su

[99] **Monique Schneider**. *Genealogía de lo masculino*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2003.

formación corporal. La negación femenina es un componente significativo en la formación histórica de lo masculino, dice la autora citando a Nicole Loraux;

"Digamos al menos –apunta Loraux- que el modelo de hombre finalmente descarnado, exaltado por la oración fúnebre ateniense, no tiene cuerpo"[100]

No tener cuerpo significa que lo masculino no puede ser objeto de interpretación cultural porque el lenguaje utilizado para significarlo es masculino. Entonces, como *"la lengua no tiene nombre para la mujer de Atenas",* dice Loraux, lo femenino ocupa el espacio de lo otro, de la negación, de lo que se debe arrancar de la piel del ciudadano guerrero. Por otra parte Elisabeth Badinter, en su libro *"XY. La identidad masculina",* afirma que "*los machos aprenden casi siempre lo que no deben ser para ser masculinos antes de aprender lo que pueden ser"*.[101] Esta observación útil para analizar los mecanismos de poder desplegados en la separación de "un interior" femenino en los cuerpos de hombre, sigue la línea de Monique Schneider relativa a la concepción de que lo masculino no produce un saber sobre si mismo, sino en aquello que no quiere llegar a ser; es así como las visiones de las masculinidades se aferran a las diferencias en tanto elementos para asegurar la separación de aquellos aspectos que hacen imposible una unión temporal entre lo masculino y lo femenino.

Así como la cultura occidental se fundó en una base diferencial, nuestro sistema de pensamiento heredó esta lógica para establecer discursos científicos que sustenten esta diferenciación, pero, la inestabilidad performativa de la condición masculina presenta una reelaboración de los discursos y mecanismos de interpretación de los cuerpos. Es decir que al avance de los cuestionamientos de la esencia masculina le salen al paso discursos ya no fundamentados en la ideología sino anclados en el cuerpo mismo. Hemos pasado de explicar las diferencias desde nuestra constitución misma como sujetos que habitamos un espacio sociocultural, a un micro espacio de poder ubicado en nuestro interior convertido

[100] **Ídem.** Pág.15.
[101] **Elisabeth Badinter.** *XY. La identidad masculina.* Buenos Aires, Editorial Norma. 1992.

en una técnica política que explica nuestro funcionamiento como sujetos con un cuerpo biológico.

La metáfora de la dehiscencia de género presenta un procedimiento de normalización corporal basado en dos concepciones debatidas en los estudios sobre la identidad de género, la separación entre lo masculino y lo femenino desde el punto de vista de la construcción biológica de sus cuerpos y la formación subjetiva, cultural de su conducta. Se considera por el discurso científico que existen células masculinas y femeninas, que hay cerebros repartidos en estas dos esferas sociales. El psiquiatra Simón Barón Cohen en su libro *"La gran diferencia"*[102] argumenta que los hombres están programados biológicamente para realizar actividades diferentes de las mujeres; estas apreciaciones no son más que metáforas performativas de masculinidad y feminidad pues la ciencia toma un discurso social en el que se encuentran implicadas las metáforas de diferenciación entre los géneros. La biología expone su saber sobre los géneros a través de un sistema de diferenciación de los cuerpos como si fueran entidades fijas, estos elementos producen la idea de las diferencias radicales entre los géneros afirmando que lo masculino y lo femenino ya vienen preestablecidos y programados bioquímicamente a través de las hormonas y la configuración cerebral. No queremos debatir sobre la existencia o no de estas diferencias, solo vamos a señalar que un discurso bio-científico sobre la diferencia de los géneros antes de la generización es un discurso problemático, es decir, que determinar la forma como se exponen los géneros antes de las significaciones culturales[103] constituye una especie de búsqueda de la génesis del orden de género, que domina el campo social, a través del ordenamiento cerebral o la información bioquímica de las hormonas.

La idea planteada gira en torno a la neutralización de la búsqueda de los orígenes en el discurso de género, pues creer que la biología tiene algo que decir en relación a las diferencias de los sujetos, a las divisiones sociales y sexuales que están antes de la significación cultural, antes incluso de las acciones necesarias para ser interpretado como

[102] **Simón Barón Cohen**. *La gran diferencia.* Madrid. Editorial Amad. 2005.
[103] **Judith Butler**. *El género en disputa…* pág. 141.

masculino o femenino, es una noción en disputa. La biología es un discurso, su lenguaje está implementado en el orden del género para reproducir la lógica de la sedimentación cultural de las diferencias, es decir, como no existe un discurso social previo a cualquier significación de género -porque es el género quien lo crea-, el discurso biológico se monta en un proceso de significación anterior creando la ficción de neutralidad científica para paralizar el discurso político del género. Veamos el argumento del psiquiatra Cristian Ayola sobre las diferencias biológicas del género.

"Se le ha dado mucha importancia recientemente a lo biológico por la sensibilización prematura del cerebro, los estudios de sistematización del cerebro indican que el cerebro esta sistematizado de una forma cuando la persona tiene una conducta heterosexual, los cerebros se sistematizan como cerebro de varón o como cerebro de mujer, de hecho el mapa cerebral del hombre es diferente al de la mujer, aparentemente lo que se sabe es que hay una androgenización tardía, no permitiendo que la sistematización se dé, porque lo que permite que se sistematice como hombre es la influencia de los andrógenos, ósea de la hormona sexual masculina, comienzan a producir la hormona sexual masculina y las células del cerebro comienzan a migrar, ósea que el patrón fundamental de todos los seres es de mujer, todos primariamente somos mujeres en cuanto a la sistematización, biológicamente seriamos de sexo femenino pero la sistematización nos cambia y cuando esa androgenización no ocurre tempranamente, el cerebro se sistematiza como cerebro de mujer, aun cuando biológicamente sea un hombre funciona de manera diferente tanto en sus afectos y a su elección sexual también".[104]

Decir entonces que lo masculino tiene que ver con no tener nada de femenino en el cuerpo, es la operación bio-científica de estos argumentos que hoy, con el avance de la bio-medicina, las prácticas y los discursos *médico–psiquiátricos*, performan en el campo social

[104] Entrevista realizada al Médico psiquiatra Cristian Ayóla, jefe de la Clínica psiquiátrica CEMID en Cartagena-Bolívar. la entrevista fue realizada el 2 de mayo de 2008.

la idea de que los géneros tienen una base biológica incuestionable y que los procesos de significación de la masculinidad y la feminidad tienen su origen, su emergencia, en la biología, ya no solo en los genitales como expresión plástica de las diferencias, ahora las diferencias según estos argumentos son microscópicos, hacen parte esencial del funcionamiento humano. Los hombres son de Marte y las mujeres de Venus se dice popularizando el título de un libro. El cerebro, la testosterona, y le añadimos el pene, constituyen el planeta que rige la masculinidad, el terreno donde se desarrolla el ser hombre eliminando todo lo que pueda sonar a femenino. Toda sospecha de infiltración de alguna función cerebral reservada para las mujeres, una pizca de estrógeno en el cuerpo del sujeto hombre, nos daría una inversión de género a corregir con la ortopedia social, según el argumento de Barón Cohen; esta concepción nos abre un campo de investigación para hacer una historia de las funciones políticas de las hormonas, las interpretaciones de las funciones cerebrales y las significaciones de género en el campo de las ciencias medicas.

La dehiscencia bio-política que regula la masculinidad y hace alusión a una formación primaria de sus actos nos hace pensar que la interpretación de la biología está estructurando el camino, cuando en realidad está mostrando el resultado final de las acciones, haciendo una débil genealogía para explicar por qué los hombres realizan ciertas prácticas y dejan de hacer otras. Con la biología pasa lo mismo que en el caso de "Estevana", solamente explican lo que está en el presente, asumen que ya todo está dado o explicado en el campo de género y solo hay que tomar las prácticas y describirlas. Por eso, los estudios médico-psiquiátricos se basan en la separación de los rezagos de feminidad en el cuerpo de los hombres para que no haya inversiones o desórdenes psíquicos y corporales, menos *anomalías* de género.[105] Si estas *anomalías* de género fuesen dadas por trastornos hormonales o cerebrales, la homosexualidad tendría que ser considerada como una enfermedad. O, peor aún, si la inversión de género es un trastorno sexual como aparece en el **DSM IV**, su mecanismo de corrección serían los medicamentos o las inyecciones de testosterona y como por arte de magia performativa, las *anomalías* irían desapareciendo.

[105] **Wilhelm Reich.** *La función del orgasmo***.** Buenos Aires. Editorial Paidós.1957.

Pero, dejando a un lado todo tinte de sarcasmo subyacente en este párrafo, el género es una estructura instituyente de poderes productores de todo aquello que intentan describir. El género como poder, pero a la vez como estructura que sustenta las dinámicas de ese poder, establece las bases, los criterios y los saberes para explicar esas mismas interpretaciones preexistentes a cualquier otra interpretación que involucre los cuerpos. Decir que un cuerpo es invertido porque su apariencia física, plástica o estética es masculina, pero sus prácticas representan los discursos y las prótesis de género que se han asumido históricamente como femeninas, es utilizar un discurso ya estructurado por la cultura y adaptarlo a las acciones que se están observando.

En conclusión, la biología, la medicina y las demás ciencias que explican el funcionamiento de los cuerpos, se basan en metáforas performativas para sostener la lectura de estas prácticas. Como ha sido expuesto, sin las nociones de feminidad y masculinidad que produce el género ningún cuerpo y por extensión ninguna interpretación puede ser viable en este mundo, esas ciencias supuestamente revestidas de objetividad y neutralidad científica, son ciencias al servicio de la reproducción del imperio heterosexual encargado, a la vez, de darle sentido (ideológico) a los cuerpos que están interpretando. Es decir, las ciencias médicas actúan como mecanismos performativos para ocultar las dinámicas políticas de materialización de los cuerpos y la potencia de las múltiples expresiones que se pueden realizar indistintamente si alguien es determinado como un hombre o determinada como una mujer.

3.2. *Fronteras, permanencias, superficies*

El hombre medio, "normal", asimismo piensa sobre la sexualidad
En función de conceptos perversos y antinaturales. Lo demuestran
Expresiones como "joder", "tirarse a una mujer", "hacerse un
Hombre", le enseñaré unos juguetitos, etc... El ser humano ha
Perdido, junto con sus sensaciones sexuales naturales, las
Palabras y los conceptos correspondientes"

Wilhelm Reich. La función del orgasmo.

¡Cuántos insultos dirigidos hacia las personas que no representan "el ideal" de masculinidad, habremos escuchado: "*maricones"*, "*se le aflojan las tuercas**",*** "*se le moja la canoa*" o "*patea con las dos piernas"!* La determinación de un cuerpo, la asignación de una referencia desde un "afuera", a través de un insulto, termina por configurar una operación compleja del poder, que finalmente se convierte en la piedra angular de la construcción de las identidades masculinas de género. Síganme: los insultos son trabajados "algunas veces" por los estudios de género y los *Men's Studies -digo algunas porque hay estudiosos y estudiosas desde la teoría Queer que reivindican el insulto como potencia o poder de representación-*, como dispositivos de poder impuestos en la superficie corporal para rectificar las conductas que se salen del modelo disciplinario y exceden la norma instituida de la masculinidad. Los insultos se han tomado como referencias límites de la experiencia masculina, elementos que solo aparecen como medida de regulación, como espacio de negación de lo que no debemos ser, de lo que nunca llegaremos a representar. El insulto como repudio de una práctica divisoria, aquello que está del otro lado del margen de las acciones, es ubicado casi siempre desde afuera del poder o estructura diferencial de lo que se quiere implantar como norma institucionalizada, en este caso la masculinidad heterosexual hegemónica.

Pero finalmente, ¿qué intentamos exponer? Por una parte queremos mostrar al insulto no como una estrategia de poder expuesta desde un exterior de repudio funcional frente a las personas que no representan la masculinidad ideal, o de manera más precisa, la masculinidad normativa estructurada a partir de una diversidad de reglamentos de género, tomadas como ideas fijas porque coagulan el cuerpo y lo preparan para ser rellenado por múltiples descripciones: la fuerza, la potencia, la actividad, el dominio, la erección, el control de emociones. El insulto es una forma de determinar a cada sujeto masculino, no es lo otro del afuera de la construcción como decía Foucault, sino que hace parte del proceso mismo de formación del sujeto, es algo de lo que dependemos para nuestra existencia. Para devenir en sujeto, dice Judith Butler, se requiere de una sumisión obligatoria con los elementos que constituyen a los sujetos, esto nos muestra que los insultos son dispositivos

disciplinarios de poder estructurantes de masculinidad,[106] no se encuentran en un afuera, en el otro lado de la significación, demarcan los cuerpos creando un efecto de superficie, establecen los parámetros normativos a seguir para convertirse en un sujeto fundado con un género reconocible y viable. Entonces cuando oigamos a una persona que le grita a otra, *"hey maricón*", *"te fuiste para el otro equipo",* nos está revelando que la identidad no es algo tan fijo en el escenario social y que puede ser modificado por la fuerza del discurso performativo.

Así como los insultos permiten la estructuración de unas funciones limites en el cuerpo, estableciendo el efecto interior de superficie, que regula las acciones, *"no hago esto por que me denominarían como…",* existen otros mecanismos ortopédicos que tienen el mismo efecto de sujeción a la idea normalizada de la masculinidad. Como ningún sujeto emerge sin un vínculo apasionado de quien depende de manera especial,[107] los padres, las madres y las personas significativas se convierten en iníciales ortopedistas sociales, materializan en el cuerpo de los sujetos los reglamentos de género, a partir del mecanismo del apego. Por esta y múltiples razones la repetición constante de los modelos de masculinidad tiene un efecto de permanencia en los cuerpos a medida que los discursos son producidos por estas figuras de poder. Los padres y las madres alimentan, brindan seguridad, dan calor, entonces por extensión es el apego como mecanismo de poder, el que performa y materializa las convenciones de estilo en los cuerpos de los hombres. Como el cuerpo solo se conoce por su apariencia de género, este se materializa por unos reglamentos repetidos en el escenario social para establecer las voces de poder prescriptivas. Veamos tres testimonios de mujeres madres de varones que responden a la pregunta ¿cómo se forma un hombre?

1) De la entrevista a la señora Maria de los Ángeles. *"En cuanto a la escogencia de los juguetes, uno desde que esta embarazada comienza a hacerse la idea de que es niño, comprarle la bañera azul, sabana azul, todo azul, todo comienza desde ahí. Eso es un patrón que esta estipulado por la sociedad, las niñas son rosaditas y*

[106] **Judith Butler**. *Mecanismos psíquicos del poder*… Pág 17.
[107] **Slavoj Zizek**. *El espinoso sujeto*…Pág 287.

los niños azulito, en algunas ocasiones se les puede poner amarillito y verde, pero ya esta estipulado, por eso yo desde el embarazo empecé a comprarle todo azul, la bañera, su ropita, cuando venia la familia a visitarlo era lo mismo, porque en el mismo medio que me he desenvuelto eso ha sido así. Cuando ya fue creciendo, los juguetes que le compraba eran de niños, le compraba carritos, pistas, la ropa masculina, nunca le compre que ropa rosadita, nada porque se volvía el pela`o marica, le compraba todo de niño y siempre era así, le hablaba en buen tono, claro para que el fuera un hombre hecho y derecho".[108]

2) De la entrevista a la señora Luz Estella. *"Desde que nace un niño, ya uno tiene tendencia a hacer las cosas de niños y niñas, diferenciarlos en esa forma, por ejemplo: cuando mi hijo nació yo empecé comprándole juguetes para niños, si porque aja es sexo masculino, ya los pelaos tratan desde siempre, desde pelaos a jugar siempre con pelaos o con niñas o con niños, de ahí le comencé a infundir al pela`o, que ya el tenia sus órganos genitales que eran masculinos, ya el pela`o entendía, miraba la diferencia entre un hombre y una mujer. La mujer tiene esto y el hombre tiene esto, de esa forma yo lo fui guiando, hasta que el pela`o fue creciendo, ya el pela`o a veces quería jugar con niñas también, por eso yo lo dejaba jugar cuando era con su hermana o con una primita o algo así, pero siempre los pelaos no toman importancia en eso, sino que uno se lo hace saber, desde cierta edad por ejemplo, de 2 a 3 años, uno lo comienza a guiar por el camino de lo que es de los niños y encaminarlo siempre a que juegue con los niños, por que el es un varón, no quiere decir que es o vaya a ser machismo, sino que eso hay que infundirlo desde temprano".*

3) De la entrevista a la señora Ana Morales. *"El desde muy pequeño pinto lo que iba a ser como dicen por ahí, el hacia dibujitos, en los cuales se mostraba como hombre y el siempre pensaba tener una familia, cuando este mas grande, después*

[108] Fragmentos de tres de las entrevistas realizadas a 5 mujeres del municipio de Arjona Bolívar en abril de 2007, bajo la responsabilidad de la estudiante de Psicología Daniela Lopera Hoyos, quien colaboró en la recolección de información para este trabajo.

que trabaje, me dice que va a tener muchos hijos, para que yo tenga muchos nietos, para que la casa se llene, para que tenga quien me cuide cuando este vieja".

Los relatos de las mujeres nos llevan a dos argumentos ya debatidos en estas páginas, por un lado los mecanismos ortopédicos mediante los cuales se establecen los parámetros normativos para la institución de las masculinidades. En las madres está siempre presente la idea que los colores son elementos fundamentales en la consolidación de los géneros, azul para los niños, rosado para las niñas, pero lo que llama la atención es que existen otros colores para significar a uno u otro género, el amarillo y el verde. Los colores, por muy pueril que parezca el argumento, son mecanismos de poder instituidos en los reglamentos de género, son exposiciones simbólicas de masculinidad integrando unos límites de lo no posible, a partir de los significados generados por un color diferente. En suma, usar ropa de color azul para vestir a un varón pasa a ser un elemento simbólico de la masculinidad y no solo a situar al varoncito en el horizonte de la masculinidad, también se performa la creencia de que los hombres para ser hombres necesitan estar envueltos por disciplinas cromáticas.

Por otro lado, en las historias sobre la crianza se tiene clara la concepción de que el cuerpo ya está instituido por el orden de género y estructurado en el marco del imperio heterosexual. Se tiene conciencia que las formas como este sujeto constituye lo masculino parten específicamente de las acciones puestas en circulación por los mismos sujetos desde el comienzo. Discursos como, *"... ya pintaba lo que iba a ser..." "jugar solamente con varones",* son metáforas performativas para anticipar la ley heterosexual que condicionan su cuerpo, para que representen el modelo normativo de la masculinidad, esto quiere decir que las madres ya están revestidas por una estructura de género que condiciona los saberes que ellas mismas producen. No se quiere decir entonces que hay una contracción de las masculinidades condicionadas por unos reglamentos de género, sino que la apelación a la que se pliegan estas madres es a un modelo imitativo de un género instituido para que sea repetido de forma citacional pero dar la ilusión de que efectivamente hay una "verdadera masculinidad".

3.3. *Ortopedistas sociales*

"Los niños no lloran"
Expresión popular.

La tesis de una doble versión interior de lo masculino y lo femenino ha estado generalizada en la historia de la sexualidad y del género. Sigmund Freud decía en sus *"Tres ensayos sobre teoría sexual";*

> *"A la teoría popular del instinto sexual corresponde la poética fábula de la división de ser humano en dos mitades –hombre y mujer-, que tienden a reunirse en el amor. Causa, pues, una gran extrañeza oír que existen hombres y mujeres cuyo objeto sexual no es una persona de sexo contrario, sino otra de su mismo sexo. A esta persona se le denomina homosexual; o mejor, invertidas, y al hecho mismo, inversión."*[109]

Esta idea de la doble formación del interior de los cuerpos ha permitido que las prácticas de castigo y de interpretación de la homosexualidad, o la supuesta desviación de las normas de género, tengan una explicación atada a la idea de un conflicto interior de lo cuerpos que pelea para saber cuál sexo es el más predomínate en el cuerpo, para saber quién gana la batalla.

Este argumento es muy importante para los estudios sobre la homosexualidad y la condición masculina, pues los análisis sociales sobre los cuerpos de hombres recurren de manera frecuente a la explicación de la inversión para comprender el supuesto fracaso de los mecanismos disciplinarios que sujetan las expresiones de la masculinidad. Pero no solo en las retóricas de género se instituye el paradigma de la inversión, es una explicación tan generalizada que se ha convertido en una gran verdad;

[109] **Sigmund Freud**. *Tres ensayos sobre la teoría sexual.* Madrid. Alianza editorial.1990. Pág 8.

"El hecho es sentirse hombre porque igualmente nosotros vemos personas que son las que definimos como amaneradas, o sea que nosotros vemos que son hombres físicamente pero que igualmente tiene una mentalidad, como un poco femenina… pienso que el que se siente hombre tiene así sea una rasgo mínimo de masculinidad, aunque no sea muy notorio, pero siempre tiene algo que lo tiende a diferenciar y que nosotros lo podemos notar muchas veces entre él y lo que sería una mujer"[110]

Inicialmente la retórica de las dos partes en el interior de los cuerpos corresponde a una ficción producida por el imperio heterosexual y la constitución de sus mecanismos ortopédicos. Si la idea es que la inversión se da porque un sujeto masculino desee a otro de su mismo sexo, entonces con los hombres que se feminizan, performan características femeninas, asumen prótesis de género como vestidos, gestos, formas de comportarse, la relación sería de carácter heterosexual, rompiendo de manera tajante la dualidad de las dos mitades. Esto se explica porque los agentes de generización –médicos y médicas, padres y madres, educadores y educadoras, junto a demás ortopedistas sociales- han alzado la bandera de la lucha contra la emergencia de esa mitad que debe ser dominada. Este argumento se trae a colación porque la mayoría de los casos presentados en este trabajo ha hecho alusión a la destitución de cualquiera de los rasgos femeninos albergados en el interior de su cuerpo; por ejemplo *"los niños no lloran*" es una expresión para erradicar cualquier asomo de feminidad, connotada en la debilidad, y establecer una normalización de la masculinidad.

La idea de las dos partes en el cuerpo ha sido explicada en los manuales de psiquiatría cuando exponen el trastorno de la identidad de género *como "el estado psicológico que refleja el sentimiento de ser hombre o ser mujer".*[111] Este trastorno ha sido interpretado desde la historia como una práctica "anormal" que coloca a los sujetos en una posición de afuera del poder. Michel Foucault se equivocaba, por ejemplo, cuando al hacer el estudio sobre los "*Anormales*" posiciona como opuestos a los sujetos y las prácticas "anómalas" del

[110] Discurso de un estudiante en el grupo de discusión realizado en el colegio Abolsure, 23 de julio 2007.
[111] **Ricardo José Toro Greiffenstein, Luís Eduardo Yépez Roldán**. *Fundamentos de medicina*. ***Psiquiatría***. 4ta edición. Pág 308.

poder mismo que los constituye. La trampa política legada por Foucault, seguida por estudiosos y estudiosas del género, fue creer que es posible un sujeto fuera de la norma, un sujeto constituido por un discurso que deviene de *afuera,* que interviene y lo labra desde un proceso disciplinario. En una de sus lecciones en el Collège de France (1977-1978) *Seguridad, Territorio, Población,* el filósofo del poder se explaya en la explicación de la forma como los cuerpos son sometidos a la fuerza de la norma, diciendo;

> *"La normalización disciplinaria consiste en plantear ante todo un modelo, un modelo óptimo que se construye en función de un determinado resultado, y la operación de normalización disciplinaria pasa por intentar que la gente, los gestos y los actos se ajusten a ese modelo; lo normal es, precisamente, lo que es capaz de adecuarse a la norma, y lo anormal, lo que es incapaz de hacerlo. En otras palabras, lo primero y fundamental en la normalización disciplinaria no es lo normal y lo anormal, sino la norma*".[112]

Muestra Foucault la existencia de esa norma que constituye a los sujetos y les da sentido en el contexto social donde intervienen. Los cuerpos son masculinos o femeninos y ese referente reductor constituye las prácticas dejando sin legibilidad aquellas expresiones no determinadas por ella. Según este planteamiento, la norma sería la heterosexualidad, centrada en las figuraciones de género impulsadas por la fuerza de los códigos masculinos y femeninos. Si lo que importa es la norma y sobre ella es que se edifican los diversos mecanismos disciplinarios, entonces tomaríamos el género como algo ya dado, un elemento hecho.

Cuando tomamos el insulto hacia una persona determinada como "marica", el cuerpo del sujeto queda en una posición de excepción en cuanto a la noción de lo femenino y lo masculino, aquí se reconoce la existencia de un conjunto de leyes y reglas específicas en el campo social para regularizar las expresiones y constituir las bases de su exclusión y, por el

[112] **Michel Foucault**. *Seguridad, Territorio, población. Curso en el Collège de France* (1977-1978). Buenos Aires. Editorial; Fondo de Cultura Económica, 2006. Pág. 75

mismo golpe con el martillo performativo, de su inclusión para ser objetivado, explicado y demarcado por los reglamentos mismos que lo definen. La lógica del poder es instalar en una posición otra del binario hombre/mujer las prácticas denominadas "anomalías", expresadas como experiencias límites de una de las dos formas de interpretación de los cuerpos cargados con género. Esta perspectiva nos lleva a interrogantes sugerentes; si los cuerpos son masculinos o femeninos, ¿qué clase de sujetos son los indeterminados por el género?, ¿existen diversas prácticas para vivir la corporalidad por fuera de las normas de género instituidas que puedan sobrevivir en un cuerpo no representante del ideal de masculinidad en un escenario anterior a su introducción?, ¿tendríamos que instituir desde los estudios de género esas experiencias periféricas como un tercer género, o quizás un cuarto? Por lo pronto está claro que el género nos remite a dos formas de experiencia social de vivir los cuerpos en un contexto constrictivo. No hay que decir que el "marica", "el anormal", el desviado, es un sujeto situado fuera de la norma que se le opone porque la desviación es producida por esa misma norma: al ser objetivado por ella, al colocar los determinados calificativos, los mecanismos de control y las tecnologías de poder, están produciendo la figura que se quiere controlar.[113]

La genealogía de la "anormalidad" con un problema de expulsión de los sujetos al margen de la norma, carece según la teoría de la performatividad, de un elemento que no se puede desconocer, y es que no existe sujeto sin una norma que lo prescriba. Judith Butler es clara cuando afirma que;

"*La cuestión de qué significa estar fuera de la norma plantea una paradoja al pensamiento, porque si la norma convierte el campo social en inteligible y normaliza ese campo, entonces estar fuera de la norma es, en cierto sentido, estar definido todavía en relación con ella. No ser lo bastante masculino o lo bastante femenino es todavía ser entendido exclusivamente en términos de la relación de uno mismo con lo "bastante masculino" o lo bastante femenino".*[114]

[113] **Slavoj Zizek.** *El espinoso sujeto.* Pág.269.
[114] **Judith Butler**. *Deshacer el género*…Pág 69.

Esto quiere decir que la anormalidad no es un asunto teórico de expulsión en el campo social, es **una paradoja teórica de inclusión por exclusión**, pues ningún sujeto es confinado a la oscuridad de la cultura. Michel Foucault pasó por alto este problema.

En su trabajo sobre la anormalidad explica que esos cuerpos menos humanos, ya sea en su forma corporal o su conducta, representan en sí mismos todo lo que viola o excede la cuadricula de la norma social de las "leyes de la naturaleza"; pero no dejó abierta posibilidad alguna para retomar esos argumentos como dispositivos de poder necesarios para la construcción de sujetos marcados por una estructura de poder que les da vida, y que sin ella ni siquiera pueden ser considerados como seres posibles dentro de la cultura. En su análisis del monstruo humano, aquel que representa por sí solo en un doble movimiento el límite de la ley natural y la trasgresión de todas las formas posibles de configuración de humanidad, allí donde se estructura el error, la causa del desorden de las clasificaciones, de las cosas que no se pueden decir, se alza una especie otra. Esa especie otra es regulada por una formación de poder que le da la lectura como tal;

> *"Es la mixtura de dos especies* –dice Foucault- *la mezcla de dos especies: el cerdo que tiene cabeza de carnero es un monstruo. Es la mixtura de dos individuos: el que tiene dos cabezas y un cuerpo, el que tiene dos cuerpos y una cabeza, es un monstruo. Es la mixtura de dos sexo: quien a la vez es hombre y mujer, es un monstruo".*[115]

La monstruosidad para Foucault es clave para comprender los aparatos de normalización de los sujetos en el campo social, los mecanismos ortopédicos ejercidos por diferentes ortopedistas sociales trazan los límites de lo permitido, generando un espacio de excepción frente a aquellas prácticas no consideradas como normales, pero que de alguna forma son derivadas de las normas que las constituyen. Esos mismos diagramas de poder se emplean en los insultos determinantes de la desviación de género que supuestamente ha cometido la persona: *"el marica", "el pendejo",* es el monstruo pálido de la cotidianidad, está regulado por el mismo sistema que Foucault denunció, su denominación hace creer que deviene de

[115] **Ídem**. Pág 68.

un afuera bajo una categorización asignada por las tecnologías de género, su existencia está regulada por las mismas leyes y reglamentos de género que lo abordan como una práctica otra de transgresión. Es decir, y en eso estoy de acuerdo con Zizek, los que buscan en las perversiones el escenario justo para constituir las resistencias al poder, olvidan que esas mismas prácticas son producidas por el poder para mantener la vigencia de la norma y establecer los límites y los procesos de superficie que se derivan de ella.[116] El sujeto no se define a sí mismo, es definido por un marco de normalización impuesto por el género; parodiando un poco a Foucault podríamos decir *es la mixtura de los dos géneros; que siendo hombre orina agachado; es un monstruo. El que teniendo un pene, se siente atrapado en un cuerpo que no le pertenece, cuya apariencia es masculina, pero su deseo y movimiento están más cerca de lo femenino, es un monstruo.*

La monstruosidad sería aquí la denominación política asignada a las prácticas que ponen en cuestión el orden del género. No podemos asumir que existen sujetos en el afuera del poder desterrados por no representar las regulaciones de género, por atentar contra el imperio heterosexual. Nada escapa de la matriz explicativa del género, lo que existe es una estrategia del poder para presentar ciertos sujetos como imposibles socialmente, como espectros antinaturales, sin forma de entrar en el universo simbólico por carecer de significación. El modelo de la anomalía, del afuera de la ley social del género, nos llevó a un camino improbable en los estudios de género pues al ser el género el principio unitario de las formas de explicación de lo humano, podemos decir, a riesgo de ser interpelados, que las acciones que no se pueden explicar desde las representaciones del género no tienen cabida en el lenguaje, no se pueden decir, y lo que no se dice entonces no existe.

Concretamente el modelo de interpretación de Foucault sobre la anomalía nos ha legado un corpus teórico muy importante para avanzar en la emergencia de discursos críticos sobre la construcción de los sujetos. El modelo que emplea el autor de *Las Palabras y las cosas* para cimentar toda esta cartografía de las desviaciones, se pliega a interpretaciones materializadas en la metáfora de una captura policiva de las enfermedades. Por una parte

[116] **Slavoj Zizek.** *El espinoso sujeto…* Pág.263.

expone el modelo de la *lepra* con un carácter jurídico, su circuito se cierra en un juego que niega, reprime, corrige, utiliza la violencia y la exposición pública como la humillación, la burla y la exclusión para intentar corregir las imperfecciones de las almas de los desgraciados. Como ya es sabido, sobre la lepra como enfermedad visible recae la óptica del poder con fuerza porque no tiene la suerte de apoyarse en un camuflaje, sus resistencias son periféricas y los contrapoderes que funda solo se inscriben en tenues denuncias del aplastamiento del poder que los determina. El otro modelo en el que se apoya el filósofo francés, es en el modelo de la peste; esta técnica es más refinada, calculada y abarcadora, no trabaja sobre los cuerpos ya "infectados" en sí (o anormales en este caso), sino en sus virtualidades, como el mismo Foucault lo dice;

"*en el fondo, el reemplazo del modelo de la lepra por el modelo de la peste corresponde a un proceso histórico muy importante que yo llamaría la invención de* ***las tecnologías positivas del poder.*** *La reacción a la lepra es una reacción negativa; una reacción de rechazo, exclusión, etcétera. La reacción a la peste es una reacción positiva, una reacción de inclusión, observación, formación de saber, multiplicación de los efectos del poder a partir de la acumulación de la observación y el saber. Pasamos de una tecnología del poder que expulsa, excluye, prohíbe, margina y reprime, a un poder que es por fin un poder positivo, un poder que fabrica, que observa, un poder que sabe y se multiplica a partir de sus propios efectos".*[117]

El problema visibilizado por Foucault para el tratamiento de las anomalías y en el que caemos cuando hacemos los análisis de género, es que el escenario donde se despliega todo el juego del poder está ya dominado por un saber que no permite exposiciones diferentes a las que el mismo poder propone. Foucault nos mostraba la forma como se desarrolla la noción de monstruosidad, ésta se ajusta a la indefinición o a la no lectura de un cuerpo; si bien la ilegibilidad es una forma de transgredir las leyes de la naturaleza, solo nos lleva a interpretaciones reductoras del problema como nombrar lo anormal y su contraparte como normal. La lectura de Foucault en clave de poder abre el espectro de una dimensión para

[117] Ídem. Pág 54.

mirar desde otra orilla la contrapartida de los dos conceptos combatientes cargados de un saber que los define a sí mismos pero no nos saca de la interpretación de la escisión constitutiva del poder; normal/anormal, hombre/mujer, hombre sano/hombre enfermo, ciudadanos/chicos malos, en la que el mismo Foucault nos encerró al hacer las criticas a las instituciones de arresto: es como el albañil atrapado por su propio trabajo pues empezó a construir las paredes de un cuarto pero se le olvidó construir la salida.

En efecto, en "*la mixtura de dos sexos:-por ejemplo- quien a la vez es hombre y mujer, es un monstruo"* Michel Foucault está mostrando que el poder más allá de reprimir o suprimir una "anomalía", la crea y la carga de un poder de resistencia para poder transformarse ante los embates de la fuerza. Este análisis supera la acción del modelo de la lepra, una forma de denunciar las concepciones previas a su analítica del poder. En fin, lo que el filósofo quiere presentar es el efecto productivo del poder, el monstruo es un resultado de las ***tecnologías positivas del poder*** que lo delimitan, pero siempre estará determinado por lo que se opone y, más problemático, crea un fenómeno tipo, una especie diferente que lo determina, fabricando un efecto ilusión de un afuera, de una categoría instaurada más allá de las fronteras de las convenciones sociales; Foucault llamó a este procedimiento inclusión por exclusión porque busca incluir a los cuerpos desviados o perversos a los aparatos de poder y saber por medio de la marginación; el cuerpo que es hombre y mujer a la vez, es homosexual, hermafrodita, transgénero o travestí, la modalidad de interpretación de esa acción varía pero está objetivada desde su enunciación.

3.4. *Porno-pedagogías del sexo*

"Pero aun el acto sexual más normal integra visiblemente
Aquellos elementos cuyo desarrollo conduce a las
Aberraciones que hemos llamado perversiones"
Sigmund Freud. Tres ensayos sobre teoría sexual.

Analicemos un caso hipotético que, por cierto, nada de hipotético tiene porque se presenta con más frecuencia de la que creemos. *"Un joven está con una mujer en el proceso de*

conquista, salen a tomar algo, se gustan, concretan tener relaciones sexuales, llegan aun lugar intimo, donde las caricias y los besos hacen parte de lo privado, pero que pasó, el joven no pudo tener una erección…", esta historia traída de la ficción muestra otra faceta del carácter performativo de la masculinidad. La norma masculina reza que todo sujeto debe cumplir con su papel "de hombre" en un escenario como éste. La ley social que recubre las acciones masculinas, nos dice que en estas situaciones los hombres *"deben tener el control"*, deben actuar según el libreto enseñado culturalmente, de lo contrario serán sancionados y descritos como poco hombres, o como poco masculinos. Independiente de las formas en las que se ejecuta la acción, o de los elementos influyentes, hay un rol asignado culturalmente que sanciona los resultados de las acciones, predice los resultados y sanciona con dureza la no correspondencia de ese papel.

En las prácticas sexuales en su acepción más reductora se despliegan performatividades, en ellas se encuentran implicados procesos de asignación cultural indicando la forma como deben comportarse los cuerpos en escenarios sociales específicos. El chico "debía", según la normativa masculina, tener una erección y empezar el acto sexual con consecuencias normales, que en este caso es el acoso del orgasmo el que le da la valoración al desempeño de la actividad.[118] El orgasmo como punto cumbre de la relación sexual es el medidor político del desempeño masculino, generando una técnica de exclusión de algunas prácticas si no llenan los requisitos exigidos por los modelos impuestos con tecnologías de género como el cine, la televisión, las revistas para adultos y los estándares *porno-dialogantes*, que expresan en la cotidianidad lo que es tener una relación sexual satisfactoria. El sexo como ya lo había anunciado Foucault es un asunto del poder, es una tecnología biopolítica asociada hoy al gran capital que estructura formas subjetivas de vivir la sexualidad a partir de la democratización de metáforas performativas que enseñan a los cuerpos cómo deben ser, de manera estandarizada, las relaciones sexuales, cómo deben ser utilizados los

[118] **Philippe Aries y George Duby (Dir.)** *Historia de la Vida Privada*, Madrid. Tomo 9. Editorial Taurus. 1992. Pág. 352.

órganos, clasifica los órganos sexuales y no sexuales, espacializa los actos en públicos y privados.

La pornografía más allá de ser un asunto político de mercado –sería bueno estudiar una economía del sexo en Colombia-, ha generado en los hombres unos modelos performativos de sexualidad que deben seguir para ser considerados verdaderos hombres. Un elemento traído por ese modelo pornográfico es la regulación entre el tamaño del pene y el desarrollo del acto sexual. Hay una conexión entre ser un verdadero hombre y el tamaño del pene en algunas regiones, esa analogía ha sido introducida por las representaciones pornográficas causando angustia socialmente a los jóvenes por alcanzar los centímetros necesarios para certificar su masculinidad. Estos elementos están justificados por el mercado cuando proponen productos para el alargamiento, cirugías estéticas o prótesis que garantizan procedimientos satisfactorios.

La performatividad de género, el hacerse en la reiteración, encuentra en la industria pornográfica un enclave de poder que presiona a los hombres y mujeres a plegarse a modelos estéticos de sexualidad; el bombardeo de información pornográfica es tal que ya se han tomado como naturales los estándares citacionales que propone. Por ejemplo en una entrevista a un grupo de mujeres sobre qué es ser un verdadero hombre, la intervención de una chica sacó del contexto la discusión pero finalmente ayudó a observar la forma como opera la máquina performativa de la pornografía en los cuerpos de los sujetos;

> *"…Cuando tu me preguntas yo* no sé qué *decirte, o sea porque yo creo que un hombre es el que hace sentir bien a una mujer, la trata bien, le da cariño se compromete, mira yo tengo 10 años de casada, y el fue mi primer hombre, yo me ennovié con el cuando tenía 15 años, yo nunca supe qué era probar un hombre y el fue el primero, cuando me casé no me sentía contenta con el sexo, yo le preguntaba a mis amigas qué era sentir un orgasmo, hacíamos el amor, durábamos besándonos y tocándoos, pero en el acto, él se venia y se acostaba poniéndome las nalgas, esa vaina si me daba indignación, así duró 5 años, yo lloraba porque no sentía nada, mis*

amigas me decían que lo dejara por que era polvo de gallo, yo no lo quería dejar pero el se fue a trabajar a Maicao trayendo mercancía y conocí a un señor y duré con el como 3 meses. El me mostró muchas cosas, imagínate, yo tenia como vente años y el cuarenta, ese tipo sabia mucho, el me decía como debía hacer, como que le gustaba, me ponía ver películas pornográficas y revistas, ese man era como maniático, pero me gustaba lo que me decía. Me dejé con él por un problema con una vieja y me volví a encontrar con XXX y le dije que fuera a donde un médico, el médico le mandó unas pastillas y yo le contaba como podía hacer las cosas, al principio fue difícil, tu sabes, siempre con la preguntadera que de donde había aprendido esas cosas, me trató de puta y de perra y yo le dije lo del polvo de gallo, el se molestó al principio, pero era puro susto lo que él tenia, le dije que la cogíera suave, ahora él es diferente, nunca me perdonó lo de ese señor pero eso sirvió,... yo tengo una hija con él y ahora es un machote en la cama, ese man sale con unas vainas, yo espero que no las practique con otras, él ahora es profesor de educación física de un colegio que queda cerca de la casa y ese poco de pelaitas arrechas pasan tocándolo y lo pasan llamando al celular…".[119]

La pornografía como estrategia constituida a partir de la performatividad del género, pues produce los modelos artificiales de cómo deben ser las cosas, nos permite construir nuevas formas de relaciones entre los géneros. Por mucho tiempo algunos grupos feministas han visto la pornografía como una fortaleza visual del poder para reproducir esquemas de violencia y sometimiento de las mujeres. Este punto no tiene discusión pero como es un modelo que performa los cuerpos puede ser aprovechado como espacio plástico de poder para potenciar nuevos esquemas de sexualidad, para generar una pedagogía de la sexualidad que apunte a formas democráticas de exposición del placer.

[119] Durante la entrevista realizada el 22 de octubre de 2007 a 5 estudiantes de pedagogía infantil de la Corporación Universitaria Rafael Núñez. La pregunta que se formuló a las estudiantes decía ¿qué es un verdadero hombre y cómo la educación apoya la construcción de la masculinidad en los 5 primeros años de vida?

En síntesis, la pornografía como sistema tecno-vivo produce las normas de utilización de los órganos y posiciones políticamente satisfactorias. Como herramienta de la política sexual se ha convertido en un referente "no real" de la vida sexual pues no representa de alguna forma la realidad del sexo, sino que opera como práctica de normalización de la sexualidad, dice lo que la sociedad no se atreve a explicar con las palabras: performar los cuerpos en una figuración de la sexualidad. Estos campos performativos a través de la pornografía enseñan de manera global el deber ser de las relaciones sexuales y se convierte en libro abierto para performar la ley que castiga a los sujetos que no se ajusten al modelo de masculinidad representado.

Capítulo IV. ***¿De cuerpos abyectos a sujetos políticos?***

"Nuestra propia ignorancia magnifica los discursos inteligentes"

Michel Foucault.

El tránsito de la patologización de la homosexualidad a la concepción biopolítica del control corporal tiene una importante historia asociada más a los silencios que a las verdades a gritos. Hoy se reconocen la homosexualidad y la heterosexualidad como categorías contrapuestas, como dos elementos que se repelen pero que uno depende del otro para sostenerse en la superficie de lo social. En la historia, la homosexualidad se ha presentado como un objeto de estudio que solo se remite a los efectos de poder que recaen sobre los cuerpos, casi siempre se analizan las marginaciones, las luchas políticas por alcanzar los estándares de la normalización y a su vez se instituyen observaciones de asimilación a las prácticas heterosexuales en las instituciones que han sido paradójicamente aquellas que han empleado los diversos dispositivos de control para mantener la práctica y el discurso homosexual fuera de significación cultural. Hoy se habla de lo que pueden llegar a hacer los homosexuales como ciudadanos -ocupar cargos políticos, estructurar espacios públicos y privados de una ciudad, escribir-, y se hacen esfuerzos por reivindicar su inclusión social como si fueran parte de un grupo de excepción. La genealogía de la homosexualidad, planteada desde esta perspectiva, sigue el modelo de exclusión en el lenguaje que ha tenido en el tiempo por la sociedad heterosexual, la idea aquí es mostrar la homosexualidad como una de las múltiples prácticas corporales, como una de las tantas formaciones que pude llegar a performar los cuerpos.

Creer que la homosexualidad y la heterosexualidad son entidades fijas en nuestra historia es una visión bastante miope de la realidad, la homosexualidad es un asunto de género, es un problema del poder, pues como el género es una norma que nunca puede interiorizarse del todo, sus discursos y modelos de materialización son difíciles de encarnar, es así entonces como la categoría de la homosexualidad entra en ese juego de significaciones políticamente performada, que no puede estructurar una identidad estable en el tiempo, por eso el género

siempre se está haciendo se en la base de la repetición cotidiana, en la estilización diaria de los actos, que pueden ser interpretados como homosexuales o heterosexuales, humanos, poco humanos, masculinos o no.

4.1. *Tránsito de los mecanismos ortopédicos*

Llama la atención la conferencia de un historiador en un seminario de Historia en el Caribe Colombiano en el año 2002, quien decía con gran altivez, que *"los homosexuales –masculinos- han aportado a la cultura caribe una riqueza literaria, que los convierte en sujetos esenciales para el desarrollo de las artes y las humanidades en esta parte de la nación"*.[120] El valor del relato es que reivindica la condición de la homosexualidad pero sigue explicando la homosexualidad como una limitación corporal para ejercer cualquier actividad, que supuestamente están habilitados a realizar los sujetos "normales" o los que se pliegan a la sujeción del imperio heterosexual. El objetivo de este argumento es mostrar estructuras discursivas que siguen tratando la homosexualidad en su condición patológica, con las cuales la inversión interna del género queda estructurada en el lenguaje y en el *consciente colectivo* de los sujetos. Una forma de normalización discursiva que apunta a un orden social de género, donde las palabras, los gestos y las cosas, pertenecen a un lugar específico, llegan "a hacer" ciertas actividades, y performan un espacio de habilitación imposible de acceder por las acciones que se realizan.

¿Hacia dónde nos lleva este recorrido? Inicialmente a un argumento simple, la homosexualidad ha pasado de ser un tema de patologización, un tema de enfermedad y contagio, a una cuestión de poder, un tema de los mecanismos disciplinarios de poder que se van reacomodando para que los dispositivos de poder sobre el cuerpo sean hoy más refinados, más sutiles, por decirlo de alguna manera. Hoy la sexualidad-género-cuerpo es un asunto de microfísica del poder que se extiende desde las relaciones internas del sujeto entre su yo y lo abyecto y la configuración de los espacios públicos y privados que

[120] Este relato fue tomado en el III seminario regional de Historia del Caribe colombiano. Noviembre de 2002. La narración se trae a colación por que la conferencia fue analizada en el curso de historia y género del programa de historia de la Universidad de Cartagena.

estructuran los órdenes de género para facilitar el tránsito o provocar la inmovilización de los cuerpos. La idea aquí es que los discursos sobre la homosexualidad performan un choque político de reconocimiento pero finalmente la base de esa estructura sigue anclada en la idea de la patologización, de la "anomalía corporal", pero ahora se expresa con otras palabras. La dudosa ortografía de la homosexualidad y las diversas prácticas que ponen en cuestión la normalización masculina se tratan desde una concepción de inclusión social, siempre y cuando no alteren el orden del modelo de la heterosexualidad. Es decir, las prácticas van a representar las estructuras del modelo de la heterosexualidad no importando la configuración de género que lleve implícita. Es así como quienes no siguen sus pautas *hetero*-normativas entran en el terreno de la aberración, un espacio abyecto donde no se puede reconocer su humanidad.

En resumen, hemos pasado de la enfermedad a la valoración política de las prácticas, ajustando los gestos, las conductas, las luchas públicas y privadas a los reglamentos propios orientados a la materialización de los cuerpos marcados por un género especifico, por ejemplo, si un chico feminizado tiene una relación con un chico con características de género visiblemente masculinas, la relación se instituiría dentro de los parámetros establecidos por los mecanismos de poder heterosexuales. Esto está sustentado en el modelo explicativo de Freud para exponer el tema, *"el hombre sucumbirá, como la mujer, al encanto emanado de las cualidades físicas y espirituales masculinas, y sintiéndose mujer, buscaría al hombre",*[121] este ***"hermafroditismo psíquico"*** nos llevaría a la conclusión de que en la homosexualidad siempre está implícito el deseo heterosexual pues según esta lógica el hombre que se siente mujer busca un hombre, y completa el circulo de la heterosexualidad. Se observa que la estructura de género se fundamenta en una heterosexualidad dominante; por eso muchos grupos de homosexuales critican la búsqueda afanosa de algunos sujetos por performar en la institución del matrimonio una idea de pareja, *"los declaro marido y…"* sería la voz de poder histórica que daría validez a los cuerpos que antes eran considerados "anormales".

[121] **Sigmund Freud**. *Tres ensayos sobre teoría sexual…*Pág. 15.

La sexualidad ha estado sometida a procesos históricos diversos. La homosexualidad como elemento de análisis en estas líneas, ha pasado de ser un pecado, considerada por la moral judeo-cristiana como sodomía, a una patología, un conjunto científicamente organizado de anomalías corporales. Michel Foucault registra este hecho como;

"…medicalización de lo insólito, es aun tiempo, el efecto y el instrumento de todo ello. Internadas en el cuerpo, convertidas en carácter profundo de los individuos, las rarezas del sexo dependen de una tecnología de la salud y de lo patológico, e inversamente, desde el momento en que se vuelve cosa médica o medicalizable, es en tanto que lesión, disfunción o síntoma como hay que ir a sorprenderla en el fondo del organismo o en la superficie de la piel o entre todos los signos del comportamiento. El poder que, así, toma a su cargo la sexualidad […] intensifica sus regiones; electriza superficies; dramatiza momentos turbados. Abraza con fuerza al cuerpo sexual".[122]

La gente asume que la heterosexualidad y la homosexualidad son entidades que han estado ahí desde siempre, que no ha habido una sacudida subterránea para remover las estructuras que impedían su emergencia y no la dejaban ver la superficie. Como en la historia subjetiva del género, lo masculino y lo femenino se presentan en el campo social asidos a una realidad objetiva que siempre ha estado ahí, obviando el proceso de materialización reiterada donde el sujeto cita constantemente la norma que le da validez a su cuerpo a lo largo de su vida, así la historia de la homosexualidad se muestra como un hecho solo visible desde la superficie.

Este argumento se pone de manifiesto en las entrevistas con dos psiquiatras de la ciudad sobre el tema de la disforia de género, de la inversión de los actos que performan una masculinidad o feminidad en el escenario social. En sus palabras emerge el desconocimiento de la historia del género y la sexualidad, cuestiones que terminan

[122] **Michel Foucault.** *Historia de la Sexualidad. Vol. I La Voluntad de Saber*. México. Editorial Siglo XXI 21, 1993. Pág. 58.

paralizando el discurso sobre la materialización de los cuerpos. A la pregunta ¿qué cambios ha percibido desde sus épocas de estudiante hasta hoy en el tratamiento de la homosexualidad?, respondió Cristian Ayola de 54 años y director de una clínica psiquiátrica;

"En el año 73 yo era estudiante de medicina y estaba haciendo la rotación de psiquiatría, la unidad de psiquiatría funcionaba en unas ruinas donde hoy funciona la escuela de psiquiatría, allí termine mi rotación de psiquiatría y ya la enseñanza de la psiquiatría que nos hacían los profesores entre ellos el doctor Miguel Ghisays psiquiatra que había regresado de entrenarse en el año 70 en la clínica del Doctor Juan José López-Ibor en Madrid, ya nos transmitía el concepto de que la homosexualidad no era *una enfermedad mental sino una elección de rol, era una conducta totalmente diferente a una patología, pero bueno una cosa es la enseñanza teórica del asunto y otra es la actitud de los profesionales y la actitud de los especialistas frente al tema porque como se sabe hay un factor cultural que pesa y es muy importante y que no se rompe de la noche a la mañana, de tal suerte que por muchos cambios que los manuales de clasificación internacional hayan producido en un momento determinado hubo que pasar algún tiempo para consolidar esta idea dentro del gremio médico y los especialistas de la psiquiatría pero si, progresivamente ha habido una despatologización de la homosexualidad en Cartagena".*[123]

Así como Thomas W. Laqueur afirmaba que Freud desconocía la historia al inventar el orgasmo clitórideo en 1905 y desconocer que ya había sido descubierto por los anatomistas del renacimiento,[124] los psiquiatras cartageneros no recuerdan los tratamientos prescritos para la homosexualidad como enfermedad en los manuales de enfermedades mentales. Por ejemplo, el **DSM I** publicado por la American Psychiatric Association (APA) en 1952 ubicaba la homosexualidad en las llamadas "alteraciones sociopáticas de la

[123] Entrevista realizada el 2 de abril de 2008.

[124] **Thomas W. Laqueur**. **"***Amor Veneris, vel dulcedo appeleur***"** En: Michel Feher, Ramona Naddaff y Nadia Tazi (Comp.) Fragmentos para una historia del cuerpo. Madrid, 1992.

personalidad",[125] igualmente, la psiquiatría propuso una interpretación matizada del darwinismo al considerarla una "monomanía afectiva" o al buscar anomalías psíquicas o físicas que justificaran su condición diagnóstica.[126] Estos saberes se encuentran cuando se revisan los archivos psiquiátricos de la época, ya que el afán de la psiquiatría en Cartagena, desde los años 60, era buscar una cura para estas alteraciones, cuestión que no concuerda con la narrativa del Psiquiatra cuando dice: "*la homosexualidad no era una enfermedad mental sino una elección de rol".* La homosexualidad fue tratada hasta 1973 como una enfermedad mental, después de esta fecha la APA retiró la homosexualidad del Manual Diagnostico de Trastornos mentales (**DSM II**) porque la base de las terapias reparativas estaba en las creencias religiosas y carecían los argumentos que la sustentaban de rigor científico.[127] Era poco probable para la el saber científico seguir manteniendo una caracterización ficticia del homosexual como un sujeto inestable afectivamente, con un cuerpo sujeto a un sistema nervioso degenerado, perturbado, narcisista e inmaduro, no se pudo comprobar desde la evidencia empírica que vivir en un cuerpo determinado como homosexual, establecería que las personas llegaran a ser defectuosas en muchos aspectos de la vida, fijadas en un momento infantil.[128] Esto nos dice entre otras cosas que los silencios de los que hemos venido analizando, se presenta aun hoy en la forma de explicación de los tratamientos de los cuerpos abyectos. La creencia en la patologización no ha desaparecido de la manera como son expresados estos cuerpos en el escenario social, pero en el discurso actual de las ciencias medicas se oculta estas desafortunadas paginas que quedaran en la historia de medicina como uno de los pasajes más oscuros, disciplinarios de la práctica medica, que hoy se intenta remediar haciendo una genealogía inexistente de las formas de describir la homosexualidad como una opción democrática de la sexualidad.

Otro argumento en contra de la denominación de la homosexualidad como orientación antes de 1973, lo encontramos en la respuesta del psiquiatra Miguel Ghisays, de 70 años,

---

[125] **Ricardo De la Espriella Guerrero**. "*Homofobia y psiquiatría"* En: Revista colombiana de psiquiatría, vol.36 no.4 Bogotá Octubre-Diciembre. 2007.
[126] Ídem.
[127] Ibíd.
[128] **Francis Mark Mandimore**. *Una historia natural de la homosexualidad*. Barcelona. Editorial Paidós.1998. pág. 102.

fundador de la Escuela de Psiquiatría de la Universidad de Cartagena. A la pregunta ¿si la homosexualidad no es considerada por los psiquiatras en Cartagena como una enfermedad, incluso antes de 1973, por qué en el DSM se la consideraba como una patología? El médico psiquiatra responde;

> *"…mira yo los DSM los he visto ahora, yo antes por cuestiones de docencia no me gustaban esas cosas, prefería la clasificación pasada, eso se tenía como un trastorno de la sexualidad, había lo que se llamaba trastorno de la sexualidad y aberraciones sexuales, en la cual estaban la coprofagía, la zoofilia etc., y el trastorno de la sexualidad en el cual estaba la homosexualidad tanto masculina como femenina, la masturbación, las impotencias etc. Yo nunca hice tratamiento a los pacientes homosexuales, cuando llegaba a mi consultorio un paciente homosexual yo le hacia el tratamiento a la familia para que lo aceptara y le hacia el tratamiento en el caso en que viera su homosexualismo como un problema que le causara angustia, el tratamiento consistía en hacer que el aceptara su homosexualidad pero esto no se solucionaba como la gente quería".*[129]

El tema de la homosexualidad como sujeto otro del modelo de género, tiene una serie de elementos que impiden la construcción de una historia reciente del tránsito de la patologización a la concepción política de la homosexualidad como opción. Inicialmente, hay un silencio en los procedimientos empleados por la institución médica, pues no se encuentra información en los archivos médicos sobre los tratamientos, mientras los psiquiatras parecen desconocer las prácticas de patologización de la homosexualidad y los procedimientos ortopédicos aplicados en los hospitales a estos "pacientes".

El tránsito de la abyección a la estructuración política de la homosexualidad, lleva implícito un argumento que no ha podido salir del lenguaje empleado para significar las representaciones sobre la homosexualidad, ya que se sigue tratando como una enfermedad, como una práctica contranatural. Se han modificado las estrategias de poder para tratar el tema, la homosexualidad como experiencia límite de la masculinidad es trabajada bajo un

[129] Entrevista realizada al psiquiatra Miguel Ghisays.

mayor refinamiento pues ya no necesitan patologizar y marcar socialmente a los sujetos abyectos, solo basta con estrechar los mecanismos ortopédicos de la masculinidad y establecer una panoplia de tecnologías de género sustentadas por el imperio heterosexual. Si se preguntara cuál es el estatus actual de la homosexualidad, se podría afirmar que es una práctica enfrentada a una multiplicidad de estrategias políticas que quieren asimilarla a prácticas heterosexuales para que pierda su potencia subversiva.

4.2. *Cuerpo-ciudad*

La homosexualidad masculina ha pasado por diversas transformaciones en el discurso sobre la técnica política de estructurar los cuerpos, ya no solo se explica desde los espacios interiores, lo que Foucault denominó anatomopolítica o cartografías corporales. El tema de la homosexualidad amenazante de los saberes de la masculinidad se trata desde los espacios públicos, desde la relación entre el cuerpo y la ciudad. La resistencia del poder heterosexual por establecer zonas específicas para el mantenimiento de la masculinidad heterocentrada, se explaya por la discusión de un cuerpo policialmente viable en el tránsito por la ciudad, un cuerpo no amenazador frente a las lógicas establecidas como normales que recubren el poder citacional de la regla de género.

El carácter topográfico de las relaciones de género y la ciudad tiene un componente esencial para la explicación de la aparición de subjetividades aplaudidas y espectros fantasmales que resquebrajan su permanencia o, lo que es aún peor, su validez como figuración identitaria a recorrer y habitar. La ciudad como espacio político de significación, terreno de flujos y detenciones de los cuerpos, escenario representativo de esas acciones, ha visto configurar mecanismos de género estructuradores de la espacialización de las identidades, con los cuales se han ido asignando nuevos terrenos de encuentro. La raza, la clase, el género y la sexualidad potencian explicaciones inscritas en la memoria de lo que no se ha dicho, de lo inexistente por la cultura, pues no se registra en la historia de la ciudad la transición de las formas de dominación corporal. Expliquemos aquí dos momentos de la

historia del cuerpo y la ciudad y sus mecanismos de control en la segunda mitad del siglo XX, hablemos de la representación simbólica de la enfermedad como espacio repudiado que se localiza en los cuerpos y genera prácticas de clasificación entre lo que es viable y lo que no lo es, entre lo que debe dejar de circular para que permita el transito de otros. Entre lo abyecto y lo político.

Cuando la peste gobernó, en sentido figurado, a Cartagena en los años posteriores a 1940, la tuberculosis[130] se convirtió en el mal que habitaba los cuerpos negros, pobres y sucios que, por extensión, constituían las afueras de las murallas, la no ciudad reconocible. Los límites de la ciudad se materializaban en las divisiones biopolíticas de la población, pues el cuerpo del "apestado" simbolizaba no solo las marcas de la enfermedad, sino que era en sí mismo una microfísica performativa del despliegue de poder en la ciudad;

"si miramos la tuberculosis desde el punto de vista social y económico, nos damos cuenta que esta ataca a los individuos que llevaron una vida precaria, antihigiénica y desordenada".[131]

Espacios públicos y privados fueron intercambiados por el estado de excepción que establecía la enfermedad, "*la casa se convierte en un espacio favorable para esconderse con sus parientes* ***-dicen las autoridades en 1945-*** *sólo basta con visitar algunos de los barrios de la ciudad y darnos cuenta de la manera como viven la mayoría de nuestras gentes trabajadoras: en una pieza habitan familias enteras, compuesta hasta de diez personas, en compañía de los gatos, cerdos, perros y demás animales, sin retretes, pisos húmedos, dicha pieza es al mismo tiempo comedor, sala, cocina y dormitorio, este hecho*

[130] **Germán Betancourt Morales.** *"El acoso de la Peste: Genealogías de un cuerpo sometido"* En: Revista en Otras palabras. Universidad Nacional de Colombia. Escuela de género. Vol.15. Noviembre de 2007.
[131] **Biblioteca de Ciencias de la Salud, Universidad de Cartagena**. **Francisco Fernández Herrera.** "Observaciones medico-quirúrgicas en el tratamiento de la tuberculosis pulmonar" Tesis para optar titulo de Doctor en medicina y Cirujano. 1955. Facultad de Medicina y Ciencias naturales. Universidad de Cartagena.

con sus parientes causa gran peligro para la salud de ellos".[132] Todo amenaza el cuerpo, la ciudad no resiste tal embate de la muerte.

Lo que interesa mostrar es la forma como las metáforas de la enfermedad y sus mecanismos biológicos de control, llegan a estructurar una clasificación corporal e instaurar la denominación tanto de los sujetos como de los espacios habitados por ellos. La ciudad se divide en sectores sanos y sectores de contagio, pero no solo hay una distribución epidemiológica de la peste, además se performan cuerpos despreciados, cuerpos que al estar contagiados revelan una producción de lo otro que debe ser controlado. *Los cuerpos-prostituidos, los cuerpos-alcohólicos, los cuerpos-promiscuos, los cuerpos-enfermos, los cuerpos-frágiles,* son sujetos ubicados en esas "zonas negras", esos lugares que al ser habitados por ellos pierden todo sentido de humanidad, se transforman en un peligro por lo "impuro" que debe ser expulsado a las afueras para que no amenacen el orden de las cosas.[133]

El orden de la enfermedad sigue el mismo código del género como poder constituyente del discurso para demarcar los cuerpos. La ciudad es un espacio heterosexual que constituye los contornos de los lugares donde se desarrollan las acciones a partir de mecanismos de inclusión y rechazo, de castigo y sanción a aquellos cuerpos que no han acatado las leyes simbólicas del orden (de higiene) impuesto por el poder. La estructura de la enfermedad no solo es revelada en la intimidad del sujeto, la alcoba y el cuerpo enfermo, la peste persigue la conducta, registra sus malos hábitos, coloca en la visibilidad el sujeto que representa el contagio, como técnica de división de cuerpos sanos y/o enfermos; también como lógica de poder instituyente no solo del espacio de la ciudad sino de los cuerpos como especies habitantes de la misma urbe.

La tuberculosis retrocedió como enfermedad social en los años 80`s. Al relevo de la enfermedad contagiosa, el virus mortal de la peste, apareció otro elemento que desplazó las

[132] **Archivo Histórico de Cartagena**. *Gaceta Departamental de Bolívar*. Cartagena. Marzo 23 de 1945.No. 10.054. Tomo 1.
[133] **Michel Foucault**. *Esto no es una pipa*. Barcelona. Editorial Anagrama.2004.

noticias, volcó las miradas hacia otra terrible enfermedad, el SIDA hace su aparición. Junto a la llegada del SIDA se constituye un nuevo sujeto social tratado como un peligro biológico, como un riesgo en sí mismo toma fuerza la figura del homosexual convertido en sujeto-pánico en la constitución de la ciudad. Llama la atención, que el sanatorio antituberculoso construido en 1955 a las afueras de la ciudad, se transforma para 1980 en un hospicio para enfermos con esta nueva peste. Lo diferente del tratamiento del tuberculoso, es que este sujeto enfermo se convierte en un peligro social no solo por la virtualidad del contagio, sino porque ahora representa un atentado contra la humanidad misma. La enfermedad trajo consigo la valoración del sujeto homosexual quien pasa de ser un enfermo moral, un atentado contra el imperio de la heterosexualidad, a un sujeto peligroso para la ciudad misma. En los enunciados de la prensa entre 1980-1985, se pueden encontrar noticias como; *"llegó el SIDA, el maldito cáncer de los homosexuales",*[134] *"SIDA de donde has venido*"[135]. Se crea en la ciudad masculina un rechazo frontal, se cree ahora que las zonas negras antes reservadas para la pobreza, las inmundicias por falta de higiene, se relevan con el problema sexual.

No solo el tema se convierte en un asunto simbólico de control, el paroxismo contra el cáncer propio de los homosexuales se vuelve un asunto de policía; ya se vigila a estos sujetos, las prácticas de la masculinidad se intensifican. Se dice que el verdadero hombre no puede atentar contra la moral, no transmite la enfermedad. Este discurso ha llegado hasta nuestros días, por ejemplo se cree que la enfermedad solo ataca la homosexualidad; *"a los hombres no les da eso, el que se deja comer ese sí es el verdadero marica, a el si le da el SIDA".*[136]

Nuevamente, los lugares de infección de la peste se revelan con una enfermedad asociada al género. La ciudad como espacio masculino de control[137] establece una cuadricula de poder que rastrea todas aquellas infracciones corporales que atenten contra la estabilidad social;

[134] **Archivo Histórico de Cartagena.** El Universal sábado 14 de julio de 1982 pagina 6 (tomo 66).

[135] Ídem.

[136] Entre vista realizada aun grupo de hombres sobre que es ser un verdadero hombre. Abril de 2007.

[137] **Félix Guattari**. *Tres Ecologías.* Valencia. Editorial Pre-Textos. 2000. Pág 19.

es decir, el control sobre las prácticas y la estructuración de un orden de género impuesto por el imperio heterosexual no es meramente un asunto privado o de relaciones entre sujetos. La ciudad como espacio vivo reproduce los modelos de poder generando espacios de reclusión, zonas de contagio y visibilización de aquellos cuerpos que atentan contra la moral y el orden. La metáfora de la enfermedad contagiosa y los dispositivos biológicos de control se despliegan y para contenerla se reabren escenarios de la ciudad: caer en el hospital es una desgracia pues el cuerpo ya no es viable, no logra transitar por los espacios abiertos, su cuerpo soporta la muerte social, su subjetividad se extingue.

El modelo de la peste, relevado ahora por la arremetida del virus del SIDA, estructuró no solo espacios simbólicos de reclusión, sino que sacó la homosexualidad de la clandestinidad que se tenía en la hipócrita ciudad de 1980. El tratamiento que incluía la estrategia medico-paciente fue saboteada por el pánico biológico, a la vez, los discursos modificaron el tratamiento y de ser un asunto de lo privado pasó por procesos de intercambio a ser un asunto de policía, una justificación para instituir los agentes vigilantes del género, una razón para tratar con sospecha a todos los hombres, una razón para prescribir una nueva moral, un nuevo reglamento de la masculinidad ideal en Cartagena.

4.3. *Ortopedia social: ¿amortiguada o asumida?*

Cuando se pregunta a un hombre ¿ha sido usted alguna vez discriminado por su género?, éste sin ninguna vacilación responde que nunca ha sufrido cosa parecida, que la discriminación, como nos han hecho creer, es un asunto de mujeres. La forma como la performatividad de género ha gestionado una imagen única de la realidad masculina, se puede analizar como uno de los efectos más contundentes del poder, que es ocultar su génesis punitiva en el escenario social.

La masculinidad como producto de un proceso de normalización corporal es trabajada en el tiempo como un mecanismo de poder tan tenue que hoy es dudoso pensar, por parte del

público en general, que pueda ser una construcción y, menos aún, un procedimiento performativo de imitación y castigo. Ninguno de los hombres entrevistados para esta investigación expresó la idea de que la masculinidad, o el hecho mismo de ser hombre, tuviera alguna relación con el poder, esto nos indica que la materialización de las tecnologías de género en el espacio social cumple con el principio denunciado por Foucault en *Vigilar y Castigar*: el aparato punitivo del poder que moldea los cuerpos se encuentra en el lugar más oscuro e impensable de la constitución social.

Sin embargo, en medio de toda esta dinámica performativa, todos los discursos hacen alusión a la mecánica reiterativa del género en términos de materialización corporal solo en el tiempo. Se desconoce el proceso de materialización pero se tiene claro que es en la repetición de una norma ajustada en un contexto ortopédico como los cuerpos llegan a *hacerse*. Veamos un relato que expresa las expectativas de una mujer frente a la constitución de la masculinidad de su hijo;

> *"…de pronto en estos momentos sería muy apresurado decir que él está definido como un hombre, porque uno no sabe que pueda pasar en los años siguientes, pero yo por lo que he visto y por lo que yo creo la confianza que yo tengo en lo que he criado, pienso que vamos en buen camino, aunque uno no sabe que se pueda presentar en los años siguientes. Bueno yo a mi hijo primero que todo, ha tenido la figura paterna al lado, cosa que ha influido en su formación".*[138]

Se expresa el carácter performativo de la masculinidad, pero no se toma como un acto que se hace en la cotidianidad sino como un efecto naturalizado, como un elemento propio de la naturaleza del género. En esta forma los mecanismos de poder constituyentes de los cuerpos son asumidos en los discursos sociales como prácticas diarias que no requieren de ninguna explicación a profundidad, como decía Alfonso Alcibíades de 74 años, *"el hombre es hombre y la mujer es mujer de eso no hay nada más que decir muchacho";* escueta

[138] Entrevista a una madre soltera. Arjona –Bolívar 22 de abril de 2007.

afirmación con mucho significado a la hora de preguntar sobre las relaciones de poder y género. Por eso quizás haya muchas más razones poderosas que las expuestas aquí para mantener el orden heterosexual de género tal cual como lo conocemos.

Está claro que el género es un poder omnisciente y omnipresente que constituye todo el campo social proveyéndole significado a todo lo que existe. La ciudad es un campo de género, la familia, la escuela, el hospital psiquiátrico, todas las instituciones sociales están reguladas por el poder productor del género, pero lo que no está claro es la forma como ocurre ese proceso de constitución de los sujetos que devienen en el género. Ninguno de los sujetos entre-vistados para efectos de esta investigación dio señas de llegar a dudar que sus cuerpos son atravesados diariamente por una multiplicidad de mecanismos de sujeción, que sus actos están regulados por una ortopedia social que corrige las malas copias de género y un panóptico del género que vigila en detalle cada una de las actuaciones en el escenario masculino.

Cuando se pregunta si hay una relación entre su cuerpo y el poder, entre los hombres frecuentemente se apela a una autonomía subjetiva que estructura las formas de comportarse y hacerse. Pero en todo este ocultamiento del poder, salen a la luz las visiones performativas de trabajar los cuerpos bajo la idea de la imitación y el castigo, en los relatos es muy recurrente la apelación a esta mirada del género;

"el hecho es sentirse hombre por que igualmente nosotros vemos personas que son las que definimos como amaneradas, ósea que nosotros vemos que son hombre físicamente pero que igualmente tiene una mentalidad, como un poco femenina y pienso que el que se siente hombre tiene así sea una rasgo mínimo de masculinidad {...} Bueno en ese grupo hay un poquito de todo, hay unos niños que son gays, eso ha influido en que otros niños no se hayan vuelto gays, no

quiere decir eso, sino que ellos vean esa conducta y muchas veces ellos sepan qué es lo que quieren y qué es lo que no quieren".[139]

Se hace alusión por ejemplo en este relato de la imitación como modelo de constitución de la identidad masculina. Esta interpretación es más frecuente pero no se expresa en términos de poder, se considera que la práctica de la imitación de los actos masculinos o como poco masculinos, son parte natural del proceso de constitución de los cuerpos, justificación que no deja espacio para la puesta en disputa entre el género, el cuerpo y el poder.

La asunción de la ortopedia social como mecanismo de sujeción de los cuerpos sin interrogar su procedencia deviene de la misma matriz explicativa del género que le da vida a la masculinidad. Como el género se manifiesta en los actos que hacen la masculinidad, esos actos son tomados como la base misma de la constitución, haciendo inestable cualquier posición crítica sobre todo fundamento estable o esencialista de la formas de vivir los cuerpos masculinos. En todos estos argumentos expuestos el género es un concepto perfectamente trabajado en las prácticas sociales, tanto, que la idea misma de repetición de acciones que dan el efecto de un género estable es controversial y bastante discutible incluso en los mismos estudios de género.

Interrogar las prácticas de constitución de los cuerpos colocándolas en posiciones de acción, en un lenguaje que permite el movimiento cotidiano, aporta nuevas miradas y formas alternativas de estructurar los discursos acerca de los cuerpos y su género establecido. Promover entonces el cuestionamiento de los mecanismos ortopédicos que constriñen los cuerpos nos permitiría generar políticas públicas más incluyentes que no se fundamenten en orientaciones heterocentradas. A su vez, develar la desnaturalización de las identidades y los mecanismos que la conforman nos abriría la posibilidad a los y las autoras críticas de promover discursos que de-construyan aquellos obstáculos que impiden la

[139] Intervención en un grupo de discusión realizado el 22 de mayo de 2007 en el Colegio Militar Abolsure de la Ciudad de Cartagena.

incorporación de ciertas prácticas y de ciertos sujetos en el mundo de lo políticamente considerado viable.

El reto de los estudios de género es cuestionar el poder como entidad productora de cuerpos y como discurso punitivo para sujetarlos en todo escenario ortopédico. Entonces al generar una posición política sobre la asunción de los modelos normativos de feminidad y masculinidad, se van a integrar nuevas gramáticas que expresen la multiplicidad de prácticas con las que se pueden llegar a ***hacer*** los cuerpos. Y para ello, hemos de preguntarnos ahora ¿cómo podríamos hacer una historia del género sin recurrir a nociones heterosexuales? Y hemos de crear líneas de fuga en el entramado del imperio heterosexual como la tarea a asumir como estudiosos y estudiosas del género.

Conclusión. Hacia otra analítica del género

Lo dicho y lo escrito muestra que el género, aunque conceptualmente debatido, ha sido tan anunciado como verdad que es tiempo de volver a someter sus contenidos a nuevos cuestionamientos. Pero después de todo ¿qué saber ha legitimado una manera de comprender o pensar el género?, ¿qué conocimiento es tan maduro, tan prolijo, para echar un vistazo desde una sola orilla a la constitución del género en su aspecto condicionante de las configuraciones fijas de masculinidad y feminidad?

Es fácil para la voz de todos y todas hablar de la forma ya instituida, repetir de manera permanente el discurso que nos agrada. La retórica del género se ha performado de tal manera que ha perdido su sentido, ha perdido su capacidad de agenciamiento, ha quedado encerrada en la fortaleza del poder. Bien lo decía la profesora Dora Munévar, "*se dice tanto del género, se utiliza tanto la expresión, que se ha vaciado de contenido"*. No obstante, la hipótesis básica de este trabajo no era mostrar el desgaste del género, su debilitamiento o la forma como lo está utilizando el poder, como si existiera una estructura amplia que redujera al género a un simple indicador de la condición humana. Lo que está en crisis, lo que se está "*vaciando de contenido"* es la manera de interpretarlo, son las formaciones discursivas que han capturado el concepto volviéndolo una herramienta usable, un procedimiento a seguir, una categoría aislada, un concepto fijo, una estrategia aditiva que finalmente no expresa el potencial argumentativo de toda la analítica del género.

Lo importante de este trabajo ha sido debatir el paradigma del poder subyacente en las relaciones de género, no como un poder externo que sirve de referencia para mirar las relaciones de dominación o para medir las fuerzas que movilizan otras fuerzas en una dinámica de poderes y resistencias. Existe un *"orden de género"* que ha pasado inadvertido porque sus mecanismos provienen de fuera, una especie de *máquina de captura* en términos de Gilles Deleuze, usada para prescribir prácticas de comportamiento, imponer límites de

pensamiento y constituir las bases legítimas subyacentes en la sanción de las conductas normales y/o desviadas[140] exigidas por las instituciones sociales. La forma como se han conjurado las relaciones de género se sustentan en el paradigma del poder disciplinario. Los trabajos sobre género que subrayan la importancia de las relaciones de poder en su línea foucaultiana, nos muestran una realidad de represión, castigo y sometimiento, exponiendo el análisis del poder a una revisión parcial de la complejidad propia de la formación de los sujetos como sujetos a un género.

Por eso mismo, pensar el género va mucho más allá de la simple descripción de los roles sexuales, los comportamientos sociales, los mecanismos disciplinarios y los discursos prescriptivos de las formas de vivir, sentir y representar los cuerpos. El género es el primer indicador social que expresa la condición de humanidad de cada sujeto para ser leído como tal en una matriz de poder, con la cual se reglamentan las formas de actuación y se regulan los modelos, los fantasmas y los repudios del mismo sujeto para ratificar su identidad de género.

Sujeto con un género, pero sujetado por el género[141], no existe una formación de un cuerpo por fuera de las estructuras que expone el mismo género; por tanto, no podemos pensar las acciones corporales sin la fuerza de un escenario de control operando a partir de una lógica diferente a la expuesta por las formas disciplinarias del poder. En términos, específicos el género es una matriz de poder que instituye sus propios mecanismos de disciplina, sus formaciones de saber y sus dispositivos de control; su objetivo es ocultar una génesis basada en el ideal regulatorio del sexo primario y la inestabilidad provocada al colocarlo en disputa, al someterlo a la fuerza de la repetición cotidiana de ciertas prácticas consideradas como naturales o estables: las nociones de masculinidad y feminidad. Queda pues escrito que reducir el género a las nociones de femenino y masculino es una vieja práctica instituida desde el siglo XIX ahora interrogada profundamente. El género es un poder y como forma de poder hay que analizarlo en la multiplicidad de acciones y en la diversidad

[140] **Michel Hardt y Antonio Negry.** *Imperio*. Buenos Aires. Editorial Paidós.2002. Pág. 36.
[141] **Judith Butler.** *Mecanismos psíquicos del poder .Teorías sobre la sujeción.* Madrid. Ediciones Cátedra. 2001.

de interpretaciones para hacer circular los elementos que definen en cada cuerpo la noción de humano que cada quien lleva consigo.

Esta formulación del género como una apelación al poder social que instituye una forma de mirar los cuerpos en sus diversos mecanismos ortopédicos, nos da todavía una visión parcial del problema. Al mirar el género como una categoría que dinamiza las diferencias entre los cuerpos, las prácticas relacionales entre ellos, las representaciones e imaginarios sociales sobre masculinidad y feminidad, las formas de crear comunidad, de deseo y de erotismo, hacen referencia solo a los reglamentos que instituyen estas prácticas, por ejemplo, al hablar de roles de género en la familia, hacemos referencia a las categorías normativas de feminidad y masculinidad como puntos de partida para crear un espacio de socialización de los cuerpos y delegar tareas y experiencias instituyentes de una forma de identificación de cada género con el papel socialmente asignado, o en el caso de la homosexualidad, para designar el cuerpo del hombre homosexual se toman características femeninas o feminizadas que explican de una manera opaca su postura política u opción sexual como se conoce comúnmente; lo mismo sucede con la lesbiana, la cual es interpretada a partir de categorías estáticas y compresoras de masculinidad o masculinizadas en este caso, articulando y asimilando sus formas de sentir y de deseo con las de un hombre heterosexual, dejando sin contenido estas expresiones, homologándolas a experiencias heterosexistas, como único modelo o ideal reconocible de erotismo y sexualidad. Ya en el libro *El Desorden de las familias*, Elisabeth Roudinesco se interrogaba sobre este tema, analizando por qué si han sido discriminados y discriminadas históricamente por y con la institución del matrimonio y la familia, los y las homosexuales quieren ahora normalizar su existencia social, dar sentido y mantener coherencia en sus prácticas tomando como estrategia estas mismas instituciones, es más haciéndolo dentro de un sistema regulatorio lleno de conductas custodiadas por medio de referentes, ordenadores y categorías antagónicas que, por un efecto de extensión, desencadenan sujeciones heterocentradas al quedar instituidas ciertas posturas de pasividad y actividad o de poder y subordinación, y reglamentadas por el poder social del género anclado paradójicamente en lo heterosexual.

Al tomar al género como un fundamento teórico que le da sentido a estas formas de socialización e interpretación corporal, reproducidas a partir de una serie de relaciones de poder, que se aplican y circulan según mecanismos de regulación y normalización, de clasificación y nominalización, queda reducido conceptualmente a un simple tema u objeto de debate enmarcado dentro de una estructura de poder más general. En consecuencia, su análisis en la vida social se limitaría a nombrar, describir y significar cada una de las experiencias de los cuerpos en sus formulaciones normativas.

Si el género solo hiciera referencia a sus mecanismos reguladores, observables en las formulaciones sobre masculinidad (en este caso en especial) y feminidad, entonces en sí mismo el género seria sólo una categoría normativa encargada de estabilizar los cuerpos y darle coherencia a partir de sus referencias primarias, como la anatomía de los genitales, que sería en este caso un agregado más de lo obvio. Como corolario, estaríamos repitiendo la acepción más simple del género como la construcción cultural de la diferencia sexual, siendo ésta un *efecto-ilusión* de los mecanismos normativos con los cuales se intenta mantener la coherencia de las mismas normas.

Es así como el género no puede ser un reglamento en sí; primero porque pierde el sentido subversivo y crítico por el cual se instituyó, además porque al ser el género un tema que nos explica de manera detallada las construcciones y las formas de socialización de los cuerpos, estaría perdiendo sus puntos de contingencia y las expresiones no reguladas serían consideradas “anormales” o, lo que es peor aún, como prácticas fuera de la norma de género. Ahora está claro que no existe género por fuera de las normas que lo subordinan y lo producen, pero ¿qué o quién subordina y produce el género? El género contiene al mismo género, entendido como la matriz reguladora de todas las relaciones sociales y principio fundamental (y primario) de la producción de los sujetos y sus formas de relacionarse y de estar en el mundo.

Joan Scott habla de la omnipresencia del género como “una forma primaria de las relaciones de poder”, un elemento transversal que constituye una lectura de las formaciones

culturales y no solo una manera de entender el poder. El género es un poder en sí mismo porque instituye sus propios mecanismos de regulación, comprende sus prácticas disciplinarias y despliega sus formas de normalización corporal.

Si el género solamente fuera un tema encargado de nombrar una serie de reglamentos de masculinidad, estaríamos agotando sus contenidos y encerrándolo como una categoría de nominalización que solo puede actuar enumerando los reglamentos mismos a los que hace referencia (los hombres son más violentos que las mujeres, se desarrollan con mucha facilidad en lo público, controlan sus sentimientos, tienen mayor dominio sobre sus actos, son activos en la relación sexual y son menos emocionales) como si socialmente existiera un instrumento de medición para explicar en términos cuantitativos cada una de esas acciones.

Para des-atar este nudo, deshacerlo en términos de Judith Butler, o re-anudar los hilos conceptuales, tendríamos que entrar más profundo en el cuerpo aprovechando las porosidades de la piel. Cuando decimos que el cuerpo es una ficción, un constructo social, estamos diciendo, según Foucault, que el cuerpo es una realidad (bio) política, ya que no existe otra entidad social que se exprese como elemento de resonancia frente al entrecruzamiento de diversas estrategias de poder que lo atraviesan y lo constituyen. Pero aquí saltaría otra pregunta formulada por Judith Butler en Deshacer el género, si los reglamentos son los que le dan contenido a los cuerpos que controla ¿acaso hay un género que preexista a su reglamentación? Los reglamentos de género trabajados arriba son contenidos por el género. Al ser el género la matriz reguladora de todas las acciones sociales produce al sujeto, éste es fabricado y sujetado por esa misma matriz de género donde el control de la sociedad, sus reglamentos de masculinidad y sus tecnologías de normalización se ejercen sobre el cuerpo y con el cuerpo que entra en la sociedad ya generizado. Entonces el género no puede ser solamente una serie de reglamentaciones puesto que se trata de una mera modalidad de su actuación. El género es un poder social, no es definible porque no tiene esencia, no es una sustancia porque su punto de aplicación se relaciona con las relaciones sociales entre los individuos, no está fuera de control porque se

emplea dentro de la sociedad, no es ajena ni reducible a sus reglamentos porque sus tecnologías de normalización se ejercen sobre el cuerpo y con el cuerpo.

En términos generales podemos concluir que la masculinidad como norma social, como efecto del género, debe observarse de manera estructural, no desde sus efectos, que son los argumentos ya conocidos, como la fuerza, la toma de decisiones, la virilidad, entre otras, sino desde los procedimientos mismos que performan una idea de estabilidad corporal al punto de generar una imagen de naturalización de los rituales cotidianos de la masculinidad. Performar el género es darle la importancia que se ha perdido desde estos estudios a la fuerza del cuerpo, pues vivir en un cuerpo de determinada manera, implica vivir en un mundo de estilos corpóreos ya establecidos.

Esta investigación quiere aportar a la reflexión teórica sobre esas vidas *des-hechas* por el género como poder social materializado sobre cuerpos de hombres. Para ello sería conveniente *re*-pensar sobre ¿cuántas vidas habría que llorar para que se desmonte la ficción de los géneros originales?, ¿cuándo importaran los demás cuerpos?, ¿cuándo nos importarán esos cuerpos que el poder ha llamado abyectos? Estas preguntas están inspiradas en dos cuerpos que dejaron de existir y que se llevaron consigo una narración, pues mientras empezábamos esta investigación dos hombres fueron despojados de sus vidas porque sus cuerpos y la forma como fueron performados carecían de importancia para aquellos que los ultimaron. Cuando volvimos a retomar el hilo de nuestras conversaciones, la segunda parte de la entrevista, escuchamos una respuesta social: *"los mataron por que eran homosexuales".* Se trata del asesinato de dos jóvenes que participaban en la investigación proporcionándonos testimonios sobre los castigos y las resistencias de sus familias frente a la orientación sexual, hecho sucedido en Cartagena en abril de 2007. Su desaparición está relacionada con una reacción homofóbica de un grupo de habitantes del barrio donde ellos residían como pareja pero los argumentos de defensa de los ultimadores, capturados por las autoridades, dejan escuchar que solamente querían asustarlos para que salieran del barrio por considerarlos como un "mal ejemplo" para las familias del sector.

Con este tipo de acciones sociales y de decisiones individualizadas, los reforzamientos ilusorios de un modelo único de masculinidad y el paroxismo que se genera alrededor suyo *hacen* (y están haciendo) que a otros cuerpos, a otras historias diferentes de las instituidas, se les desconozca el carácter de humanidad que cada uno de los sujetos posee. De este modo, el género como poder social se ha convertido en referente primario de quien debe morir o vivir: sujetos sexuados cuyos cuerpos se hallan sujetados por el género.

Los argumentos de género no deben caer en el modelo punitivo que paraliza los argumentos y nos llevan hacia nociones estáticas de significar los cuerpos en los escenarios sociales. Pensar que hay hombres y mujeres con géneros exclusivos u originales, es seguir alimentando la ficción social sobre la existencia de unos cuerpos que importan y otros que no tanto. Como hemos mostrado a lo largo de esta investigación, el género debe considerarse como un atributo performativo siempre cambiante y que las interpretaciones que intentan momificar el discurso son producto de los mismos mecanismos performativos que los producen. La tesis es que ser hombre es un asunto de perspectiva que siempre se está haciendo en la cotidianidad, que no hay masculinidades hegemónicas ni masculinidades ideales que puedan encarnar los cuerpos, lo que nos plantea la estructura social son procesos de imitación de modelos normativos de masculinidad ajustados e instituidos por procedimientos de castigo que se repiten constantemente en un escenario ortopédico.

Pensar el género desde la performatividad, desde la actuación reiterada de las normas, nos lleva a replantear el lenguaje que significamos a la hora de describir los cuerpos. Estructurar un nuevo discurso, deconstruir el carácter patológico de ciertas prácticas que impiden la potencia de los cuerpos, cambiar las estructuras de significación de las formas de representar la masculinidad y la feminidad es la tarea general de los y las intelectuales de género en esta época, promover saberes cambiantes ante el contexto y las citaciones de estilos en las diferentes instituciones sociales es la tarea especifica de los y las intelectuales del género.

Ampliar los márgenes de lo humano, de lo reconocible culturalmente a partir de las significaciones de los cuerpos marcados por un género es el reto que se eleva en el horizonte conceptual de los estudios de género. Como nos hemos dado cuenta, el género es el primer indicador de la condición humana, es la matriz reguladora de todas las acciones sociales, por esta y otras múltiples razones el género debe ser llamado a revisión para construir desde allí un escenario democrático de poder, donde las acciones sean respetadas, donde todos los cuerpos puedan habitar, encarnar y materializar los diversos estilos corporales sin ser castigados o denunciados como anormales.

En fin, son márgenes para reubicar nuevas preguntas: *¿cuándo* dejaremos de pensar que hay unas vidas tan precarias como para que sea preciso impedir su presencia*?*, ¿hasta cuándo seguiremos repitiendo que hay unos cuerpos viables y otros no viables, cuándo tomaremos la responsabilidad de desmontar las estructuras de género que hacen unos cuerpos y des-hacen otros, cuándo se performará la idea de que todos los cuerpos y sus expresiones importan para todos y todas?

Bibliografía

Ángel Gabilondo. *El discurso en acción. Foucault y una ontología del presente*. Barcelona. Editorial Anthropos.1990.

Antonio Negry y Michael Hardt. *Multitud. Guerra y Democracia en la era del Imperio.* Barcelona. Editorial Debate. 2004.

Beatriz Preciado. *Texto Yonky*. Madrid. Editorial Espasa. 2008.

David Gilmore. *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad.* Buenos Aires. Editorial Paidós. 1994.

Dora Inés Munévar. *Poder y género en el trabajo académico.* Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2004.

Diana Maffía (comp.) *Sexualidades Migrantes. Género y Transgénero*. Buenos Aires. Editorial. Feminaria. 2003.

Elisabeth Badinter. XY la identidad masculina. Madrid, Editorial Alianza 1993.

Ester Barberá e Isabel Martínez Benlloch. *Psicología y Género***.** Madrid. Editorial Pearson educación. 2004.

Félix Guattari. *Tres ecologías***.** Valencia editorial. Pre-Textos. 2000.

Francis Mark Mandimore. *Una historia natural de la homosexualidad*. Barcelona. Editorial Paidós.1998

Friedrich Nietzsche. *El ocaso de los ídolos*. Barcelona. Editorial Tusquet. 2003.

Friedrich Nietzsche. La muerte de Dios. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 2004.

Friedrich Nietzsche. *Más allá del Bien y el mal.* Madrid. Editorial LIBSA. 2000.

Gabriela Castellanos "*Sexo, Género y feminismo: Tres categorías en pugna". Patricia Tovar Rojas (editora) Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones.* Bogotá. ICANH. 2003.

Germán Betancourt Morales. "*El circulo de la dominación y su expresión en Cartagena".* En Revista *Palobra*. Volumen 5. Universidad de Cartagena. Facultad de Ciencias de Ciencias Sociales y Educación. 2004

Germán Betancourt Morales. "*La mujer, la madre y la histérica. El deseo venéreo y la moral convertida en ciencia".* En **Revista Espiga científica**. Universidad del Sinú. Cartagena. Volumen 3. Marzo de 2006.

Germán Betancourt Morales. *"El acoso de la Peste: Genealogías de un cuerpo sometido"* En: Revista en Otras palabras. Universidad Nacional de Colombia. Escuela de género. Vol.15. Noviembre de 2007.

Gilles Deleuze y Félix Guattari. *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia***. Valencia.** Editorial Pre-Textos.

Gilles Deleuze. *Conversaciones*. Valencia. Editorial Pre-Textos. 1995.

Giorgio Agamben. *La comunidad que viene*. Valencia. Editorial Pre-Textos. 2006**.**

Jacques Derrida. *Dar (el) tiempo.* Barcelona Editorial Paidós. 2000.

Jean Baudrillard. *Olvidar a Foucault*. Valencia. Editorial Pre-Textos. 1994.

Joan Scott. "*El género una categoría útil para el análisis histórico".* En **James Amelang y Mary Nash** (editoras) *Historia y género, las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia Ediciones Alfons el Magnáninm, 1990.

Judith Butler. *EL Género en disputa*. El feminismo y la subversión de la identidad. México. Editorial Paidós. 2001.

Judith Butler. *Cuerpos que importan. Sobre los limites materiales y discursivos del "sexo".* Argentina. Editorial Paidós. 2002.

Judith Butler. *Mecanismos psíquicos del poder*. Teorías sobre la sujeción. Madrid. Ediciones Cátedra.2001

Judith Butler. *Deshacer el género*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2006.

Julia Kristeva. *Poderes de la perversión*. México. Editorial Siglo XXI. 2006.

L. J. Agustín. *Como hacer cosas con las palabras*.1955. Edición electrónica de www.philosophia.cl. Escuela de filosofía Universidad ARCIS.

Mara Viveros, José Olarría y Norma Fuller. *Hombres e identidades de Género. Investigaciones desde América Latina***. Bogota. Universidad Nacional. Centro de Estudios Sociales. CES. 2001.**

Mara Viveros Vigoya y Gloria Garay (comp.). *Cuerpo, Diferencias y desigualdades*. Bogotá, Editorial CES, Facultad de Ciencias Humanas. UN.1999.
Mabel Burin e Irene Meler. *Varones. Género y Subjetividad masculina*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2000.

Mabel Burin e Irene Meler. *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2001.

Maurice Merleau-Ponty. *"The Body in its Sexual Being",* in: Phenomenology of Perception. Boston. Routledge and Keagan Paul. 1962.

Michel Foucault y Gilles Deleuze. *Theatrum Philosophicum y Diferencia y Repetición***.** Barcelona. Editorial Anagrama. 1995.

Michel Foucault. *Historia de la Locura en la Época Clásica*. México. Fondo de Cultura Económica. 1967.

Michel Foucault. *Las Palabras y las Cosas.* Argentina. Editorial Siglo XXI. 2003,

Michel Foucault. *La Vida de las Hombres Infames*. Buenos Aires, Editorial Altamira, 1996.

Michel Foucault. *Defender la Sociedad*. Curso en el Collage de France (1975-1976). Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Michel Foucault. *Microfísica del Poder*. Madrid. Editorial La Piqueta, 1991.

Michel Foucault. *El Poder Psiquiátrico*. Curso en el Collège de France (1973-1974). Buenos Aires. Editorial Fondo de Cultura Económica. 2004.

Michel Foucault y otros. *Espacios de Poder*. Madrid. Editorial La Piqueta. 1991.

Michel Foucault. *Esto no es una pipa*. Barcelona. Editorial Anagrama 1981.

Michel Foucault. *Los Anormales*. México. Editorial Fondo de Cultura Económica, 2001.

Michel Foucault. *Vigilar y Castigar*. México. Editorial Siglo XXI, Novena edición. 1984.

Michel Foucault. *Historia de la Sexualidad. Vol. I La Voluntad de Saber*. México. Editorial Siglo XXI 21 Edición. 1993.

Michel Foucault. *La Hermenéutica del Sujeto*. Buenos Aires. Editorial Fondo de Cultura Económica. 2002.

Michel Foucault. *Tecnologías del Yo y otros textos afines.* Barcelona, Editorial Paidós.1999.

Michel Foucault. *Sujeto y poder*, En: Otras Quijotadas, número 2, Medellín, 1985.

Michael Hardt y Antonio Negry. *Imperio*. Barcelona. Editorial Paidós. 2002.

Monique Schneider. *Genealogía de lo masculino*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2000.

Pierre Boudieu. *La dominación masculina*. Barcelona. Editorial Anagrama. 2000.

Philippe Aries y George Duby (Dir.) *Historia de la Vida Privada,* Madrid. Tomo 9. Ed Taurus. 1992.

Philippe Ariés, André Bejín y otros. *Sexualidades Occidentales*. Barcelona, Editorial Paidós, 1987

Rafael Montesinos. *Las rutas de la masculinidad.* Barcelona. Editorial Gedisa. 2002.

Ricardo José Toro Greiffenstein, Luís Eduardo Yépez Roldán. *Fundamentos de medicina. **Psiquiatría**.* 4ta edición. Medellín, Colombia. Fondo Editorial CIB. 2004.

Robert. W. Connell. *Masculinidades*. México. PUEG. Universidad Autónoma de México. 2003.

Rosa María Rodríguez Magda. *Foucault y la genealogía de los Sexos*. Barcelona. Editorial Anthropos.1999.

Rosi Braidotti. *Sujetos nómades***.** *Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea. Barcelona.* Barcelona. Editorial Paidós. 2000.

Segarra y Ángeles Calabarí (eds.) *Nuevas masculinidades*. Barcelona. Editorial Icaria. 2002.

Sigmund Freud. *Tres ensayos sobre teoría sexual***.** Madrid. Alianza editorial.1990.

Simón Barón Cohen. *La gran diferencia.* Madrid. Editorial Amad. 2005.

Slavoj Zizek. *El espinoso sujeto*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2001.

Slavoj Zizek. *Óranos sin cuerpos.* Valencia. Editorial Pre-textos. 2006.

Teresa de Laurentis. *"La tecnología del género"*. En: Carmen Millán de Benavides y otras (Editoras) Pensar (en) Género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo. Santa Fe de Bogotá. Editorial pensar –Pontificia Universidad Javeriana. 2004.

Thomas W. Laqueur. *El vicio solitario*. Buenos Aires. Fondo de Cultura económica 2007.

Thomas W. Laqueur. *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid. Editorial Cátedra Feminismos.1994.

Thomas W. Laqueur. **"***Amor Veneris, vel dulcedo appeleur***"** En: Michel Feher, Ramona Naddaff y Nadia Tazi (Comp.) Fragmentos para una historia del cuerpo. Madrid, 1992.

Tomas W Laqueur. "El mal social, el vicio solitario y servir el té".En: Michel Feher, Ramona Naddaff y Nadia Tazi (Comp.) Fragmentos para una historia del cuerpo. Madrid, 1992.

Wilhelm Reich. *La función del orgasmo*. Buenos Aires. Editorial. Paidós.1957.

Wilhelm Schmid. *En busca de un nuevo arte de vivir. La pregunta por el fundamento y la nueva fundamentación de la ética en Foucault.* Valencia. Editorial Pre-Textos. 2002.